

A movie poster for 'Mi Amante Rico'. The background is a blue-tinted night cityscape with a bridge and skyscrapers. In the foreground, the back of a man's head and shoulder are visible, looking out over the city. The title 'ANNA MAY' is at the top, and 'MI Amante RICO' is at the bottom.

ANNA MAY

MI
Amante
RICO

Anna May
Mi amante rico:
Enamorada del Sr. Insoportable
1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing
Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Para obtener libros gratuitos y más información sobre Anna May, visite
la página web: www.anna-may.de/newsletter

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

LUV & LEE PUBLISHING LLC
3833 Powerline Road Suite 101
Fort Lauderdale, FL. US 33309

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)

[Gracias...](#)

[Leer más...](#)

[Dedicado a todos los lectores](#)

Capítulo 1

Connie

"Se trata de las cualidades de pie, Ryan".

Su voz era tan condenadamente sexy que cada vez que la oía deseaba que demostrara sus cualidades de pie entre mis piernas.

Troy Martell, sólo tu voz es suficiente para convertirme en un humedal. Mi coño se derrite literalmente de lujuria y ganas de llevarte muy dentro de mí.

"No podemos dejar que esto nos afecte. Tenemos que mostrar fortaleza, especialmente en estos tiempos difíciles".

Sentí que un escalofrío me recorría la espalda, porque si su voz era sexy, ¿qué podía decir de su cuerpo? Mis pensamientos cobraron una vida propia incontrolable mientras dejaba que mi mirada vagara de su cara a su pecho y a su dura barra de placer. Su olor a macho animal me volvía loca y quería más de él. Quería saborearlo, lamer el sudor de su pecho musculoso.

Ryan asintió con la cabeza, con expresión sombría. Murmuró una respuesta, pero no pude entenderla. Estaba claro que su conversación versaba sobre la empresa y no sobre mis fantasías lujuriosas. Al fin y al cabo, Ryan era el director general de la empresa familiar de los Van Dael, Van Dael Diamonds, y el jefe de Troy.

De repente, ambos se volvieron hacia mí, lo que hizo que se me acelerara el pulso. La intensa mirada de Troy hizo que me encogiera ante su presencia.

¿Podía leerme la mente? ¿Sabía lo que yo quería de él?

"Connie, hola. ¿Ya conoces a Troy?", me preguntó Ryan, rompiendo el silencio que se había hecho.

Me sonrojé y los miré a los dos. "No, aún no he tenido el placer, al menos no propiamente; sólo nos hemos visto brevemente un par de veces en Dogwood Vale", dije, mirando a Troy.

"Connie es la hermana de Jackie", le informó Ryan, "y también la enfermera de Gwendolyn Blythe".

"Bueno, entonces, que tengas una buena noche. Ryan y yo tenemos algunas cosas de las que hablar", dijo Troy, diciéndome descaradamente que siguiera adelante. Sentí que se me subía el color a la cara, pero por suerte Troy ya se había dado la vuelta y no podía ver mi rubor.

Mientras caminaba en busca de mis padres y mi hermana Jackie, me sentí intimidada por la rudeza de Troy, pero no importaba. Estaba hipnotizada por él. Era seguro de sí mismo, tenía unos rasgos llamativos, una mirada feroz y un pelo y unos ojos castaños: el epítome de "impresionantemente guapo".

En ese momento, mi hermana y su prometido Lex llegaron por fin a su fiesta de compromiso, lo que provocó una oleada de actividad, ya que todo el mundo quería saludarlos y felicitarlos. Aliviada por la distracción, me abrí paso hasta Jackie y la abracé cariñosamente.

"¡Estás increíble!", exclamé mirando a mi hermana con asombro. Llevaba un impresionante vestido de noche color champán que se ceñía a sus curvas y cuya tela brillaba a la luz con cada movimiento. Ahora que estaba más cerca, pude ver que el vestido estaba adornado con exquisitas perlas y delicados encajes, que le daban el aspecto de una princesa de cuento de hadas.

"Gracias", dijo con una amplia sonrisa, "tú también estás estupenda".

"Oh, no", le hice un gesto con la mano. "Me estás haciendo llorar de emoción. ¡Mírate!"

Al darse la vuelta, la luz incidía en los diamantes de sus pendientes y su brazalete, haciéndolos

brillar y resplandecer. Pero lo que más brillaba era el anillo de compromiso que llevaba en el dedo. Era un deslumbrante diamante engastado en platino, pero cuando se percató de mi mirada, se inclinó hacia delante y susurró con una breve sonrisa: "Todos los diamantes son de origen ético, por supuesto, cortesía de Van Dael Diamonds".

Jackie era periodista y se había reencontrado con su actual prometido cuando había empezado a investigar sobre la empresa de comercio de diamantes de su familia. Por eso ella y Lex habían estado en África todo el tiempo.

Lex también me dio un cálido y amistoso abrazo. "Connie, me alegro mucho de verte", dijo con una sonrisa, y a pesar de todas las diferencias, el parecido con su hermano Ryan era innegable en ese momento. "Estás realmente impresionante esta noche".

"Gracias", respondí, encantada con todos los cumplidos. "Felicidades por su compromiso. Me alegro mucho por los dos".

Sólo hablamos brevemente ya que los otros invitados querían saludarlos y yo me aparté...

... sólo para estar justo en frente de Troy por pura casualidad. Me quedé inmóvil para no chocar con él. Fascinada por la intensidad de su mirada, lo miré y sentí un cosquilleo de excitación en el estómago.

Parecía rodearle un aire de peligro y al mismo tiempo de misterio, así como un original resplandor masculino. A pesar de su físico fuerte y de su aspecto rudo y sin pulir, había cierta vulnerabilidad en su mirada que dejaba entrever una profunda agitación interior. Parecía llevar el peso del mundo sobre sus hombros.

"Disculpa", dijo, caminando a mi lado hacia mi hermana y Lex.

"Impresionante, ¿verdad?", oí decir a una voz. Era mi madre, que estaba detrás de mí y miraba a Troy con interés.

Mis mejillas enrojecieron y el cosquilleo en mi estómago viajó aún más hacia arriba. Estuve a punto de tragar saliva, pero luego me di la vuelta y la saludé.

Mi madre, Hannah, siempre había intentado ayudar a los demás, y yo lo había heredado de ella.

A veces se centraba demasiado en lo que *creía* mejor para los demás, como Jackie. Mamá siempre quiso que ellos tuvieran un matrimonio feliz, pero el trabajo de Jackie también era muy importante para ella. Ahora que Jackie estaba comprometida, mamá se sentía reivindicada.

Asentí, sintiendo una mezcla de intimidación y fascinación. "Definitivamente tiene cierto carisma", dije, tratando de sonar despreocupada. "¿Cómo estás, mamá?"

"Estoy bien, cariño", respondió mi madre, dedicándome una cálida sonrisa, "pero tengo que ser sincera, nunca esperé que Jackie se comprometiera primero".

Suspiré suavemente ante estas palabras porque sabía que mi madre siempre había soñado con que sus *dos* hijas se casaran y sentaran la cabeza. "Estoy segura de que acabará ocurriendo", intenté sonar optimista, aunque había perdido toda esperanza dados los idiotas con los que había salido. "Pero no me conformaré con cualquiera, porque quiero encontrar el amor verdadero".

"Bueno, estoy segura que tu persona especial está ahí fuera, esperando a que la encuentres".

"Trent ha sido definitivamente tachado de la lista de posibles maridos, eso está claro. Estaba tan segura de que él era el elegido y de que estábamos destinados a estar juntos".

"Oh, cariño", suspiró mi madre, "a veces nos quedamos tan atrapados en un deseo que bloqueamos la realidad y no *queremos* reconocer las señales".

Aunque sabía que mi madre tenía razón, puse los ojos en blanco y le sonreí. Si no hubiera estado tan obsesionada con la idea de formar una familia con Trent, estoy segura de que habría reconocido las señales de su engaño antes de pillarlo en flagrante delito con otra mujer.

"Obviamente, la realidad estaba resentida conmigo por haberla ignorado durante tanto tiempo y

se vengó al doble". Intenté afrontar mi destino con humor, pero me quedó el regusto amargo, porque Trent no sólo me había traicionado, sino que además me había culpado de ello. Llevaba meses intentando quedarme embarazada, pero todos los intentos habían sido infructuosos. Así que después de enfrentarme a él, me dijo que me dejaba por la otra mujer porque, obviamente, yo era infértil. Desde entonces, me había dedicado de lleno a la enfermería y me había ido a vivir con Gwendolyn Blythe en Dogwood Vale para poder cuidarla las veinticuatro horas del día.

"Al menos tengo mi trabajo", continué bromeando, "donde puedo ayudar a la gente".

Mi madre asintió, su expresión se suavizó. "Lo sé, cariño, pero..."

"... sin amor, la vida está vacía", completé antes de que ella tuviera la oportunidad. Ese era su lema. Las palabras por las que siempre había vivido. Yo también tuve mucho amor en mi vida, pero no amor romántico.

Ahora tuve que echar un par de miradas en dirección a Troy, porque ya podía sentir la misteriosa atracción de su presencia desde el otro lado de la habitación.

Mi madre finalmente se dio la vuelta para saludar a Jackie y Lex y yo me dirigí a la habitación de invitados para ver cómo estaba Gwendolyn. Como Ryan y su mujer Dahlia estaban celebrando la fiesta de compromiso de mi hermana y Lex en su precioso ático de Nueva York, Gwendolyn tenía muchos sitios donde refugiarse.

Durante el trayecto, pensaba en Jackie y en la lujosa vida que ahora podía llevar. Aunque nunca me habían interesado las cosas materiales, una pequeña parte de mí anhelaba esa riqueza y los privilegios que conllevaba. Pero lo que realmente deseaba desde el fondo de mi corazón era una relación tan grandiosa como la que tenían Jackie y Lex.

Cuando sentí el amor que sentían el uno por el otro, me di cuenta de lo mucho que anhelaba una asociación así en mi propia vida. Y de lo mucho que temía que nunca me sucediera a mí.

Pero por el momento, salí de mis pensamientos y abrí la puerta de la habitación de invitados, donde encontré a Gwendolyn profundamente dormida. Eso era bueno, porque no creía que fuera capaz de enfrentarse a una multitud como la de fuera. Y menos con el inestable estado mental en que se encontraba desde hacía una semana. Mientras observaba a Gwendolyn respirar plácidamente, me invadió la tristeza.

Parecía que mi sueño de tener mi propia familia nunca se haría realidad. Como enfermera, me di cuenta de que quería cuidar de los demás, especialmente de los más vulnerables. Había aceptado que esa era mi vocación y que probablemente tendría que prescindir de una familia propia.

Para mí, el amor significaba cuidar de los demás, no que alguien cuidara de mí.

Pero cuando volví al despacho de Ryan, donde estaba mi improvisado lugar para dormir, no pude evitar pensar en la intensa mirada que Troy Martell me había dirigido desde el otro lado del pasillo.

Capítulo 2

Connie

Unos minutos más tarde, volví a la sala de recepción.

Enseguida me di cuenta de que Margaret Van Dael, la matriarca de la familia y futura suegra de Jackie, fingía ser una madre orgullosa y radiante. Pero enseguida me di cuenta de que estaba fingiendo. Ver a Margaret me puso la piel de gallina.

Tratando de evitarla, me di la vuelta y casi tropiezo con Noriko, una de las antiguas compañeras de Jackie.

"Dios mío, lo siento mucho", me disculpé y me puse roja.

"No pasa nada, no te preocupes", me tranquilizó Noriko con una sonrisa. "Eres Connie, ¿verdad?"

Antes de que pudiera responder, la dulce voz de Margaret sonó detrás de mí y me estremecí.

"Constance, querida, tú también estás aquí", me saludó Margaret. "¡Qué placer!"

Respiré hondo y me esforcé por poner una cara amable. "Buenas tardes, señora Van Dael", respondí con la mayor amabilidad posible.

Margaret sonrió ampliamente y sus ojos me brillaron de una forma que me produjo escalofríos. "Muchas gracias por venir a cuidar de la abuela de Dahlia", dijo, estrechándome la mano.

Su agarre era fuerte, casi demasiado fuerte, y me pregunté si era intencionado. "Creo que, ante todo, estoy aquí porque Jackie es mi hermana", le respondí, con una ligera vacilación en mi confianza.

Me di cuenta de que sólo fingía preocuparse por Gwendolyn. No podía engañarme, después de todo, había intentado quedarse con la herencia de Dahlia y meter a Gwendolyn en una residencia de ancianos.

"Es extraño que estés haciendo las dos cosas, ¿no?", intervino Noriko. "Me refiero a que estás de guardia en la fiesta de compromiso de tu hermana", dijo, mirándome interrogante.

"Bueno, no me molesta", respondí, tratando de encogerme de hombros ante el comentario. "Me alegra ayudar a la señora Blythe en todo lo que pueda".

"Connie es tan dedicada a su trabajo", dijo Margaret en voz baja ahora, su voz goteando con falsa dulzura que me puso la piel de gallina de nuevo. "Hablando de dedicación, con la esposa de Ryan, Dahlia, tan involucrada en mi empresa, espero que Jackie también se haya dado cuenta de sus deberes como esposa de Lex".

"¿Qué quieres decir con eso?", preguntó Noriko.

Margaret se rió y agitó la mano. "Oh, nada, querida. Es sólo que siempre es bueno contar con empleados dedicados que anteponen la empresa a todo lo demás, independientemente de sus conexiones personales".

Noriko le dirigió una mirada poco convincente y yo me escabullí, aliviada por haber escapado de la conversación. Seguí caminando y casi tropiezo con un niño sentado en el suelo.

Era el hijo de Troy, Eric, que estaba solo y abandonado con un libro, con aspecto triste y deprimido.

Lo había visto una vez antes, junto con Troy, en Dogwood Vale. Sabía por Dahlia que Troy a veces llevaba a su hijo con él cuando quería hablar de negocios con Ryan.

Dahlia cuidaba muy bien de Eric y se ofrecía a pasar tiempo con él siempre que Troy estaba ocupado, que parecía ser la mayoría de las veces. Lex y Jackie también cuidaban de él y adoraban a aquel chico tan listo. Me agaché junto a él.

"Hola, Eric", le dije en voz baja. Levantó la vista y pareció sobresaltarse. "¿Qué estás leyendo?"

"Oh, es sobre un perro que tiene una aventura", dijo mirándome con sus grandes ojos marrones. "Un mago lo convierte en un peluche y tiene que vivir todo tipo de aventuras para volver a ser un perro de verdad".

Sonreí. "Eso suena muy emocionante".

Eric se encogió de hombros. "Sí, ya lo he leído cinco veces".

Rodeado de todos estos adultos, era obvio que le acosaba el aburrimiento, porque esta fiesta no era en absoluto adecuada para él.

Esperando establecer una conexión con él, me incliné un poco más en su dirección. "Las fiestas de adultos pueden ser aburridísimas, ¿verdad?"

Eric pareció sorprendido, pero asintió lentamente. "Sí, lo son", admitió.

"Bueno, ¿sabes qué? Hay un tablero de ajedrez en la oficina. ¿Te gusta el ajedrez?"

"Sí, me gusta jugar, pero siempre pierdo".

Me dio pena y le pregunté: "¿Quién te ha enseñado a jugar?"

"Mi abuela", dijo y su cara se iluminó por un momento. "Mi padre también juega conmigo a veces, cuando no está trabajando".

"¿Quieres que te enseñe algunas estrategias chulas?", le ofrecí y pareció encantado de complacerme. Entramos en el despacho, donde el tablero de ajedrez estaba colocado justo enfrente de mi improvisada cama.

Mientras jugábamos, intenté darle algunos consejos. "Eres bastante bueno", le dije animándole.

Sonrió tímidamente. "Gracias. Me alegra poder jugar contigo".

"¿Juegas mucho a este tipo de juegos con tu abuela?", pregunté, con la esperanza de mantener la conversación.

La cara de Eric se iluminó con una sonrisa. "¡Ah, sí! Nos lo pasamos muy bien, pero no puede ser mi niñera porque papá cree que no es profesional", añadió decepcionado.

"Ya veo", dije, pero me sentí inquieta. ¿Por qué Troy no dejaría que su propia madre cuidara de su nieto? Comprendí que nadie era perfecto, ni siquiera el magnífico y altivo Troy Martell... "Pero al menos pasas tiempo con tu padre, ¿no?", pregunté con cautela.

Eric jugueteó con su pieza de ajedrez. "No, la verdad es que no. Siempre me gustaría que hiciera algo conmigo, pero nunca tiene tiempo".

Fruncí el ceño, porque simpatizaba con Troy. Ser padre soltero era algo duro, pero por lo que Eric me había contado ahora, parecía que él... bueno, que se sentía bastante desgraciado por ello.

"¿No? Pero a veces haces alguna actividad con él, ¿no? Dijiste que jugaban al ajedrez juntos", volví a intentarlo, deseando desesperadamente que Eric estuviera exagerando. No quería que mi enamoramiento de aquel hombre tan guapo se viera empañado por el hecho de que fuera un padre ausente.

Sin embargo, Eric negó con la cabeza. "Jugamos un poco en Navidad", dijo encogiéndose de hombros.

Eso fue hace casi un año, ¡madre mía! Me invadió un sentimiento de cariño hacia este chico mientras mi frustración con Troy empezaba a crecer.

"¿Y tu madre?", le pregunté.

Eric hizo una mueca. "Murió cuando yo era sólo un bebé", dijo, bajando la vista hacia el tablero de ajedrez.

Santo cielo.

"A papá no le gusta hablar de ella. Nunca he conocido a mi otra abuela ni a mi abuelo..."

"Lo siento, Eric", dije, sintiéndome culpable por preguntar.

Eric se encogió de hombros. "La abuela dice que papá la quería mucho. Era muy lista y amable y me quería mucho".

"Tu abuela parece maravillosa", susurré.

"Sí", respondió Eric, asintiendo. "Me gustaría tanto que papá la dejara ser mi niñera, pero contrata niñeras que vuelven a renunciar. La abuela no renunciaría..."

El anhelo en los ojos de Eric me oprimió el corazón y avivó aún más mi ira contra Troy. "Quizá algún día pueda ser tu niñera", le dije, intentando darle algo de esperanza.

Eric volvió a encogerse de hombros y me sentí impotente. No podía imaginar lo duro que debía ser para él lidiar con todo aquello. Aunque me sentía muy atraída por su padre, lo único que quería hacer en aquel momento era salir al pasillo, encontrar a Troy Martell y abofetearlo por hacer tan desgraciado a su hijo. Probablemente no debería molestarme tanto; tal vez Eric estaba exagerando, como hacen todos los niños de diez años. ¿Y si Troy lo estaba haciendo lo mejor que podía a pesar de su apretada agenda y las exigencias de su trabajo? ¿O simplemente estaba intentando excusarle porque me parecía atractivo?

Cuando Eric hizo un movimiento para amenazar a mi reina, me dedicó una gran sonrisa. Toda su cara cambió al sonreír. Se parecía mucho a su padre.

Maldita sea, Eric se merecía un padre que lo llevara de aventuras y le enseñara el mundo. Ansiaba darle a Eric la familia que se merecía.

Pero no me correspondía interferir. Sobre todo porque era seguro que Troy ya había olvidado quién era yo.

Capítulo 3

Connie

Al cabo de una hora terminamos el juego y pude ver claramente que Eric era un chico inteligente y capaz. Solo necesitaba a alguien que creyera en él y pudiera servirle de modelo.

Ahora estaba increíblemente enfadada con Troy porque, desde luego, *él no era* esa persona modelo. Sin la educación y el apoyo adecuados, Eric podía descarrilar fácilmente.

De repente, oí fuertes aplausos y vítores fuera de la oficina. Enseguida me di cuenta de que debía de tratarse de un brindis y de que era hora de volver a la fiesta. Miré a Eric, que seguía estudiando el tablero de ajedrez. "Lo siento Eric, pero tengo que irme".

Eric me miró y me dedicó una pequeña sonrisa. "No pasa nada, Connie. Gracias por jugar conmigo".

Revolví el pelo de Eric y le dije: "De nada, amiguito".

Cuando salí de la oficina, me vi inmediatamente rodeada por un mar de gente que vitoreaba a Lex y a mi hermana y brindaba por su salud y felicidad. Sonreí y asentí cortésmente mientras me abría paso entre la multitud para llegar hasta Jackie, pero mis pensamientos seguían estando en Troy y Eric. La soledad del chico me había conmovido profundamente y deseaba conocer mejor a su padre para poder ayudar a Eric.

Pero también por otras razones menos altruistas...

Cuando se apagaron los aplausos y terminó el discurso, miré a mi alrededor y vi a Jackie. Me sonrió y me hizo señas para que me uniera a ella, así que me dirigí hacia ella. Dahlia y Ryan estaban con Lex y Jackie, charlando animadamente.

"Eh, felicidades de nuevo a los dos", dije, abrazando primero a mi hermana y luego a Lex. "Y chicos..." me volví hacia Dahlia y Ryan. "Muchas gracias por tomarse tantas molestias; esta fiesta es increíble".

"Haría cualquier cosa por Lex y Jackie", sonrió Dahlia. Ella y mi hermana se habían hecho muy amigas después de que Jackie hiciera una entrada digna de un Oscar para ayudar a Dahlia a sacar a su abuela Gwendolyn de la residencia donde Margaret la había ingresado.

"Me alegro mucho de que hayas hecho amigos", dijo Lex, cuya sonrisa radiante era exactamente lo contrario de la de su madre.

Dahlia señaló hacia el despacho del que acababa de salir. "¿Has estado ahí todo el tiempo?"

Sonreí: "Sí, Eric y yo jugamos una partida de ajedrez".

"Oh, Eric," dijo Dahlia, riendo. "Es un chico tan serio".

"Es un chico tan dulce", dije llena de amor.

"Creía que estabas descansando", dijo Jackie encogiéndose de hombros. "Te has tomado muchas molestias para ayudarnos en los últimos días".

Me reí, pero luego me volví hacia Dahlia. "Hablando de descansar, Dahlia, debes de estar agotada con un recién nacido y todo el trabajo que has dedicado a esta fiesta. ¿Quieres ir a descansar un rato?"

Dahlia sonrió agradecida. "Estoy bien. Podré recuperar el sueño cuando todo esto acabe".

"¿Estás segura? No quiero que te esfuerces demasiado".

Dahlia me puso la mano en el brazo para tranquilizarme. "Gracias, pero estoy bien. No te preocupes por mí, Connie".

Volví a asentir con la cabeza. "Bueno, avísame si cambias de opinión y estaré encantada de ayudarte".

"Eres un ángel", dijo Dahlia y me abrazó.

"Hablando de dormir: seguro que estás deseando volver a tener tu propia cama mañana", me dijo Ryan.

Jackie hizo una mueca. "¿Te vas mañana?", quiso saber.

"Sí, a primera hora de la mañana", respondí. "El personal temporal está cuidando de los otros dos residentes, pero no quería ausentarme demasiado tiempo".

Ojalá tuvieran un empleo permanente.

Estuve a punto de decirlo en voz alta, pero me contuve en el último segundo. Mi trabajo era mi vida, pero a veces me agobiaba.

Dahlia había traído dos residentes más a Dogwood Vale sin contratar a más personal porque había supuesto que no sería gran cosa que yo cuidara de ellos además de su abuela. Pero resultó que, después de todo, no era tan fácil.

La Sra. Allegri solía tambalearse y necesitaba desesperadamente una silla de ruedas. La diabetes del Sr. Kemp también era un gran problema, ya que tendía a desorientarse y a mostrarse agresivo. Si sus niveles de azúcar en la sangre eran demasiado bajos, resultaba difícil cuidarlos a los dos yo sola.

Con tantas tareas y una lista interminable de cosas por hacer, deseaba que el personal temporal que los Van Dael habían contratado pudiera quedarse permanentemente. Me habría facilitado mucho el trabajo y quizá no me habría sentido tan estresada. Me preocupaba no ser capaz de hacer frente a todas las exigencias y a veces me sentía abrumada.

Sin embargo, me sentía egoísta pidiendo más apoyo y no quería arriesgarme a ser desagradecida por la oportunidad de trabajar en una familia tan prestigiosa.

En el fondo, sabía que mis razones para querer personal fijo no eran del todo altruistas. Anhelaba tener más tiempo libre y menos estrés en mi trabajo, y más mano de obra me lo permitiría. Me sentía culpable por pensar así, pero no podía negar la verdad.

"Qué tontería. Creía que te quedarías hasta el fin de semana", dijo Jackie, con cara de fastidio. "Mañana es mi primera prueba del vestido de novia. Te quiero allí".

"Lo siento mucho", dijo Dahlia, avergonzada. "Ni siquiera había pensado en eso. Connie, deberías tomarte más tiempo para ti. No pasa nada. No puedes perderte la prueba de tu hermana".

"Gracias", dije, conmovida por la comprensión de mi jefa. "Pero no estoy segura de cómo voy a llegar a Dogwood Vale por mi cuenta. La estación de tren..."

En ese momento Troy dio un paso hacia nosotros y me quedé asombrada una vez más de lo atractivo que era con sus rasgos llamativos y sus ojos desorbitados.

Entonces abrió su prometedora boca y de repente recordé que era un gilipollas despiadado.

"¿Por qué desapareciste durante una hora con mi hijo?", me preguntó espontáneamente.

Completamente sorprendida, me pregunté qué quería de mí.

"Eric y yo estábamos jugando al ajedrez en el despacho", respondí sin conseguir que la frialdad saliera de mi voz. "No había nadie más cerca para prestarle atención".

"Oh, vamos, Troy. Connie es la persona más dulce que existe. No entiendo por qué haces esas preguntas", Jackie se puso de mi lado y se cruzó de brazos.

Troy se sonrojó hasta la raíz del pelo y parecía querer decir algo más, pero Ryan tomó la palabra, probablemente para cambiar de tema y calmar los ánimos.

"¿No habías dicho que vendrías a Dogwood Vale el martes?", le preguntó a Troy. "Connie necesita que la lleven ese día".

De repente me puse tensa. Prefería caminar por horas antes que ir con él. Después dije en voz alta: "En realidad, estaba pensando en coger el autobús o el tren. Así sería más fácil para todos".

Miré a Troy, que se había vuelto hacia mí y me estaba mirando. Todavía no me podía creer que hubiera traído a su hijo con él, solo para dejarlo solo y luego gritarme así.

No me habría costado mucho regañarle, pero no quería empezar una pelea delante de Ryan y Jackie. Estaba aquí por mi hermana y no quería que nada ni nadie arruinara su fiesta de compromiso, ni siquiera este padre irresponsable.

Troy me sorprendió mirándole fijamente. Nuestros ojos se encontraron por un momento y de repente sentí algo que no podía definir. Aparté rápidamente la mirada para no darle la satisfacción de verme alterada.

"Organizaré yo misma el transporte", dije con firmeza. "No es para tanto".

Ryan y Jackie intercambiaron una rápida mirada antes de que Ryan tomara la palabra. "Tonterías, a Troy no le importará llevarte con él, ¿verdad, Troy?", dijo.

Troy se encogió de hombros. "Por supuesto que no. Con mucho gusto te llevaré... conmigo", dijo, su voz grave y suave, su tono insinuante imposible de pasar por alto. El escalofrío que me produjo aquellas palabras me hizo enfadar de nuevo. Fruncí el ceño y me molestó que me hubiera acorralado para aceptar la oferta.

"No te preocupes, puedo tomar el Amtrak hasta allí", respondí débilmente.

"Entonces está decidido: Troy te llevará", dijo Ryan, con tono definitivo.

Suspirando, me rendí porque no tenía sentido discutir con ellos. "De acuerdo", dije resignada.

"Saldré temprano", me advirtió Troy, dándose la vuelta para marcharse y yo me quedé mirándole fijamente. Mis ojos se detuvieron en sus anchos hombros y su firme trasero. A pesar de su comportamiento grosero, no podía negar que mis bragas se humedecían al verlo.

Me reprendí a mí misma por pensar en ello, sobre todo después de que acabara de comportarse como un imbécil conmigo. Pero por mucho que intentaba quitármelo de la cabeza, mi mente no dejaba de vagar por sus llamativos rasgos y su imponente presencia... Era frustrante.

No me importaba lo bueno que estuviera. Era arrogante y frío y no quería estar sola en un coche con él durante horas.

Pero, al mismo tiempo, no quería causar ningún drama ni incomodar a mi hermana y suspiré. Era un viaje de dos horas y no estaría tan mal. ¿No?

Además, seguía siendo mejor que tener que pagar casi cien dólares por un billete de tren.

Jackie insistía en que el dinero no era problema, pero yo no quería que pagara todo sólo porque ahora tenía dinero.

Mientras me dirigía a la cama, seguía excitada pensando en Troy. Una cosa era segura, tenía que estar en guardia cerca de él.

No podía dejar que el hecho de que fuera impresionantemente guapo ocultara que era un completo idiota y que no quería tener nada que ver con él.

Con un pesado suspiro, abrí de un empujón la puerta del despacho y entré, dispuesta a dejar atrás el día.

Obviamente tenía un gusto terrible por los hombres. El pasado ya lo había demostrado.

Al mismo tiempo, el mero hecho de pensar en Troy me aceleraba el corazón y me sudaban las palmas de las manos.

Capítulo 4

Connie

Al igual que en la fiesta de compromiso, en cuanto entré en la exclusiva boutique nupcial, me sentí inmediatamente fuera de lugar.

Me sentí completamente abrumada por la fastuosa exhibición de brillantes vestidos y preciosos zapatos de tacón. Toda la tienda era luminosa e inmaculada, con suelos blancos y paredes color champán que brillaban sutilmente a la luz de las arañas de cristal. Había vestidos de diseño por todas partes, vestidos que costaban más de lo que yo había ganado en seis meses.

Llevaba un barato vestido verde bosque hasta la rodilla que había comprado en el pasado. Tenía un diseño sencillo, con escote alto y manga corta. También llevaba unos zapatos negros de tacón de segunda mano y un pequeño bolso de mano que tenía desde hacía unos años.

En general, mi aspecto era presentable, pero comparado con el traje a medida que llevaba la asistente o el conjunto retro de Jackie con accesorios de buen gusto, yo parecía haber sacado mi atuendo de la tienda de segunda mano.

Jackie estaba radiante de emoción y daba vueltas delante de un espejo de cuerpo entero mientras mi madre y yo estábamos sentadas en un mullido sofá de cuero bebiendo una copa de champán.

"¡Este lugar es increíble!", me entusiasmé. "Dime, ¿cómo lo encontraste?"

"Siempre encuentro maneras", Jackie guiñó un ojo, se inclinó hacia delante y susurró: "Noriko conoce al diseñador y organizó esto para mí. Cerraron la tienda sólo para mí".

"Oh, ¿por eso no hay nadie más aquí?", preguntó mi madre.

"Sí, reserva especial. Al principio me sentí culpable, pero Lex me dijo que diera más propina, así que ahora yo también me siento mejor".

Ahora tenía que reírme y preguntarme si era realmente necesario reservar todo el lugar. No podía imaginarme tener los medios para hacerlo, parecía una escena de película. Mientras bebía un sorbo de champán, me di cuenta de que nunca había tomado champán de verdad hasta la fiesta de compromiso de Jackie.

Era una observación estúpida, pero volví a sentirme insegura.

Nos acercamos a los percheros para que pudiera ver los vestidos y, mientras ojeábamos los impresionantes vestidos, mi mente se desvió hacia Troy y me recorrió una punzada de fastidio mezclada con una confusa excitación.

"No sé cómo voy a soportar viajar con Troy", le confié a Jackie. "Siempre parece tan frío e intimidante".

"Sé que puede ser difícil", dijo Jackie con simpatía. "Pero no dejes que te afecte. Recuerda que es un ser humano como los demás. Ryan probablemente es muy cercano a él por una razón".

"Mhm".

En ese momento, una amable y sonriente asesora se acercó a nosotras. Meforcé por sonreírle y traté de concentrarme en los preciosos vestidos que tenía delante. Por mucho que apreciara el intento de Jackie de animarme, no podía deshacerme de la irritación que me había causado el comportamiento de Troy.

No era sólo su actitud fría lo que me molestaba, sino también la forma en que había dejado solo a Eric en la fiesta de compromiso, como si no fuera gran cosa.

Una segunda consejera se acercó con una amplia sonrisa en la cara. "¡Buenas tardes, señoritas! Soy Sarah y hoy seré su estilista personal. ¿Quién es la encantadora novia?"

"Soy yo", sonrió Jackie y luego nos señaló a mamá y a mí, "ella es mi dama de honor Connie y ella es nuestra mamá. Estoy buscando algo elegante y atemporal".

"Por supuesto. Estoy segura de que estarás muy contenta con nuestra colección".

Unos minutos después, mi hermana salió con su primer vestido y no podía creer lo que veían mis ojos. Pasé los dedos por la lujosa tela y pensé que estaba soñando.

"Dios mío", jadeé, maravillada por el intrincado encaje y los brillantes abalorios y cristales. "Esto es tan hermoso".

El vestido brillaba con la luz y la forma en que realzaba su curvilínea figura era sencillamente impresionante. El exuberante velo estaba adornado con flores cosidas a mano. Vi con asombro cómo la cara de mi hermana se iluminaba de emoción y expectación.

Fue increíble poder presenciar tanto lujo y elegancia. Para mí fue como un cuento de hadas y Jackie estaba realmente preciosa.

"¿Qué te parece, mamá?", quiso saber Jackie.

Un repentino aullido de viento procedente del exterior interrumpió nuestra conversación antes de que mi madre pudiera responder. Todos nos volvimos y miramos por la ventana para ver que la nieve se había convertido en una ráfaga.

"Dijeron que podría haber una tormenta de nieve", nos informó Jackie, "así que... ¿te gusta este vestido?"

Mamá negó con la cabeza. "Me gusta el velo, pero... ¿no quieres ver más vestidos?"

Jackie soltó una risita. "Oh, me los probaré todos", dijo y se apresuró a pasar al siguiente.

Sentía un poco de envidia por cómo era ahora la vida de Jackie. Pero no de mala manera: quería a mi hermana más que a nada y su felicidad era la mía. Pero me resultaba extraño verla tan a gusto en un mundo al que yo no pertenecía. Siempre habíamos luchado por llegar a fin de mes y ahora ella tenía una tienda entera para ella sola.

Un vestido era más impresionante que el otro y Jackie parecía querer probarse todo lo que había en la tienda. Entonces salió con otro *vestido* y parecía que se le iban a saltar las lágrimas de felicidad.

Se me apareció como una visión, una presencia etérea de otro mundo.

El vestido era tan exquisito que parecía trascender la mera materialidad y era una obra de arte en sí mismo. Era un vestido hecho para una princesa de cuento.

"Este es el ideal", dijo Jackie, con la voz llena de emoción. "¡Me encanta! ¿Qué te parece?"

"Oh, es precioso, querida. Pareces una princesa".

"Pareces una reina con él", corregí. En mi interior, sentí otra punzada de tristeza al mirar los estantes del vestido que me había gustado. Nunca podría pagar por un vestido así, aunque ahorrara durante años. Pero no importaba, estaba demasiado contenta con Jackie como para dejar que eso me molestara.

"¿Puedo hacerte una foto?", le pregunté a mi hermana y saqué el móvil. Hice una mueca y lo volví a guardar en el bolso. "Olvídalo, tengo la batería casi descargada", refunfuñé. "Este móvil es antiguo".

Jackie se rió y me dio una palmadita en el brazo. "No te preocupes, hermanita. Podemos comprarte un teléfono nuevo cuando salgamos de aquí".

"No tienes porqué hacer eso. Pronto me compraré uno nuevo", le dije. No iba a gastar el dinero de Van Dael sólo por ser la hermana de Jackie.

"Estoy muy contenta", dijo Jackie, con la voz entrecortada. Sus ojos volvieron a clavarse en el espejo.

"Tienes mucha suerte, Jackie", le dije con una sonrisa. "Has encontrado a tu alma gemela. Me

alegre mucho por los dos", dije, con sinceridad en cada palabra. "Y no puedo esperar a estar allí en su gran día".

El rostro de Jackie se suavizó por la emoción. "Es como decía siempre mamá: sin amor, la vida está vacía", citó, mirando a nuestra madre a los ojos.

Su cambio desde que se había vuelto a enamorar de Lex era admirable. Después de haber sido pareja en el instituto, se habían reencontrado por casualidad y habían vivido juntos una turbulenta historia que terminó en un gran amor. Sólo pude alegrarme de su felicidad y mis sentimientos negativos se evaporaron rápidamente.

Salimos de la tienda y nos adentramos en un mundo que pronto se convertiría en un paraíso invernal. La nevada de antes se había convertido en gruesos copos. Me alegré de que Jackie tuviera una limusina esperándonos y de que no tuviéramos que caminar o intentar llamar a un taxi con este tiempo.

Mientras nos acomodábamos en la parte trasera de una de las limusinas Van Dael, me sentía increíblemente agradecida por la felicidad de Jackie y el amor que llenaba a toda nuestra familia. Los recuerdos de ella dando vueltas en su vestido de novia y esa mirada en su cara permanecerán en mi corazón para siempre.

Me recosté en el mullido asiento de cuero de la limusina y cerré los ojos. En mi imaginación, Jackie bailaba vestida de novia con el amor de su vida... por el resto de su vida.

Pero esta visión cambió y pronto me vi girando sobre una reluciente pista de baile con un vestido de cuento de hadas de pura seda blanca y encaje.

Una leve sonrisa se dibujó en mis labios mientras seguía sumida en mis ensoñaciones. No podía reconocer el rostro del hermoso hombre que me sostenía en sus brazos.

Lo único que destacaba era la mágica intensidad de sus profundos ojos marrones mientras me atraía para darme un apasionado beso.

"¿Connie? ¡Hemos llegado!"

Me desperté de mi medio sueño y se me puso la piel de gallina. Jackie me sonrió.

"Lo siento, me habré quedado dormida", admití avergonzada.

"... y también debías de estar soñando", dijo Jackie, "sonreías mientras soñabas. ¿Qué estabas soñando?"

"Oh, estoy tan emocionada por tu boda", dije, abrazando a mi hermana mientras bajábamos de la limusina.

Cuando volvimos a su pomposo piso, seguía sin poder quitarme de la cabeza el cosquilleo en la espina dorsal y la visión de aquellos profundos ojos marrones.

Capítulo 5

Troy

Me despedí de la nueva niñera de Eric y cerré la pesada puerta de roble tras de mí.

Al final, había pagado el triple de la tarifa por hora para encontrar una con tan poca antelación, pero no había querido plantearme la alternativa de tener que llevar a Eric a casa de mis padres. El sonido de la puerta resonó en mi piso. Otro largo día de trabajo me había dejado exhausto y frustrado.

Necesitaba un trago, pero antes quería ver cómo estaba mi hijo, así que bajé por el pasillo hasta su habitación. Abrí la puerta y encontré a Eric tumbado en la cama con los auriculares puestos, jugando con la PlayStation.

"¿Has hecho los deberes?", le pregunté.

Eric se quitó rápidamente los auriculares. "Sí", respondió mirándome con una sonrisa radiante, "¡y comprobado!"

"Bien", dije, "pero no te quedes despierto hasta muy tarde con esa cosa".

"¡Vale, papá!", contestó Eric. Por un momento pareció querer decirme algo, pero luego suspiró, se volvió a poner los auriculares y regresó a su juego.

Me apoyé en el marco de la puerta y traté de encontrar algo con lo que entablar conversación con Eric.

"¿Y qué tal la nueva niñera?", le pregunté. "¿Te divertiste?"

Eric volvió a pausar su juego y se quitó el auricular de una sola oreja. Asintió, aún inmerso en el mundo virtual. "Sí, estuvo bien. Jugamos al escondite e hicimos palomitas. Luego vimos la película que tanto tiempo llevaba queriendo ver contigo".

Se me escapó un "oh" atónito. Llevaba semanas prometiéndole que vería la película con él, pero había estado demasiado ocupado... Qué fastidio. "Suenan genial", respondí, intentando reunir algo de entusiasmo, pero sonó forzado e incómodo. "Tu nueva niñera suena genial".

Eric me miró fijamente. "Papá, ¿por qué no has llamado a la abuela Marie para que me cuide? También es graciosa y hace las mejores galletas".

Su pregunta me entristeció y sentí que me ruborizaba de vergüenza. No quería agobiar a Eric con las verdaderas razones por las que nunca quise que estuviera con mi madre.

"Bueno, hijo, es que una niñera está capacitada para cuidar niños y confío en que te mantendrá seguro además de feliz. La abuela Marie tiene otras cosas de las que ocuparse y no puede estar aquí todo el tiempo".

Eric frunció el ceño, percibiendo claramente mi malestar. "Pero la echo de menos, papá. Ella me quiere mucho".

"A veces los adultos tienen que tomar decisiones que no siempre son fáciles de entender". Me abofeteé por dar una respuesta tan tópica.

Pareció pensar un momento en mis palabras antes de asentir lentamente. "¿Podemos visitarla mañana?"

Me sentí incómodo. "Bueno, ya sabes, mañana hay mucho trabajo por hacer en la empresa, amiguito", le expliqué, evitando su mirada. "Tengo cosas muy importantes de las que ocuparme".

Hizo una mueca y pude ver la decepción en sus ojos inocentes. "Siempre hay que trabajar", dijo en voz baja y con melancolía en la voz.

Me dolía el corazón porque quería hacerle feliz, pero no podía explicarle por qué no era buena idea ir con mi madre.

"¿Qué tal si la llamas por video mañana?"

"Sí, claro. Suena bien, supongo", contestó Eric, tratando de parecer contento, pero obviamente carente de verdadero entusiasmo.

Sentía claramente el nudo en la garganta cuando fracasaban mis intentos de entablar una relación. Deseaba tanto encontrar las palabras adecuadas para expresar mi amor y mi cariño por Eric, pero el miedo a decir algo equivocado me frenaba.

"Bueno, entonces no te quedes despierto hasta muy tarde", dije, "pero yo... tengo algunas cosas que hacer ahora".

Cerré la puerta y lo dejé solo. Ansiaba ser mejor padre, pero parecía haber una barrera que no podía traspasar. De vuelta en el salón, mi teléfono zumbó con un mensaje de texto y le eché un vistazo.

Mi padre, otra vez. Eliminé la notificación con rabia, me dirigí al bar y me serví un vaso grande de whisky. El líquido de color ámbar brillaba en la tenue luz, un bálsamo calmante para mis nervios. No quería lidiar con mi padre y sus tonterías en ese momento.

Con mi bebida en la mano, me acerqué a mi sofá favorito, que me invitaba a hundirme en sus mullidos cojines.

Entonces encendí la televisión para ver algo, pero cuando el whisky tocó mis labios, mi mente empezó a acelerarse al no poder deshacerme de mi enfado por las recientes decisiones de Ryan en Van Dael Diamonds.

Me froté la frente mientras tomaba otro sorbo, el suave líquido me calentaba la garganta mientras no podía evitar pensar en el estado de las acciones de VDD. Siempre me había enorgullecido de mantener la empresa en buen estado, pero últimamente cada paso que daba parecía encontrar resistencia o fracaso.

Por mucho que quisiera deshacerme del estrés, parecía pegarse a mí como una mancha obstinada y nunca desaparecer del todo. Tomé otro sorbo de whisky con la esperanza de que me ayudara a olvidar mis preocupaciones por un rato y a calmar mis nervios. Pero en lugar de eso, me sumí en la frustración.

No lo había construido todo desde cero sólo para perderlo fácilmente...

El timbre de la puerta interrumpió mis pensamientos. Gruñí, pues no estaba de humor para recibir visitas esta noche.

Para mi sorpresa, se trataba de Margaret Van Dael, la matriarca de la familia Van Dael y totalmente taimada. Al parecer, el destino había planeado que hoy me las tuviera que ver con algunos padres, aunque no fueran los míos.

Fruncí el ceño, porque ya tenía bastantes problemas para lidiar con mis propios pensamientos relacionados con el trabajo. Además, no estaba de humor para hacer *más* trabajo a deshoras, pero Margaret era una persona importante en VDD y me llevaba muy bien con ella.

Era una de las pocas personas que realmente entendía la competencia feroz en el mundo de los negocios y había adoptado la filosofía depredadora en la que yo siempre había creído. No era la primera vez que Margaret me hacía una visita sin avisar cuando tenía algo en mente.

La dejé entrar y le dirigí una mirada sombría. "Es tarde. ¿Qué es tan urgente que no puede esperar hasta mañana?", le pregunté, sabiendo ya que aquella iba a ser una conversación larga y frustrante.

Margaret me empujó y se dirigió directamente al salón. "Necesito hablar contigo", dijo, con voz frustrada.

En cuanto nos sentamos, Margaret empezó a despotricar, expresando mis propios pensamientos sobre Ryan.

"Se está ablandando, Troy", dijo, sus ojos brillando de ira. "Está tomando decisiones basadas en sus sentimientos en lugar de en lo que es mejor para la empresa. Estamos perdiendo dinero y nuestros competidores se están aprovechando".

Asentí con cautela. En el fondo, me aliviaba saber que no era el único que se sentía así. Pero, al mismo tiempo, no me entusiasmaba tener esta conversación en casa, por la noche, a espaldas de mi mejor amigo.

"Estoy de acuerdo, Margaret, pero ¿podemos hablar de esto mañana en el despacho?", pregunté, con la esperanza de poner fin a la conversación.

"¿Sabes lo que ha hecho Dahlia ahora?", preguntó enfadada. Ni siquiera esperó a que respondiera. "Ryan ha cancelado dos contratos de larga duración con empresas de África porque le preocupan las prácticas comerciales poco éticas. ¡Qué tontería! Se está entrometiendo en nuestros asuntos y arruinando esta empresa".

"Entiendo tu frustración, Margaret", dije, tratando de ser diplomático. "Pero no creo que sea culpa de Dahlia. Ryan es el que toma las decisiones finales, ¿no?"

Se burló Margaret. "Comete un gran error al dejarse influenciar por su mujer. Ella debería haber sido la solución, no el problema".

Respiré hondo e intenté mantener la calma. Había sido la propia Margaret quien había unido a Ryan y Dahlia en un matrimonio concertado para que los medios de comunicación se centraran en algo que no fuera el escándalo de los diamantes de sangre.

"Creo que Ryan sólo intenta equilibrar sus responsabilidades como padre primerizo con sus deberes para con la empresa", dije, cediendo, "y estoy seguro de que tiene las mejores intenciones para Van Dael Diamonds".

Margaret entornó los ojos. "Todo eso está muy bien, pero tenemos que tomar medidas estratégicas para que esta empresa vuelva a estar en los primeros lugares. No podemos permitirnos ir a lo seguro, Troy. Nuestras acciones han caído treinta puntos este trimestre. Nuestros inversores restantes están empezando a entrar en pánico".

Asentí con la cabeza. "Hablaré con Ryan para ver si podemos encontrar un término medio".

Esa era también la razón por la que quería conducir hasta Catskills: para hablar con él. Nunca me había gustado mucho la montaña, y menos con este tiempo.

Margaret me miró con escepticismo. "¿Y estás seguro de que te escuchará?"

Me recosté en la silla y bebí un buen trago de whisky. Margaret tenía razón. Teníamos que actuar y hacer algunos movimientos estratégicos para dar a Van Dael Diamonds una ventaja sobre la competencia.

Pero no podía evitar la sensación de que teníamos que tener cuidado con la forma en que manejábamos la situación con Ryan. Después de todo, era el Director General y no podíamos arriesgarnos a disgustarle a él o a su mujer. Era un delicado acto de equilibrio e incluso un paso en falso podría tener consecuencias nefastas.

Pero Margaret me sorprendió y sus ojos brillaron de emoción al continuar: "Hay un accionista que quiere vender sus acciones. Si nosotros también agrupamos nuestras acciones, acabaríamos teniendo más acciones que Ryan y podríamos hacernos con el control de la empresa".

La sugerencia me sorprendió y me invadió una sensación de inquietud. Sí, me habían frustrado las últimas decisiones de Ryan, pero no había pensado en traicionarlo.

Margaret se dio cuenta de mi vacilación y se inclinó hacia delante, adoptando un tono de conspiración. "Piénsalo, Troy. Podríamos dirigir la empresa como es debido. No más mimos, no más pérdidas, sólo puros beneficios".

Respiré hondo y negué con la cabeza. No podía creer que estuviera sugiriendo algo tan

retorcido contra Ryan. "Tengo que ser honesto, estoy bastante asombrado de que le quieras hacer eso a tu propio hijo. Piensa en lo mucho que lo lastimaría".

La expresión de Margaret se ensombreció. "Ryan no es la misma persona que solía ser. Deja que sus emociones le nublen el juicio. Necesitamos a alguien que pueda tomar decisiones difíciles, alguien que no dude en hacer lo necesario para proteger y promover los intereses de la empresa".

Suspiré y supe que tenía razón. Ryan había tomado algunas decisiones que habían perjudicado a la empresa y estábamos perdiendo terreno frente a nuestros competidores. Pero seguía sin atreverme a traicionarlo. Sólo gracias a él había conseguido lo que era ahora. "No lo sé, Margaret. Todo parece demasiado arriesgado".

Margaret se acercó más y su voz se convirtió en un susurro conspirativo. "Piensa en lo que podríamos conseguir. Haríamos que Van Dael Diamonds volviera a ser la empresa más importante. Ryan se ha vuelto blando y ambos lo sabemos. Imagínate si pudiéramos estar al mando. Podríamos llevar a la empresa a nuevas alturas y además... si no actuamos ahora, ¡podríamos perder todo por lo que hemos trabajado! Quién sabe el daño que Ryan y Dahlia harían a la empresa en el futuro".

Fruncí el ceño porque aún no estaba seguro de la idea. Sin embargo, imaginé cómo sería dirigir la empresa. "Bueno, me lo pensaré", dije finalmente, pues aún no quería comprometerme y, sobre todo, deseaba que se marchara de una vez.

Margaret se levantó y se mostró visiblemente complacida con la conversación. "Por supuesto. Pero no olvides, Troy, que estamos en el mismo equipo. Queremos lo mejor para la empresa".

Vi cómo se preparaba para salir de mi piso y se me pasaron por la cabeza las implicaciones de su propuesta. Hacerse cargo de la empresa era un gran paso que lo cambiaría todo. Pero quizá era lo que VDD necesitaba. Quizá también era lo que yo necesitaba.

Justo cuando Margaret se dirigía a la puerta, Eric entró corriendo. "Papá, ¿me das un vaso de agua, por favor?", preguntó.

El rostro de Margaret se torció de rabia. "¿No eres lo bastante mayor para ir a buscar tu propia agua? Además, no se interrumpe a los adultos cuando están hablando", le espetó.

Su tono de voz me hizo dudar. ¿Cómo se atrevía a hablarle así a mi hijo? "Permíteme pedirte que te guardes para ti tus ideas sobre la crianza de los hijos, Margaret. Por favor, retírate ya", le dije con firmeza.

Sin decir nada más, salió de la habitación y la puerta principal se cerró tras ella.

Cuando me volví hacia Eric, pude ver la expresión de adoración en su cara. Como si su superhéroe favorito acabara de protegerlo "Ven, vamos a servirte un vaso de agua", le dije, poniéndole una mano en el hombro y dirigiéndolo hacia la cocina.

Cuando Eric me siguió hasta la cocina, sentí una puñalada en el corazón. No me merecía esa mirada de mi hijo. Siempre me había comportado de forma tan distante con él y, sin embargo, aquí estaba, admirándome como si yo fuera su superhéroe, pero en realidad me sentía un fracasado y un hipócrita.

Había intentado constantemente ser mejor padre que los míos, pero últimamente sentía que también estaba fracasando en eso. Entre mi trabajo en Van Dael Diamonds y el intento de ser padre soltero, me estaba aplastando.

Era plenamente consciente de que tenía que ser más paciente con Eric y pasar más tiempo con él, pero parecía que cada día era una batalla para no hundirme. Por mucho que odiara admitirlo, estaba empezando a reconocer similitudes entre mi padre y yo, y eso me asustaba. Respiré hondo y me obligué a sonreír mientras llenaba de agua el vaso de Eric.

"Aquí tienes, amiguito".

Por mi cabeza pasaban todo tipo de pensamientos. La sugerencia de Margaret daba vueltas y vueltas en mi cabeza, provocándome una sensación de inquietud en la boca del estómago. De ninguna manera podía esperar hasta el martes para ver y hablar con Ryan, tenía que ir a Catskills a primera hora de la mañana.

La voz de Eric me sacó de mis pensamientos. "¿Me has escuchado, papá?"

Sacudí la cabeza, aún sumido en mis pensamientos. "Sí, claro, eso está muy bien, amiguito. ¿Por qué no vuelves a la cama?", contesté distraído, mi respuesta sonaba como la de un autómatas.

La decepción se reflejaba en su cara mientras se levantaba y se dirigía a su habitación, y yo volví a sentirme culpable al darme cuenta de que había perdido otra oportunidad de comunicarme con mi hijo como se merecía.

La idea de que perdía constantemente estas oportunidades de estar en contacto con Eric me pesaba mucho. ¿De verdad era tan mal padre? ¿De verdad tenía tan poco tiempo para mi propio hijo? ¿Era yo mejor que mi padre?

Llevaba mucho tiempo arrastrando estos sentimientos de culpa. Era una montaña rusa de emociones y resultaba mucho más fácil enterrarme en planes de negocio que afrontar la verdad sobre mis defectos como padre.

Sin embargo, me justificaba cada vez diciendo que tenía que pensar en el futuro de nuestra familia y de mi hijo y asegurarme de que el negocio tuviera éxito para que él pudiera tener una buena vida más adelante.

De nuevo solo en el salón, me senté en el sofá y mis pensamientos se agitaron. ¿Podría realmente dirigir la empresa? ¿Tenía lo que hacía falta? Cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que podía.

Tenía la experiencia, los conocimientos y las ganas de lograrlo y no podía ignorar la oportunidad que se me presentaba.

Mi copa estaba llegando a su fin y me fui a la cama.

Pero, ¿realmente podría traicionar a mi mejor amigo y arrebatarle el control de la empresa?

La respuesta fue un *no* rotundo.

No podía hacerle eso a Ryan, no después de todo lo que habíamos pasado y conseguido juntos. No después de todo lo que había hecho por mí.

Las horas pasaban y yo no podía conciliar el sueño, tumbado, dando vueltas en la cama. La idea de hacerme cargo de Van Dael Diamonds me incomodaba cada vez más. Con ese pensamiento en mente, sabía que tenía que hablar con él lo antes posible. No podía dejar que la situación fuera a más y no podía esperar más.

En cualquier caso, tenía que advertir a Ryan sobre la OPA y la flagrante injerencia de su madre e idear un plan de acción antes de que fuera demasiado tarde.

Así que decidí conducir hasta Catskills a primera hora de la mañana. Tenía que encontrar una niñera para Eric. Con suerte no sería demasiado difícil, aunque tuviera que ser en el último minuto.

Y luego estaba esa enfermera a la que había prometido llevar conmigo a Catskills.

Al principio no podía recordar su nombre, pero su cara era fácil de visualizar. La había memorizado vívidamente, ya que había destacado en la abarrotada sala con su carisma cautivador. Su pelo rojo fresa, sus grandes ojos azules. No podía apartar los ojos de ella y la miré durante más tiempo del que me hubiera gustado o hubiera sido apropiado.

Connie, ese era su nombre. ¿Estaría bien para ella si viajara el domingo en lugar del martes?

Si no fuera así, podría coger el tren. Yo era un hombre ocupado, no un conductor de Uber. Pero cuando recordé la intensa mirada de sus ojos azules, no pude evitar la sensación de que, después de todo, el largo viaje podría ser mejor con algo de compañía.

Capítulo 6

Connie

Estaba en brazos de un hombre misterioso con un atractivo sexual irresistible. Había una pizca de peligro en sus ojos oscuros y enigmáticos, pero también una promesa de pasión desenfrenada.

Cada caricia, cada palabra susurrada me producía escalofríos y despertaba deseos en mí que ni siquiera sabía que existían. El aire que nos rodeaba crepitaba con una energía intensa que me atraía hacia él. Era incapaz de resistirme.

Pero justo cuando nuestra pasión alcanzaba su punto álgido, mi sueño se vio bruscamente interrumpido por el estridente timbre de mi teléfono y me devolvió a la realidad.

Cuando abrí los ojos de mala gana, me quedé con el recuerdo de este sueño tentador que me llenó tanto de anhelo como de frustración. Aún estaba oscuro y no sabía qué hora era.

Medio dormida, busqué a tientas el teléfono y vi que me llamaba un número desconocido. Estaba confundida: ¿quién me despertaba tan bruscamente de un dulce sueño tan temprano un domingo por la mañana?

"¿Hola?", pregunté con voz soñolienta.

"¿Señorita Baldwin? Soy Troy Martell", dijo, "saldré hacia los Catskills dentro de una hora. Si todavía quiere que la lleve, tiene que estar en mi piso dentro de cincuenta minutos. Le he enviado la dirección por mensaje".

Me senté en la cama y me desperté de golpe. Se suponía que solo iríamos a Dogwood Vale el martes, ¿por qué había cambiado de plan ahora?

"De acuerdo", dije mientras mi mente se agitaba. "Allí estaré".

Había planeado pasar un domingo perezoso y disfrutar de todas las comodidades del piso de Ryan y Dahlia, pero eso estaba descartado ahora. Tenía que darme prisa para recoger mis cosas y llegar a tiempo al piso de Troy.

Dejé escapar un suspiro resignado mientras colgaba el teléfono y me levantaba de la cama con frustración. Sabía que me estaba haciendo un favor y que discutir con él por el repentino cambio de planes solo empeoraría las cosas, pero aun así estaba molesta.

Mientras me vestía, la conversación con Troy me daba vueltas en la cabeza. Cuanto más pensaba en ello, más me enfadaba. ¿Cómo podía ser tan grosero y desconsiderado y tan atractivo al mismo tiempo? Su comportamiento ya me había desanimado una vez y ahora se sumaba a ello.

Frenéticamente, empecé a empaquetar mis cosas, que estaban desperdigadas por todas partes. La ropa, los cosméticos y los pocos objetos personales que había traído entraron en la maleta en un abrir y cerrar de ojos.

Luego me dirigí a la parada del autobús. Me sentía cada vez más agitada. Cuando por fin llegó el autobús, iba tan lleno que apenas podía moverme y el aire estaba cargado de un olor a vapores diversos.

Cuando bajé del autobús, estaba sudando e hirviendo de rabia.

Llegué al lujoso piso de Troy, que se localizaba en un edificio imponente que brillaba como si acabaran de pulirlo.

¿Cómo se atreve a darme menos de una hora para cruzar toda la ciudad?

¿Quién era él para darme órdenes así? Apuesto a que nunca ha viajado en un autobús público.

Mi intención era hacerle saber exactamente lo que pensaba de todo su comportamiento. Introduje el código de la puerta que Troy me había enviado junto con la dirección y me dirigí

directamente al ascensor del vestíbulo que me llevaría a su ático. No pude evitar imaginarme las impresionantes vistas que le esperaban cada mañana. La música relajante que sonaba mientras subía ahogó mis pensamientos mientras intentaba no mirar mi reflejo bruscamente despertado.

Llamé al timbre y esperé a que me abriera, dando golpecitos con el pie, impaciente. ¿Cómo podía vivir así, en un piso de lujo con unas vistas impresionantes, tratándome como a una basura e ignorando a su propio hijo?

Pero aparté estos pensamientos cuando se abrió la puerta. Mi expresión de fastidio se convirtió en una sonrisa cuando vi a Eric frente a mí.

"¡Buenos días, amigo! ¿Estás listo para el viaje?", le pregunté, intentando reprimir un bostezo.

Eric me miró, sus grandes ojos marrones me miraban perplejos. "No iré con ustedes. Me quedaré aquí con mi... niñera", respondió pensativo.

La idea de dejarlo aquí me entristeció. Debía de estar muy decepcionado. Había supuesto que el viaje a los Catskills habría sido una oportunidad perfecta para pasar tiempo con él, pero ahora parecía que eso no iba a suceder.

La ira empezó a hervir en mi interior. ¿Cómo podía Troy hacerle esto a su propio hijo? ¿Por qué no quería llevar a su hijo con él? ¿Qué podría ser más importante que Eric? La idea de dejarlo aquí con una niñera me hacía doler el estómago.

En ese momento, Troy apareció en la puerta e interrumpió mi aturdimiento. Se me cortó la respiración. ¿Por qué estaba tan caliente este gilipollas? Sus ojos, de un intenso color marrón, parecían penetrarme y me perdí en ellos. Era una energía irresistible que me hacía querer acercarme a él.

Pero no podía dejarme distraer porque seguía enfadada con él, y más aún porque iba a dejar a Eric con una desconocida. Intenté controlarme y ocultar mi frustración, pero mis palabras sonaron muy bruscas. "¿Por qué Eric no viene con nosotros?"

Troy me miró con cara pétrea. "Buenos días a usted también, señorita Baldwin. Una niñera estará aquí con él. Estará bien".

Luego se apartó y me mordí la lengua para no replicar.

Este iba a ser un viaje muy largo.

Diez minutos más tarde estaba sentada en el mullido asiento de cuero del lujoso coche de Troy, que salió a la carretera y empezó a avanzar hacia Dogwood Vale.

Mi enfado desapareció por un momento al maravillarme con el interior del coche. El asiento envolvía mi cuerpo como un cálido abrazo y la suavidad del viaje me hacía sentir como si flotara.

Seguí echando miradas furtivas a Troy, saboreando su perfil mientras sus ojos estaban fijos en la carretera.

Sus pómulos afilados querían que los tocara y había una profundidad insondable en sus ojos marrones.

Durante el trayecto, dio una impresión fría y adusta que dejaba claro que no tenía intención de entablar conversaciones triviales.

Como tampoco quería hablar con él, saqué el móvil y envié un mensaje a mi hermana.

Connie: Oye, actualización rápida.

Connie: Ha habido un cambio de planes y nos dirigimos a los Catskills.

Connie: ¿Puedes enviarle un mensaje a Dahlia y hacérselo saber?

Connie: Me encantaría hacerlo yo misma, pero mi móvil está casi descargado.

Jackie: Buenos días. ¿Cómo estás hoy?

Jackie: Pensé que te irías hasta el martes.

Connie: Yo también, pero el Sr. Insoportable obviamente tenía otras ideas.

Jackie: ¿Está Eric con ustedes?

Connie: Está con una niñera. ☹️

Jackie: Hablaré con Lex y lo recogeremos.

Jackie: Estamos felices de cuidar de él hasta que Troy regrese.

Connie: ¿Y si Troy se molesta por esto?

Jackie: No te preocupes.

Jackie: Ignóralo.

Jackie: Nos aseguraremos de que Eric se lo pase muy bien con nosotros.

Connie: Eres la mejor hermana del mundo.

Jackie: ¡Tú también!

Miré a Troy, que conducía atentamente y apretaba la mandíbula con fuerza.

No pude evitar preguntarme en qué estaría pensando. ¿Se arrepentía de haberme llevado con él?

Tras unos minutos de incómodo silencio, me di cuenta de que la batería de mi teléfono se había agotado y no tenía ninguna distracción para la incomodidad. Agité las manos y respiré hondo para calmar los nervios.

Tal vez Troy se sintió tan incómodo como yo al permanecer en silencio durante tanto tiempo.

Este pensamiento me motivó a iniciar de nuevo una conversación. Decidí romper el hielo. "¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Nueva York?", le pregunté y traté de entablar una conversación trivial.

Troy me miró brevemente antes de volver la vista a la carretera. "Un rato", dijo brevemente.

Lo intenté de nuevo. "¿Qué posición tienes en VDD?"

"Soy responsable de relaciones comerciales", respondió sin mirarme. Luego cogió su teléfono y comenzó a teclear la pantalla con sus dedos. Empezó a sonar música.

Vale, no estaba interesado en una conversación. Así que decidí rendirme y concentrarme en el paisaje invernal que pasaba.

Atravesamos colinas onduladas y densos bosques, con un paisaje cada vez más rural y nevado a medida que dejábamos atrás la ciudad.

Un silencio tenso llenó el espacio que nos separaba. El leve aroma de su perfume permanecía en el aire y confería a la atmósfera una energía embriagadora.

Era como si su esencia hubiera invadido el coche y me hubiera envuelto en una nube de deseo y fascinación. Le eché un vistazo cuando no me miraba e intenté descifrar la enigmática expresión de su rostro. También me preguntaba qué pensamientos se escondían detrás de aquellos ojos oscuros e intensos.

Troy

Durante el trayecto, agarré con fuerza el volante y me sentía más ansioso por momentos. Connie estaba sentada a mi lado y su sola presencia bastaba para ponerme nervioso.

Por más que lo intentaba, no podía dejar de mirarla de vez en cuando. Llevaba el pelo recogido en una coleta corta que asomaba por debajo del gorro y su piel estaba impecable a pesar del frío.

Mi teléfono en el salpicadero empezó a sonar, interrumpiendo mi lista de reproducción de rock clásico. Vi en la pantalla que era mi padre otra vez e ignoré la llamada una vez más.

"¿No vas a contestar?", me preguntó Connie.

El enfado me crispó los nervios. "Obviamente, no", respondí, y dejé la llamada en el buzón de

voz.

"Vale, lo que tú digas", dijo Connie y se cruzó de brazos. No quise responder.

Los mullidos asientos de cuero y la suave conducción del coche me dieron una sensación de confort en medio del caos de mis pensamientos. Aparte de intentar ignorar a aquella mujer, mi mente estaba ocupada con pensamientos sobre negocios, Ryan y la petición de Margaret de la noche anterior.

La sensación de malestar se había intensificado y odiaba que la solución obvia fuera ver caer el rumbo de VDD o traicionar a mi amigo.

Aún era demasiado pronto para pensar en el trabajo y mis pensamientos pronto se volvieron hacia mi hijo.

Eric era un tema en el que no quería pensar demasiado. Sabía que me estaba distanciando de él, pero no podía enfrentarme a la verdad. Me decía a mí mismo que a él le parecía bien que no estuviera con él todo el tiempo. Pero en el fondo, sabía que sólo intentaba evitar la culpa que conllevaba mi ausencia.

La verdad es que me di cuenta de que tenía que ser más abierto con mi hijo. Pero no tenía ni idea de por dónde empezar.

Era como si hubiera perdido la capacidad de tener sentimientos y abrirme a alguien tras la muerte de su madre.

Dejé a un lado mis pensamientos y me centré en la carretera que tenía por delante.

Mi teléfono volvió a sonar, esta vez el nombre de mi madre apareció en la pantalla, también la ignoré. Seguramente mi padre había conseguido que me llamara y, si no me equivocaba, volvía a llamar por Eric.

Eric podría estar con ella a menudo si finalmente pudiera desarrollar algo de sentido común. Mi hijo no querría estar cerca de tal ...

"Chico popular", Connie interrumpió mi hilo de pensamiento. "¿Estás bien?"

Esta mujer realmente no podía quedarse callada, ¿eh?

"Todo va bien".

"¿Por qué no dejaste que Eric viniera contigo? Sé que a Dahlia le gusta tenerlo cerca y..."

"Connie, si no te importa, necesito concentrarme", gemí, con las manos firmes en el volante.

¿Por qué no puede simplemente jugar con su teléfono como cualquier otra chica?

"De acuerdo", respondió ella y se volvió para mirar por la ventana.

Durante el trayecto, me vinieron a la mente los comentarios de Margaret y Connie sobre el cuidado de Eric. Ambas parecían creer que sabían más, aunque Margaret vivía intimidando inevitablemente a sus dos hijos y Connie no tenía ninguno propio.

Mi enfado con ambas fue en aumento, pero me centré en el comportamiento intrusivo de Connie, que estaba sentada a mi lado en el coche. Al parecer, su formación como enfermera le hacía pensar que lo sabía todo mejor. Era frustrante. Intenté bloquear los pensamientos y concentrarme en conducir, pero no fue fácil.

Había más nieve en la carretera, pero el coche era tan fácil de conducir que me sentí seguro, a pesar de los turbulentos sentimientos que sentía en mi interior.

Mientras conducía, no podía apartar los ojos de Connie. La forma en que su pelo se movía con el aire caliente de la calefacción y cómo se formaban sus labios al hablar me distraían bastante.

Pero mi fastidio se apoderó rápidamente de mí cuando pensé en su comportamiento.

¿Quién se creía que era, pretendiendo saber más de Eric que yo? Cada vez que hacía una sugerencia o intentaba ayudar, me sentía molesto.

Y lo que era peor, parecía que se le daba mejor que a mí, a pesar de que sólo hacía tres días que

había conocido a mi hijo. Los sentimientos contradictorios en mi interior eran abrumadores, pero me los guardé para mí y me centré en el camino que tenía por delante.

Al salir de la ciudad, empezó a nevar más. Los limpiaparabrisas hacían un mayor esfuerzo para mantener la visibilidad. Intenté concentrarme en la carretera y en la tarea que tenía entre manos, pero mi mente no dejaba de pensar en Connie. Mis emociones eran muy confusas.

No podía evitar la sensación de que me estaba juzgando con sus penetrantes ojos azules, pero al mismo tiempo el sutil aroma de su perfume me excitaba.

Su presencia tan cerca parecía intensificar estos sentimientos contradictorios, haciéndome sentir incómodo y atraído por ella al mismo tiempo. El calor de la calefacción del coche no era comparable al que sentía entre nosotros.

Mientras el coche seguía atravesando el paisaje invernal, mi estado emocional seguía siendo un caos. Una parte de mí anhelaba que el viaje terminara pronto y quería escapar de la energía cautivadora que ejercía sobre mí.

La intensidad de la tensión entre nosotros era abrumadora y temía perderme en el torbellino de excitación que me estaba provocando. Pero también había una parte de mí que deseaba que el impulso no terminara nunca, como si el tiempo pudiera detenerse en este momento de excitación y deseo. Su cercanía, su olor y la inexplicable atracción que irradiaba me mantenían en vilo y en total tensión.

Era imposible escapar de ello, aunque no pudiera comprenderlo. A cada kilómetro que recorría, más me enredaba en una red de incertidumbre, dividida entre el deseo de escapar y el de seguir explorando.

El camino por delante parecía interminable y yo tenía que lidiar con el enigma de la mujer que estaba a mi lado, sin saber qué nos deparaba el futuro una vez llegáramos a nuestro destino.

Capítulo 7

Connie

Mientras conducíamos por las carreteras cubiertas de nieve, yo estaba al límite. La nieve era una absoluta locura, nunca había experimentado nada igual. Era como si el mundo se hubiera hundido en un implacable caos de nieve y yo no pudiera ver más allá de tres metros.

Los copos de nieve eran como pequeñas dagas heladas que golpeaban implacablemente el parabrisas, haciendo imposible mantener la vista en la carretera. El viento aullaba furiosamente, agitando la nieve en remolinos cegadores que oscurecían todo a su paso.

Cada segundo parecía una eternidad mientras Troy luchaba por mantener el control del coche. Mi corazón latía con fuerza. Era una batalla traicionera contra las fuerzas de la naturaleza y sólo podía esperar que sobreviviéramos ilesos a este caos helado.

De todos modos, odiaba viajar en coche y la nieve lo hacía aún peor. Al tomar una curva cerrada, me llevé la mano a la manilla de la puerta.

"¿Tienes miedo?", preguntó Troy burlonamente, mirándome.

Puse los ojos en blanco, molesta. "No, es que no me gusta viajar en la nieve. Me pone de los nervios".

Troy suspiró y pude sentir cómo fruncía el ceño. "¿Cómo puedes tener miedo de un poco de nieve?"

Me intrigó su pregunta. "No es sólo un poco de nieve", le contesté, "porque es peligrosa y ni siquiera llevas cadenas para la nieve. Eso no me gusta nada".

Después de eso, nos sumimos en un silencio incómodo, la tensión entre nosotros claramente palpable. No pude evitar mirar a Troy y ver cómo agarraba el volante con las manos y cómo movía la mandíbula.

Definitivamente debería alejarme de él. Bajo ningún concepto quería volver a soportar su comportamiento grosero. Su comportamiento me había demostrado claramente que no me respetaba.

No podía dejar que su atractivo y su encanto nublaran mi juicio o me hicieran olvidar cómo me había tratado. Pero su cercanía en el coche me hacía difícil mantener las distancias, tanto física como emocionalmente.

Seguimos conduciendo, la nevada se hizo aún más intensa y sentí los ojos de Troy clavados en mí. Me desplacé nerviosa en el asiento, tratando de ignorar el calor de mis mejillas.

Las calles nevadas y el viento aullante del exterior me hicieron agarrar el pomo de la puerta con tanta fuerza que los nudillos se me pusieron blancos.

Troy volvió a mirarme y puso los ojos en blanco.

"Vamos, no seas como un bebé. Es sólo un poco de nieve".

"No soy un bebé", respondí. "Simplemente no me gusta viajar en estas condiciones".

"Soy muy buen conductor", dijo Troy con rigidez, "puedes sentirte segura".

"Bueno, no me siento segura", le respondí, "¿y puedes decirme por qué tienes que conducir tan rápido? Más despacio, por favor".

Troy sonrió. "Cuanto más rápido vayamos, más rápido llegaremos. Disfruta del viaje".

"Esto no es un paseo en coche", respondí, poniéndome ruidosa. "Es una carretera peligrosa y podríamos tener un accidente en cualquier momento".

Troy volvió a burlarse. "No te preocupes, no pasará nada. Y aunque así fuera, no nos pasaría gran cosa. Este coche está construido como un tanque".

Fruncí el ceño porque no me gustaba la forma en que Troy estaba repasando mis miedos. "¿Quieres que te diga algo? No me estás escuchando. ¿Siempre crees que lo sabes todo mejor?"

Se encogió de hombros. "Bueno, normalmente lo sé todo mejor".

Cuando volvió a mirarme, sentí que el corazón me daba un vuelco. La tensión en el coche era palpable y el aire frío del exterior no ayudaba a enfriar el calor que había entre nosotros. Su tono despectivo me hizo estremecer, pero la forma en que sujetaba el volante con sus manos grandes y fuertes me hizo anhelar su tacto.

Lógicamente, intenté mantener la compostura, pero su risa y su sonrisa confiada me aceleraron el pulso.

No pude evitar sentir una mezcla de excitación y miedo. Había algo peligroso en sus palabras y tuve que preguntarme si me estaba tomando el pelo deliberadamente.

Por un breve instante, mi miedo desapareció y fue sustituido por una extraña admiración por sus habilidades al volante. Era como si estuviera en armonía con el coche y la carretera. La tensión entre nosotros disminuyó y mi cuerpo se relajó.

"Sabes", dijo en voz baja, "soy muy buen conductor. Llegaremos sanos y salvos. No tienes que tener miedo".

"Estoy bien", mentí, ahora agarrada al reposabrazos.

Pero entonces una ráfaga de viento sacudió el coche y olvidé mi enfado mientras mi miedo a un accidente se apoderaba por completo de mí.

Debió de notar mi desesperación, porque apartó la mano del volante y la puso sobre la mía.

"No te preocupes", me tranquilizó casi paternalmente.

De repente sentí el calor de su cuerpo, su olor llenando el coche y sentí que parte de mi rabia hacia él desaparecía en ese momento. Durante el trayecto, me hablaba de esto y de aquello y fue una suerte, porque olvidé mi ansiedad y me perdí en cambio en sus palabras.

Era una sensación extraña sentirme atraída por él por un lado y molesta por el otro. Pero mientras atravesábamos la tormenta, no podía negar que sentía algo a su alrededor que no había sentido en mucho tiempo.

La combinación de su confianza y la forma en que parecía preocuparse de verdad por mi bienestar hacían difícil resistirse a sus encantos. Tampoco podía negar la química electrizante que había entre nosotros.

Dejamos la autopista y nos desviamos por una carretera rural. El reposabrazos seguía sirviéndome de apoyo. La nieve caía con más fuerza y dificultaba la visión.

La carretera era ahora cuesta arriba y mis nervios empezaron a agitarse de nuevo. La tensión en el coche aumentaba a medida que reducía la velocidad e intentaba dominar las traicioneras condiciones.

Y entonces ocurrió. Un borrón oscuro cruzó la carretera y nos sorprendió de la nada.

Troy dio un volantazo para evitar la colisión. El coche derrapó sobre la superficie resbaladiza de nieve y se acercó peligrosamente al borde de la calzada. Me apretujé en el asiento, con los nudillos blancos al agarrarme al reposabrazos y al asidero.

Todo parecía suceder a cámara lenta mientras el miedo se apoderaba de todos mis sentidos cuando el coche empezó a deslizarse por el arcén hacia una pendiente. Troy consiguió recuperar el control del coche justo a tiempo. En lugar de caer en picado, nos encontramos enterrados en un profundo banco de nieve.

Nuestra situación era estremecedora y el mundo fuera del coche era sólo un mar de nieve. Por un momento, todo quedó en silencio y el único sonido que oí fue el rápido latido de mi corazón. Con escalofríos por todo el cuerpo, me di cuenta de lo cerca que habíamos escapado del desastre.

Sólo pude calmarme hasta cierto punto respirando hondo y concentrándome en otra cosa. Pero mi mente volvía una y otra vez a la imagen de ese algo oscuro que había cruzado la carretera a toda velocidad. ¿Qué había sido? ¿Un ciervo? ¿Un alce?

Troy gimió y trató de balancear el coche de un lado a otro para liberarlo del banco de nieve, pero no funcionó: el coche estaba atascado.

La rabia que ya se había calmado volvió con toda su fuerza.

Su arrogancia y su negativa a escuchar, combinadas con su conducción temeraria, podrían habernos matado. Además, uno pensaría que sería un poco más consciente en cómo se sentiría su hijo si también perdiera a su padre. ¿De qué iba toda esa mierda?

"No avanza ni retrocede", dijo, y finalmente aparcó el coche.

"No pasará nada malo, ¿o qué has dicho?", pregunté irritada, contenta de seguir viva y no yacer muerta en una cuneta. "¿Ya estás contento?" Miré fijamente a Troy, con la voz temblorosa por la ira. "Esto es culpa tuya. ¡Conducías como un idiota andando por el mundo!, ¡imbécil arrogante! ¡Casi nos matas!"

Cuando Troy se dio la vuelta y me miró, me sentí incómoda y me invadió un sentimiento de inquietud. Parecía asustado, algo que nunca había visto en su rostro.

Estábamos varados en medio de la nada, o mejor dicho -hundidos-, la nieve seguía cayendo copiosamente a nuestro alrededor y tenía la sensación de que a partir de ahí sólo iba a empeorar.

Capítulo 8

Troy

Permanecí paralizado como una piedra cuando el coche se detuvo bruscamente. Connie temblaba a mi lado y pensé que iba a decirme algo, pero me zumbaban los oídos y no oía bien a causa de la adrenalina.

"¿Estás herida?", le pregunté. "Eso fue terrible".

Connie parpadeó lentamente un momento y luego explotó como un volcán. "No pasará nada malo, ¿o qué has dicho? ¿Ya estás contento? Esto es culpa tuya. ¡Conducías como un idiota andando por el mundo!, ¡imbécil arrogante! ¡Casi nos matas!"

El calor de su ira me alcanzó literalmente y me sorprendió su repentino arrebato. Me sorprendió tanto que alguien se atreviera a hablarme así que enseguida volví a calmarme.

No podía imaginarme que esta tímida enfermera, que siempre había permanecido callada cuando visitaba a Ryan en Dogwood Vale, pudiera exaltarse tanto y no estaba seguro de cómo reaccionar.

Pero una cosa era segura, Connie estaba increíblemente caliente, tan agitada como estaba en ese momento. Su inesperado y ardiente enfado hizo que un torrente de adrenalina recorriera mis venas. Era inexplicable, pero no podía negar la conexión entre su ira y mi excitación.

Cuando sus ojos chispearon de indignación, sentí el impulso irresistible de acercarme y dejar que el calor de su ira hiciera efecto en mí. La forma en que fruncía los labios y entrecerraba la mirada era embriagadora y encendía en mí una tormenta de sentimientos apasionados.

Era como si hubiera encendido en mí un deseo primario que me hacía desear besar su frustración y saborear la intensidad de su ira. Quería apretar su cuerpo contra el mío, explorar cada centímetro de ella, calmar su ira y avivarla al mismo tiempo hasta convertirla en una pasión totalmente distinta.

En lugar de eso, ordené mis ideas y respondí con mucho cuidado.

"Conduje con tanta seguridad como era aconsejable dadas las circunstancias", respondí con voz exasperada, intentando no pensar en lo bonitas que estaban sus mejillas en ese estado de excitación. "¡No puedo controlar la vida salvaje!"

"¿Estás seguro? ¿Llamas a eso conducir con seguridad? Nos has puesto a los dos en peligro de muerte", replicó Connie, todavía furiosa.

"Entiendo que tuvieras miedo, pero no tienes que actuar así. No es la primera vez que conduzco en la nieve".

La voz de Connie se hacía más fuerte con cada palabra. "Y aún así no consigues conducir como un adulto responsable. Tienes un hijo, ¡por el amor de Dios! Deberías saberlo y no correr riesgos tan estúpidos. ¿Y si él también hubiera estado en el coche? ¿Y si te hubieras matado y él también hubiera perdido a su padre?"

Sentí una oleada de ira mezclada con culpa por sus acusaciones. "No metas a mi hijo en esto", siseé.

Los ojos de Connie se llenaron de fuego. "Entonces madura y empieza a pensar en alguien que no seas tú".

Ahora estaba demasiado enfadado para hablar, aunque sabía que tenía que defenderme.

"¿Y el coche?", espetó, "¿Estamos atrapados?"

Intenté dar marcha atrás, pero el coche no se movía. Estábamos realmente atascados y la nieve

se había amontonado a nuestro alrededor.

"Quédate en el coche", ordené con firmeza. "Voy a comprobar la situación".

Pero cuando salí del coche, me di cuenta de que ignoraba obstinadamente mis instrucciones.

Connie salió del coche, decidida a ayudar, con los ojos fijos en el caos de nieve que nos rodeaba.

Me invadió la ira. Me acusaba de ser imprudente y, sin embargo, quería ser valiente. Pero otra parte de mí no podía dejar de admirar su determinación. Respiré hondo, reprimí mi instinto de ordenarle que volviera al coche y me apoyé en la nieve.

Volví a respirar hondo y examiné los daños. El capó estaba dañado y un neumático estaba torcido en la llanta: la nieve compactada había resultado ser mucho más pesada y firme de lo que esperaba.

Me sentí totalmente frustrado, ya que la situación resultó ser mucho peor de lo que quería darme cuenta.

"Mierda, aunque escarbemos, nada se moverá; el coche está atascado en un banco de nieve", me quejé.

Connie me miró furiosa.

"Voy a buscar ayuda", dije.

"Deberíamos pedir ayuda y esperar aquí", dijo irritada.

"Aquí no hay cobertura de móvil. Estamos en medio del bosque. Iré a la gasolinera más cercana a buscar ayuda", dije con decisión.

Sacudió la cabeza. "El tiempo es terrible. Deberíamos esperar aquí hasta que alguien venga a buscarnos", respondió.

"Puedes quedarte aquí si quieres, pero no voy a esperar a que alguien más nos salve".

Pero la mirada de Connie se clavó en mi piel, sus ojos brillando con determinación. "Bien, pero no te dejaré ir solo".

La miré con frustración. "Sólo me estás retrasando", argumenté, la desesperación en mi voz claramente audible, "Me las arreglaré, sé lo que hago".

Pero me miró mal y se negó a echarse atrás. "Yo no voy a quedarme aquí a esperarte".

Mis ojos se encontraron con los suyos y pude ver el fuego en su mirada. Estaba enfadado y fascinado al mismo tiempo. Una parte de mí quería apartarla para mantener el control de la situación, pero otra quería agarrarla y besarla porque era muy luchadora.

"Maldita sea", resoplé cuando mi paciencia había llegado a su fin. "Bien, ven conmigo. Pero no digas que no te lo advertí".

"Si ese es tu mayor problema, entonces vámonos".

Connie

Atravesamos la nieve, que ya nos llegaba a las pantorrillas, y nos dirigimos a una gasolinera.

El viento aullaba y la nieve soplaba tan fuerte que era difícil ver. No pude evitar una sensación de inquietud.

¿Y si nos perdíamos? ¿Y si no encontrábamos el camino de vuelta al coche? ¿Era Troy realmente capaz de encontrar el camino con este tiempo?

Ninguno de los dos íbamos vestidos para una excursión nevada, pero su abrigo era mucho más cálido que el mío y, sin duda, más caro. Mi viejo abrigo, en cambio, estaba raído. Había planeado comprarme uno nuevo el lunes, pero cierta persona había cancelado mis planes.

En medio de una tormenta de nieve... Puse los ojos en blanco, molesta, mientras caminábamos

por la suave pero gélida masa blanca.

El rostro de Troy seguía muy tenso. Parecía absolutamente concentrado, lo que añadía un aire de misterio y peligro a su ya atractivo porte.

¿Qué demonios me pasaba? Por un lado, estaba muy enfadada con el tipo, por no mencionar el hecho de que se había comportado como un idiota. Por otro lado, ¿por qué me parecía tan atractivo?

"Creo que no deberíamos haber dejado el coche", refunfuñé, mirando hacia el denso bosque que teníamos delante e intentando ignorar la creciente tensión que había entre nosotros.

Pero Troy permaneció en silencio, ensimismado en sus propios pensamientos, y mi enfado fue en aumento.

Finalmente cedí a mi frustración y le agarré del brazo: "¡Estamos perdidos!", grité.

"No, sé adónde vamos", argumentó Troy, con la voz rebosante de confianza, pero dudando de estar diciendo la verdad.

Por supuesto, finalmente admitió que no sabía qué hacer a continuación.

"¿Y ahora qué?", le reté.

"No podemos volver atrás ahora", dijo Troy en voz baja. "Tenemos que esperar llegar pronto a una gasolinera, una casa o algo así".

Pero no podía evitar la sensación de que estábamos dando vueltas en círculo mientras nos adentrábamos en el bosque y la nieve crujía bajo nuestras botas.

Después de una hora de luchar contra el viento y la nieve aullantes, por fin supe que estábamos irremediablemente perdidos.

"Te dije que deberíamos haber dado la vuelta", dije, frustrada y enfadada. "Estamos perdiendo el tiempo aquí y ¿para qué? ¿Para que puedas probar algo?"

Troy se detuvo y se volvió hacia mí con una mirada obstinada. "No quiero demostrar que tengo razón. Sólo quiero explorar y ver adónde nos lleva este camino".

"Bueno, no nos llevará a ninguna parte", resoplé, "y además, ahora estamos aún más perdidos que antes".

Pero a medida que la nieve seguía cayendo y el viento arreciaba, mi cuerpo empezó a traicionarme. Me castañeteaban los dientes y se me entumecían los dedos de las manos y los pies. Intenté disimularlo para no parecer débil, pero Troy se dio cuenta y me acercó, protegiéndome con su cuerpo del frío.

Tropezamos varias veces a causa del suelo resbaladizo y cada vez Troy me cogía y me ponía de nuevo en pie. Tenía los zapatos empapados y notaba que mi temperatura corporal bajaba rápidamente. Incluso sentía el cuerpo entumecido.

Estaba al borde de la hipotermia. Como enfermera, conocía muy bien los síntomas. Pero no le dije nada a Troy. No quería preocuparlo ni hacerlo sentir culpable por llevarme con él.

Necesitaba urgentemente un sitio donde quedarme. Tenía que decir algo, aunque eso significara que Troy se sintiera responsable de mi estado. Siempre había antepuesto a los demás antes de mí misma y me había preocupado tanto por los demás que había descuidado mi propio bienestar.

Pero cuanto más tiempo pasaba, peor me sentía, y Troy inevitablemente se dio cuenta.

"¿Qué te pasa? ¿Estás bien?", preguntó con voz preocupada.

"Estoy bien", respondí, mi voz me traicionó.

"No, no estás bien, tienes los labios azules", insistió. "Tenemos que encontrar un sitio donde quedarnos. ¿Por qué no dijiste nada antes?", preguntó enfadado.

"No quería preocuparte", le expliqué con los labios temblorosos.

"Volvamos al coche", dijo malhumorado y me rodeó con su abrigo.

"No seas ridículo", respondí con voz temblorosa. "Quédate con tu abrigo. Todavía lo necesitas".

"No, no seas *tú* la ridícula. Ponte el abrigo", insistió. Asentí e intenté calentarme las manos temblorosamente. Me rodeó con un brazo y salimos por donde habíamos venido.

"No dejaré que te pase nada", dijo Troy de repente.

Me quedé mirándolo asombrada y mi pánico dio paso poco a poco a la sorpresa.

¿Así que, después de todo, hay un alma ahí dentro, o algo así?

Al final, mi cuerpo llegó al límite. Tropecé y caí, con la vista nublada por el cansancio y el frío. Inmediatamente sentí que un par de brazos cálidos y fuertes me levantaban como una pluma. El rostro preocupado de Troy se cernió sobre mí y percibí su aroma masculino y relajante, que no hizo más que aumentar la sensación de adormecimiento.

"Estarás bien", murmuró, su voz una melodía tranquilizadora.

El mundo que me rodeaba parecía desaparecer en la oscuridad mientras me llevaba en brazos, con el ritmo de sus pasos acompasado a los latidos de mi corazón. Sus cálidos brazos me envolvieron como un capullo protector y me sentí ingrávida hasta que finalmente me rendí a un agotamiento abrumador, sintiéndome segura en su abrazo.

Capítulo 9

Troy

Era mucho más difícil avanzar por la nieve cuando se llevaba a una persona auestas.

Pero tenía que salvar a Connie. Eso era lo único que importaba.

Sentía su cuerpo temblar contra el mío y cada vez pesaba más. Me ardían los brazos, pero no quería bajarla. Sabía que se estaba congelando, pero seguía intentando ocultarlo. Admiraba su fuerza, pero deseaba que me hubiera dejado ayudarla antes, pues me sentía responsable de su bienestar.

Casi grité de alivio cuando por fin di con una pequeña cabaña de techo puntiagudo.

Entonces luché por acercarme y sentí que estaba al límite de mis fuerzas. Me sentí abrumado y preso del pánico mientras el miedo se apoderaba de mí. Había experimentado todo tipo de situaciones peligrosas en mi vida, pero esto era algo completamente diferente. No sólo era responsable de mi propia seguridad, sino también de la de Connie y en ese momento ella se encontraba en mal estado.

¿Y si...?

Sacudiendo la cabeza, intenté apartar esos pensamientos. Tenía que concentrarme en el presente, en sacar a ella y a mí de este lío. Aun así, sentí un gran alivio cuando llegamos al umbral y finalmente dejé a Connie bajo un pequeño saliente y la ayudé a apoyarse en la pared de la cabaña. Estábamos un paso más cerca de la seguridad.

Golpeé la puerta con los puños, pero nadie abría la puerta. Probé con el pomo, pero estaba cerrado. Preso del pánico, busqué en los alrededores de la cabaña. No se veía a nadie y estábamos a kilómetros de la civilización.

Teníamos que entrar en esta cabaña para resguardarnos del frío, pero no había ninguna llave de repuesto ni ninguna entrada oculta, nada de eso. Tampoco pude abrir ninguna ventana, porque todas estaban bien cerradas.

Mientras buscaba un objeto con el que romper la ventana, tuve la oportunidad de visualizar los peores escenarios que había reprimido mientras llevaba a Connie en brazos. ¿Y si el estado de Connie empeoraba? ¿Y si nos quedábamos atrapados aquí durante días sin poder pedir ayuda?

Justo cuando estaba a punto de entrar en barrena, vi un viejo bloque de madera apoyado en el lateral de la cabaña. Pesaba mucho y sentía los brazos como fideos, pero estaba decidido, lo levanté y lo balanceé contra la ventana con todas mis fuerzas, el sonido de los cristales al romperse rompió el silencio del bosque.

Subí y abrí la puerta, luego llevé a Connie dentro y la senté en un sofá para poder encontrar la forma de tapar la ventana que había estropeado.

Rápidamente busqué en la habitación objetos que pudieran cubrir la ventana rota. Vi una manta hecha jirones tirada en el sofá cercano; la cogí y la metí en el marco de la ventana.

Sin embargo, la manta no era suficiente para protegernos del frío y mi desesperada búsqueda de una solución me llevó a una vieja tabla de madera, que me proporcionó cierto alivio pero seguía sin bloquear completamente el aire helado.

Cuando me volví para mirar a Connie, me di cuenta de lo mucho que había empeorado su estado. Su piel empezaba a emblanquecer y sus dientes castañeteaban ruidosa e incontrolablemente.

Tenía que encontrar la manera de calentar la cabaña y encender la chimenea lo antes posible.

Corrí alrededor de la cabaña, buscando desesperadamente cualquier cosa que pudiera

ayudarnos a entrar en calor. El estado de Connie empeoraba a cada segundo y la idea de que pudiera morir bajo mi vigilancia hizo que mi pánico aumentara inmensamente.

Había sido demasiado terco porque creía que sabía más y ahora mi insistencia en dejar el coche podía costarle la vida a Connie.

Rápidamente reprimí este pensamiento y me negué a ceder ante el miedo y la duda que amenazaban con abrumarme.

Tenía una chimenea que encender y me lancé a la tarea con las últimas fuerzas que me quedaban. Fuera, recogí toda la leña que pude encontrar y arrastré los pesados troncos hasta la chimenea con brazos temblorosos. Tenía las manos entumecidas por el frío y la respiración entrecortada, pero ya no podía parar.

Encendí las cerillas lo más rápido que pude, pero los troncos no prendieron. El pánico se apoderó de mi garganta al darme cuenta de lo grave que era nuestra situación. De ninguna manera iba a dejar que muriéramos aquí, no así. Busqué en la habitación cualquier cosa que pudiera servir como leña, arrojando libros y papeles a la chimenea.

Por fin, las llamas empezaron a bailar ante mis ojos. El alivio me inundó y me desplomé en el sofá, con el pecho agitado por el esfuerzo y la emoción, mientras la habitación empezaba a calentarse.

Connie aún estaba medio consciente, su piel estaba pálida y húmeda, y sus labios de color azul. Tenía que quitarle la ropa mojada. Dudé y me sentí incómodo ante la idea de desvestirla, pero sabía que no tenía elección.

"Connie", dije en voz baja, tratando de mantener mi voz suave. "Quiero quitarte los zapatos y los calcetines, y también los pantalones, si te parece bien".

Se despertó y me miró, con la confusión dibujada en el rostro. Tenía los ojos vidriosos. "¿Qué?"

"Tu ropa está mojada y tenemos que secarte y abrigarte. Por favor, confía en mí, ¿vale?", le dije, tratando de mantener un tono tranquilizador.

Tras un momento de vacilación, asintió y comenzó la ardua tarea de quitarse los zapatos, los calcetines y los pantalones. Pero a medida que se esforzaba, su estado de debilidad se hizo evidente y quedó claro que no podría hacerlo sola.

Sin decir nada, me acerqué y la ayudé con cuidado a quitarse los zapatos y los calcetines y luego los pantalones. Se apoyó en mí para sostenerse y noté cómo temblaba bajo mis caricias.

El momento fue extremadamente intenso. Desnudar a una mujer para salvarle la vida me pareció extrañamente más íntimo e intenso que desnudar a una mujer antes del sexo. Fue un acto de vulnerabilidad y confianza y sentí que se creaba una conexión ante el peligro.

Finalmente, le quité la última capa de ropa empapada. Por respeto a su intimidad, intenté apartar los ojos de su cuerpo desnudo, pero, a pesar de mis esfuerzos, no pude evitar una discreta mirada. Me gustó mucho lo que vi y casi me avergoncé.

Concéntrate, Troy.

Desvié la mirada y reprimí cualquier inquietud, porque sabía que necesitaba ayuda y que yo tenía que estar a su lado.

"Gracias", susurró, con la voz ronca por el cansancio.

Asentí con la cabeza y me levanté para hacer algo útil.

Eché un vistazo por la cabaña en busca de algo seco que ponerle y encontré unas cuantas mantas extra y algo de ropa en un armario cercano. Cogí dos pijamas de franela y le di uno a Connie. Luego me quité la ropa mojada yo también y la cambié por el otro pijama.

"Toma, esto te mantendrá caliente", dije, intentando distraerme de la imagen de su

vulnerabilidad y de mis traviesos pensamientos sobre su cuerpo desnudo.

Mi mente se aceleró al sentir una excitación inapropiada, pero aparté rápidamente esos pensamientos, sabiendo que no era ni el momento ni el lugar para tales sentimientos.

Asintió agradecida, pero cuando empezó a vestirse, me di cuenta de que seguía temblando violentamente. Me sentí culpable por no haber podido hacer más por ella.

"Ven aquí", dije en voz baja, envolviéndola con una de las mantas mientras se cambiaba. "Necesito mantenerte caliente".

Se apoyó en mí y pude sentir el frío que emanaba de su cuerpo. Entonces le acaricié los brazos e intenté generar algo de calor. "Estarás bien", susurré, aunque no estaba del todo seguro de que fuera cierto.

Mis pensamientos divagaban. Estaba impresionante, incluso en medio de esta difícil situación. Pero sabía que no era el momento de tener ese tipo de pensamientos: teníamos que concentrarnos en salir de aquí con vida.

Al rodearla con el brazo, no pude evitar una sensación de alivio, incluso en la grave situación en la que nos encontrábamos.

Cuando vi que Connie por fin dejaba de temblar y su respiración empezaba a calmarse, me di cuenta de lo cerca que habíamos estado del desastre. Aún quedaban muchas cosas por resolver, pero por ahora estábamos en un lugar cálido y a salvo. Tenía que mantenerme fuerte, por el bien de los dos.

A pesar de mi agotamiento, permanecí despierto, mirando fijamente las vacilantes llamas del fuego y ensimismado en mis pensamientos. Era una sensación abrumadora asumir la responsabilidad del bienestar de Connie. Tenía que asegurarme de que estuviera a salvo y abrigada, pasara lo que pasara.

Pasaron las horas y sentí que me dormía lentamente, con los párpados cada vez más pesados. Cerré los ojos brevemente e intenté mantenerme despierto, pero fue inútil.

Pronto sucumbí al cansancio y me quedé dormido, con el brazo aún envolviendo protectoramente a la durmiente Connie.

Capítulo 10

Connie

Cuando abrí los ojos, la oscuridad me desorientó momentáneamente. Tardé unos segundos en recordar que estaba en una cabaña con Troy mientras fuera arreciaba la ventisca. Me di la vuelta, sintiendo el frío en el aire y la ausencia de mis pantalones.

Recordé vagamente a Troy quitándomelos y mis mejillas se calentaron al instante. La excitación, a su vez, me hizo estremecer y me froté los brazos para entrar en calor.

¿Cuánto tiempo he dormido?

Oí la respiración irregular de Troy, seguida de un suave gemido. Me di la vuelta para mirarle, con el corazón latiéndome desbocado mientras él daba vueltas en la cama.

Instintivamente quise despertarle, pero dudé. ¿Y si sólo era una pesadilla que desaparecería por sí sola? Su cuerpo se retorció de dolor y supe que algo iba mal. Estaba aturdido y confuso, pero sabía que tenía que ayudarle.

Mientras luchaba por incorporarme, me di cuenta de que seguía temblando y los dientes me castañeteaban sin control. La cabaña estaba helada y yo tenía el cuerpo congelado.

Vacilante, alargué la mano para sacudirle y me sentí incómoda. Era extraño tocarle así, sobre todo en nuestra situación actual.

"Troy", susurré suavemente, tratando de despertarlo con cuidado, "despierta, es sólo un sueño".

Cuando volvió en sí lentamente, había miedo y consternación en sus ojos. Me miró confuso, pero luego dirigió la vista a nuestro alrededor y trató de orientarse.

"No pasa nada", dije en voz baja, tratando de tranquilizarle. "Estamos dentro de una cabaña. Sólo fue un mal sueño".

Mis propios miedos e inseguridades volvieron a mi mente, pero intenté reprimirlos. Las gotas de sudor resaltaban en su frente y sus ojos recorrían la habitación frenéticamente antes de centrarse en mí.

El alivio inundó su rostro, pero rápidamente se transformó en lo que me pareció una vergüenza mal disimulada. Había estado llorando en el sueño y tenía los ojos enrojecidos. Estaba tan lejos del Troy que había visto antes que me preocupé de verdad.

"Eso fue terrible", dijo finalmente.

Esperé a que continuara y sentí el peso de sus palabras.

"Era mi madre", dijo, con la voz apenas más alta que un susurro. "Estaba en nuestra antigua casa y mi padre también estaba allí. Le estaba pegando", dijo con un sollozo ahogado, "y no pude hacer nada para impedirlo".

Cuando oí sus palabras, me dolió el corazón por él. No podía imaginarme lo indefenso que debía de sentirse en aquel sueño. "Lo siento mucho, Troy", dije suavemente, frotando círculos en su espalda para consolarlo.

Sacudió la cabeza, con lágrimas brillando en sus ojos. "Todo era tan real. Yo sólo..."

Cuando lo tuve en mis brazos, me sorprendió lo vulnerable que era en ese momento. Siempre parecía tan distante, tan frío, que me quedé estupefacta al verle en ese estado. Me asaltó la idea de que probablemente por eso era tan inaccesible.

"Si quieres, hálame de ello", le dije, con la esperanza de aliviar su dolor.

Troy negó con la cabeza. "No, yo..."

Luego me acerqué más a Troy mientras nos acurrucábamos para entrar en calor y sentía su cuerpo tonificado contra el mío. Sus fuertes brazos me envolvieron, dándome la seguridad que

ansiaba. Cuando se apretó contra mi espalda, pude sentir los pronunciados músculos bajo su piel y la subida y bajada de su pecho.

Era un ritmo relajante que me ponía en un estado de calma. Con los ojos cerrados, me entregué por completo a la acogedora intimidad y tuve la sensación de que todas mis preocupaciones e inseguridades se desvanecerían. Respiré hondo, aspiré su embriagador aroma que penetraba en mi corazón e intenté no pensar en nada más.

Por supuesto que estaba preocupada por Troy, su madre y su hijo.

Había estado pensando mucho en Eric desde la fiesta de Jackie. Parecía un chico tan dulce y sentía debilidad por él.

"Troy", dije vacilante, "sé que has tenido problemas con tus padres, pero no quiero que eso afecte a tu relación con Eric. Él te necesita".

Sentí que todo el cuerpo de Troy se endurecía y se quedaba en silencio. "No sabes de lo que hablas", me regañó, separándose de mí, "y no sabes nada de mi vida".

Me ablandé ante la frialdad de su tono. "Puede que no sepa nada de tu vida, pero Eric me importa y no quiero que sufra por algo que no es en absoluto culpa suya".

La expresión de Troy se suavizó un poco, pero aún parecía distante. "Agradezco tu preocupación", dijo finalmente, "pero intenta volver a dormir. Necesitas descansar".

Asentí con la cabeza, sintiendo decepción cuando Troy cogió un par de mantas y se tumbó en el suelo, lejos de mí. Me sentía tonta, pero echaba de menos su olor y su calor junto a mí. Por mucho que quisiera ayudarlo, sabía que no podía obligarle a abrirse.

Me dejé caer de espaldas en el sofá y sentí que el cansancio me invadía, pero mis pensamientos se centraban en Troy y Eric. Obviamente, su comportamiento hacia Eric era el resultado de su propia infancia.

Si pudiera afrontarlo, tal vez no sería un idiota tan frío e insensible. Pero yo no le haría darse cuenta de eso: sólo podía controlar mis propios actos y él era responsable de su propia carga emocional.

Al fin y al cabo, yo era enfermera y no terapeuta. Mientras me dormía, mis pensamientos ya no se centraban en el pequeño Eric, sino únicamente en Troy. La forma en que sus cálidos brazos me habían puesto a salvo, su naturaleza protectora y la nueva cercanía que compartimos en aquel momento íntimo me reconfortaron de repente.

Había algo más detrás de su fría fachada y quería saber qué le había convertido en *la* persona que era hoy.

El crepitar del fuego me despertó y me di cuenta de que Troy debía de llevar despierto un buen rato. Me acerqué dando tumbos a la cocina, donde ya estaba rebuscando en los armarios.

"¿Qué buscas?", quise saber e hice un buen trabajo ocultando mi admiración por la forma en que estaba de pie frente a mí, con sus anchos hombros y la camiseta pegada a su musculoso cuerpo.

"Sólo comprobaba si había comida", respondió, mirándome antes de volver a centrar su atención en las pocas provisiones. "Parece que tenemos maíz y judías en lata, pimientos en vinagre, arroz y algunas galletas muy viejas".

Me uní a él y rebuscamos juntos por toda la cocina, mi mano tocó la suya cuando metimos la mano en el armario al mismo tiempo. Fue entonces cuando sentí una descarga eléctrica

recorriéndome el cuerpo por el contacto accidental.

"Podemos arreglárnoslas", dije insegura. "Sólo tenemos que ser creativos".

Troy asintió y nos pusimos a trabajar juntos. Busqué en algunos cajones y encontré una caja de especias, cebollas secas y ajos secos. Sin duda podríamos preparar algo de comer. Troy puso una olla de arroz a hervir en el fuego y yo me puse a combinar las especias con las judías y a añadir pimentón. Mientras trabajábamos coordinadamente, nos pusimos a charlar y cada vez me sentía más cómoda a su lado.

Y, por supuesto, le echaba un vistazo cuando no estaba mirando y admiraba la forma en que su pelo caía sobre sus ojos y la llamativa forma de su barbilla. Pero sabía que tenía que controlar mis emociones. Estábamos atrapados aquí juntos y no quería que las cosas se pusieran incómodas.

Entonces nos acomodamos junto al fuego y saltaron chispas entre nosotros. Nuestras miradas se cruzaron una y otra vez bajo el resplandor de las llamas y yo estaba casi segura de que la fascinación que sentía por él era mutua.

"Gracias", confesé, mi voz apenas audible, "por cuidarme cuando necesitaba ayuda".

Troy se volvió hacia mí y su mirada se suavizó. "No tienes que darme las gracias", respondió suavemente, "me alegro de que estés bien".

En ese momento, los muros que nos separaban parecieron derrumbarse y vi un destello de ternura en sus ojos. Sentí que se formaba un nuevo nivel de confianza entre nosotros, como un puente que nos acercaba.

Troy

Era increíble lo que Connie podía hacer sólo con judías y verduras en conserva.

Mi mirada no dejaba de posarse en la forma en que su pelo caía en ondas sueltas alrededor de su cara y en cómo el suave resplandor del fuego se reflejaba en sus ojos. Intenté concentrarme en nuestra conversación, pero mi mente no dejaba de pensar en lo atractiva que se veía bajo la luz parpadeante.

"¿De dónde sacaste la idea de hacer algo tan bueno?", pregunté finalmente.

Se encogió de hombros y una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. "En realidad, sólo junté algunas cosas. Cuando estaba en la universidad, cocinaba mucho para mantener mi presupuesto bajo".

Impresionado, asentí. "Bueno, está delicioso. Tienes un verdadero talento para este tipo de cosas".

Connie se sonrojó y miró su plato. "Gracias. No es mucho, pero me alegro de que tengamos algo para comer".

Mientras comíamos, la conversación entre nosotros se animó fácilmente. Hablamos de nuestras vidas pasadas, de nuestros trabajos, de nuestras familias... Disfruté de su compañía más de lo que esperaba.

Cogió otra galleta y su mano tocó la mía, lo que me produjo un escalofrío. Retiré rápidamente la mano y fingí que no había notado la chispa entre nosotros.

Intenté convencerme de que sólo era fiebre de cabaña, que la cercanía de nuestra situación me hacía sentir cosas que no eran reales. Pero en el fondo, sabía que había algo entre nosotros y me daba demasiado miedo admitirlo.

Tampoco podía ignorar la forma en que sus ojos se detenían en mí un instante más de lo necesario ni el modo en que nuestras piernas se tocaban de vez en cuando mientras nos

movíamos por la pequeña habitación.

Me aclaré la garganta y rompí el silencio. "Sabes Connie, no creo que sea tan malo que estemos atrapados en una cabaña en medio de la nada".

Se rió suavemente, el sonido era como música para mis oídos. "Sí, creo que lo haremos lo mejor posible".

Sin embargo, me decepcioné un poco cuando volvió a hablar de cosas cotidianas, pero sabía que era mejor así. No podía ponerme demasiado cómodo.

Una vez que saliéramos de aquí, todo volvería a la normalidad y yo tendría que ocuparme de mis problemas por mi cuenta.

Pero aparté estos pensamientos y me centré en el calor del fuego y en la compañía de esta hermosa mujer que estaba aquí conmigo.

Capítulo 11

Connie

En algún momento después de la cena, Troy anunció que iba a salir a buscar más leña, ya que la nieve había pasado de un aullante vendaval a una suave brisa.

Se me revolvieron las tripas al imaginármelo cortando leña sin camiseta, con los brazos y el pecho brillando de sudor mientras trabajaba.

Lo cual era estúpido, porque no hacía más de cero grados afuera. ¿Por qué iba a estar sin camisa mientras cortaba leña?

Estaba ocupada ordenando la cabaña para no tener que pensar en el torso desnudo de Troy. Pero ahora que estaba en mi cabeza, no se iba.

Entonces oí la puerta abrirse y cerrarse mientras Troy volvía a entrar. Me di cuenta de que se agarraba la mano y hacía una mueca de dolor.

"¿Qué ha pasado?", pregunté, con mi instinto de enfermera en marcha.

"Oh, nada malo, no te preocupes", murmuró, tratando de encogerse de hombros. Pero entonces noté que una gota de sangre caía al suelo.

Negué con la cabeza y me levanté de un salto. "Déjame ver", dije y le cogí suavemente la mano. A pesar de su resistencia, examiné la herida con cuidado y me centré únicamente en su bienestar. En ese momento, intercambiamos los papeles y volví a ser la cuidadora.

Los ojos de Troy se cruzaron con los míos y por un momento pude apartar la vista de él. Sus rasgos eran robustos y atractivos y me quedé admirándole. Rápidamente aparté esos pensamientos y me centré en la tarea que tenía entre manos.

Rebusqué en el botiquín que habíamos encontrado antes y se me aceleró el corazón cuando mis dedos tocaron su piel, pero me dije que era sólo la adrenalina de la maldita situación.

"Permanece quieto", le ordené mientras empezaba a limpiar y vendar su herida. Troy se estremeció de nuevo, pero no se inmutó.

Una nueva sensación de cercanía fluyó a través de mí. La vulnerabilidad que había mostrado al permitirme cuidar de él contrastaba con su habitual comportamiento estoico. En cambio, parecía mirarme de una forma diferente que hizo que mi corazón latiera más rápido.

Me di cuenta de que mi actitud hacia él también había cambiado: seguía pensando que tenía mucho margen de mejora, pero me di cuenta de que, tras esa actuación que solía mostrar, no era una mala persona, sólo un hombre que luchaba contra muchos demonios personales.

Cuando terminé, Troy me dio las gracias y yo me ruboricé, sintiendo el repentino impulso de volver a tocarle, pero conseguí resistirme.

Nos sentamos a esperar el resto de la tormenta. Luego se levantó para ver si podía poner en marcha el generador mientras yo encendía unas velas y cogía uno de los libros que había por la cabaña. Mientras leía, no dejaba de mirarle mientras se afanaba fuera de la cabaña.

Había algo en él que me atraía y me hacía querer conocerle mejor. Me preguntaba si nuestra situación temporal era la única razón de su cambio de comportamiento, porque era fácilmente posible que en cuanto pudiéramos abandonar este lugar, volviera a su personalidad habitual: un tipo despreocupado y desconsiderado.

No cabe duda de que estar en un espacio tan reducido durante un largo periodo de tiempo tiene un efecto en el comportamiento de las personas. La cabaña aislada, donde no había distracciones, creó un entorno único que pareció sacar a relucir una faceta suya que nunca había mostrado, al menos a mí. Tal vez la ausencia de influencias externas le permitió mostrar un lado más amable

y compasivo de sí mismo que había permanecido oculto hasta ahora. Me pregunté si este cambio era permanente o sólo el resultado de las circunstancias temporales en las que nos encontrábamos.

Pero con él, me parecía improbable que el mero cambio de entorno tuviera el poder de modificar de forma permanente unos rasgos de carácter tan arraigados. Después de todo, estaba bueno, pero también era un imbécil arrogante e indiferente que era la única razón por la que estábamos atrapados en esta cabaña.

Pero maldita sea, si tan solo mi deseo no fuera tan grande, yo podría ignorarlo.

Troy

Por la tarde volvió a nevar con más fuerza y supe que tendríamos que quedarnos aquí al menos una noche más.

Mientras miraba por la ventana las gruesas capas de nieve del exterior, no podía evitar preocuparme por el estado de Van Dael Diamonds. Esperaba fervientemente que la situación no empeorara durante mi ausencia.

Involuntariamente, empecé a organizar las frases que le diría a Ryan en cuanto estuviera con él. Quería que se diera cuenta de la situación. Tenía que darse cuenta del aprieto en el que nos encontrábamos y de que no todo era tan bueno como él pensaba.

Pero mientras dejaba vagar mi mente, pensé en lo que diría Connie si se enterara de la conversación entre la madre de Ryan y yo. Me fascinaba su desinterés y su optimismo inquebrantable, incluso ante una situación tan difícil.

Su compasión y determinación contrastaban con mi naturaleza introvertida y, sin embargo, empezó a suavizar mis límites haciéndome ver más allá del sobrio cálculo de los intereses corporativos. Simplemente no podía negar los sutiles cambios en mi perspectiva a medida que su influencia me empujaba hacia una interpretación más comprensiva y razonable.

¿Estaba demasiado centrado en los problemas del negocio como para no permitirme ningún otro pensamiento y, en consecuencia, descuidaba a mi hijo? Tal vez fuera una lección que pudiera aprender de Connie, una perspectiva diferente que necesitaba adoptar.

Estos pensamientos me llevaron inevitablemente a preguntarme si mi hijo estaba bien. Ryan no me esperaba en Dogwood Vale hasta el martes: ¿sabía alguien que nos habíamos perdido? Y de ser así, ¿habrían informado a la niñera?

Eric se preocuparía mucho si supiera que he desaparecido y se le partiría el corazón si se enterara del accidente.

"No puedo creer que estemos atrapados aquí", murmuré, intentando mantener la calma. "¿Tienes cobertura en el móvil?"

Connie negó con la cabeza. "No, mi teléfono está muerto. Pero ¿y el tuyo?"

"Te dije que no lo tenía", le dije bastante enfadado, "porque lo perdí cuando caminábamos por la tormenta de nieve".

Puso los ojos en blanco. "Olvidé que eras tan descuidado".

Me sorprendieron sus palabras y me puse a la defensiva. "¿Descuidado? ¿Se cayó en la maldita nieve! No soy yo quien se ha quedado sin batería. ¿Quién de aquí deja tirado su teléfono cuando viaja?"

"Bueno, no pensaba estar en ningún sitio sin electricidad", respondió Connie con los ojos entrecerrados. "Y además, mi teléfono móvil es antiguo comparado con tu caro modelo de alta gama, que probablemente ahora sea una paleta entre toda esa nieve. Por favor, deja de culparme

ahora, ¡cuando fuiste tú quien ocasionó el accidente en primer lugar y no quisiste esperar a que llegara la ayuda!"

De alguna manera quise responderle, pero cerré la boca y me di la vuelta.

Tenía razón en ambas cosas, por supuesto, y yo lo sabía. Pero no estaba acostumbrado a que me silenciara así.

El silencio era pesado y lleno de una tensión insoportable. Podía sentir cómo se acumulaba entre nosotros, como una carga eléctrica en el aire o una goma elástica tensada. Era casi insoportable.

"Sabes, lo siento", dije finalmente, mi voz apenas se escuchaba más que un susurro. No me volví para mirarla. "No debería haberte gritado. Es que... toda esta situación es tan frustrante".

"No pasa nada", me dijo, acercándose a mí y poniéndome la mano en el brazo. "Lo superaremos juntos".

Asentí y sentí que la gratitud brotaba de mi interior.

Connie

Cuando por fin se calmó la discusión entre Troy y yo, sentí una creciente sensación de pánico en la boca del estómago.

Estábamos completamente rodeados de nieve, perdidos y no teníamos forma de pedir ayuda. Estábamos solos y sólo podíamos recurrir a nosotros mismos.

Me alegré de que se hubiera disculpado y asumido su responsabilidad, porque no parecía un hombre acostumbrado a admitir un error.

Después de permanecer allí en silencio durante unos minutos, Troy se alejó y empezó a pasearse de un lado a otro, frustrado.

"Troy", dije suavemente, extendiendo la mano para tocar su brazo. "Lo siento. Sé que esto es duro para ti". Hizo una pausa y me miró, sus ojos se ablandaron.

"Es duro para los dos, Connie", dijo con voz suave. "Sólo tenemos que permanecer juntos y encontrar una manera de salir de este problema".

"Estamos en una situación difícil", empezó Troy, con una mezcla de preocupación y urgencia. "Sólo tenemos estas mantas para mantenernos calientes y la leña que he traído está húmeda. Podemos secarla, pero no hay garantía de que tengamos otra pausa en la ventisca para recoger más", asentí con la cabeza, porque tenía razón: teníamos que permanecer juntos.

"La comida también es limitada. No podemos esperar que dure mucho más", añadió.

Tragué saliva. El tiempo no estaba de nuestro lado. Teníamos que salir de aquí o ser rescatados en los próximos días. De no ser así, podríamos no sobrevivir.

A medida que el peso de nuestra precaria situación nos presionaba, podía ver la tensión en los ojos de Troy. La urgencia de nuestra miserable situación era palpable y era obvio que empezaba a preocuparse.

"¿Qué puedo hacer para ayudar?", le pregunté, sintiendo la inmensa determinación de aligerar su carga, aunque sólo fuera por un momento.

Troy me observó, su mirada se detuvo un momento antes de suspirar. "No lo sé", admitió con voz pesada. "Tenemos que idear un plan para salir de aquí antes de que sea demasiado tarde".

Pensé un momento, pero aparte de que mi teléfono se recargara mágicamente con el poder de la nieve o de que alguien nos encontrara, no se me ocurría nada. Pero necesitaba algo para sacar a Troy de su depresión.

"Juguemos a un juego", sugerí, con la esperanza de distraerlo. "Podría distraernos un rato".

Parecía sorprendido por la sugerencia, pero un brillo de interés cruzó sus ojos. "¿Un juego?", repitió, como si el concepto le resultara extraño.

"Sí, un juego", confirmé y busqué en mi mochila una baraja de cartas que siempre había llevado conmigo desde mi época de estudiante. "Algo para pasar el rato".

Troy dudó un momento, pero finalmente asintió y una leve sonrisa se dibujó en sus labios. "De acuerdo", dijo, convenciéndose de que le gustaba la idea. "Juguemos a las cartas".

Nos sentamos en el suelo y barajamos las cartas entre los dos. Cuando empezamos a jugar, noté que la tensión de sus hombros empezaba a aflojarse, aunque solo fuera un poco.

No era una solución permanente, pero era un pequeño respiro del peligro abrumador que nos rodeaba y tenía que agradecer que la terquedad de Troy no fuera tan rígida como había pensado. Sin embargo, estaba aún más agradecida por la forma en que hacía que mi corazón se acelerara, tanto por la frustración como por una razón completamente diferente.

Capítulo 12

Connie

Después de un largo día de buscar leña, pelearnos con la chimenea mal hecha, intentar mantener el calor, curar una herida, discutir y buscar comida, los dos estábamos agotados.

Me desplomé sobre la gran pila de mantas y sentí cómo el agotamiento me calaba hasta el último hueso del cuerpo. Entonces cerré los ojos y esperé poder ignorar el frío que parecía filtrarse en mi alma.

Cuando volví a abrirlos, estos se posaron en el fuego parpadeante reflejado en una botella de cristal bajo el armario.

Me incorporé, entrecerré los ojos en la penumbra y vi que era una botella de whisky medio llena. La cogí sin pensar y me la llevé a las mantas.

Troy se quedó atónito cuando vio la botella. "¿De dónde ha salido?", quiso saber.

"Acabo de encontrarla", dije encogiéndome de hombros.

"Bueno para el calor y las calorías, supongo", me contestó mientras le daba un trago a la botella.

Sonreí, preparada para el consejo práctico de enfermería de que beber alcohol nos haría aún más susceptibles a la hipotermia, pero decidí mantener la boca cerrada. Estresada como estaba, una copa sonaba muy bien. El fuego seguía encendido, así que no tuvimos que preocuparnos por el calor durante un rato.

Nos pasamos la botella de un lado a otro, dando largos sorbos y sintiendo cómo el calor del líquido se extendía por nosotros. La habitación empezó a girar un poco y de repente nos reímos sin control de las bromas del otro.

Cuando Troy contó una anécdota de su infancia sobre cómo había robado "accidentalmente" un barco, me sentí fuera de mí.

"¡Eras un auténtico bucanero!", exclamé y le di un codazo juguetón.

Sonrió. "¡Un ladrón sin intención, por así decirlo!"

"Sí, claro", acepté.

"Verás, yo tenía ocho años más o menos, paseaba por una orilla y exploraba la zona, cuando me encontré con aquél precioso barquito. Se mecía suavemente en el agua, esperando una aventura. Mi imaginación se desbocó y no pude resistirme al señuelo".

"Oh, ¿fingiste ser un pirata?"

"Por supuesto que no. Estaba fingiendo ser el capitán".

"Los capitanes también pueden ser piratas".

"El barco seguía sin estar bien anclado. Me alejé de la orilla y la embarcación empezó a derivar lentamente al principio, pero luego cada vez más rápido. Me entró el pánico: no había remos y estaba atrapado en medio del lago, un capitán diminuto sin remo, a merced del viento y las corrientes".

"Generalmente pareces tener tendencia a quedar atrapado", bromeé.

"Cierto", dijo, sorprendiéndome con una ligera carcajada. "Por suerte, una navegante que estaba cerca me oyó y vino a verme en su barca. Fue muy embarazoso".

"Apuesto a que sí, capitán", me reí.

"Fue una experiencia muy humillante, por no decir otra cosa".

Mientras seguíamos hablando, los temas cambiaron de desenfadados a personales. Troy habló de su difícil juventud y yo escuché atentamente y asentí con la cabeza en señal de comprensión.

"Siempre he querido ayudar a la gente", dije, arrastrando ligeramente las palabras. "Por eso me hice enfermera. Pero a veces tengo la sensación de que doy tanto de mí que no queda nada. Para mí, ¿sabes? Es como intentar usar una cucharada de mantequilla para diez tostadas, y yo soy la undécima".

"Sé a lo que te refieres", dijo, sus palabras también sonaban ligeramente arrastradas. "Cuando era joven, mi madre y yo nos rompíamos el culo para llevar comida a la mesa y mantener un techo sobre nuestras cabezas. Mi padre era un borracho. Es como si siempre intentáramos hacerlo todo por los demás, pero nos olvidáramos de nosotros mismos en el proceso".

Le sonreí y sentí que me invadía un calor acogedor. "Sí, exactamente". Entonces solté una risita.

Troy me miró, sonrió y bebió otro sorbo de whisky. "¿Qué?"

"Es curioso, siempre pensé que tenías padres ricos".

Troy se rió; un rugido profundo que hizo que mi corazón diera un vuelco. "¿De verdad? ¿De dónde has sacado esa idea?"

"No lo sé, probablemente sea la forma en que te presentas", dije, sintiéndome un poco avergonzada.

Entonces me reí y me sentí mareada y aturdida. "Sí creo que es tu comportamiento. Pero, ¿sabes qué? Ahora eres un hombre de negocios grande, enérgico y con éxito. Parece que tienes todo lo que quieres".

Pareció dudar antes de decir algo. "¿Y qué hay de ti, Connie? ¿Qué quieres realmente?"

Me detuve un momento, un poco achispada, antes de responder con sinceridad a la pregunta de Troy: "Antes soñaba con una familia grande y feliz, pero creo que ese barco ya ha zarpado. Todo lo que quiero ahora es ser feliz y despreocupada".

Troy se inclinó aún más hacia mí y sus palabras sonaron un poco arrastradas: "Te mereces ser feliz, Connie. Eres joven y eres bonita. Definitivamente podrías formar una familia".

Parpadeé, pero antes de que pudiera decir algo sobre mis intentos fallidos de quedarme embarazada, continuó.

"Deberías ser importante para ti misma por una vez". Cuando nuestras miradas se cruzaron, sentí cómo me ruborizaba. Troy estaba inclinado cerca de mí ahora, su aliento caliente en mi mejilla. "Te mereces ponerte en primer lugar por una vez", murmuró, sus palabras sonaban ligeramente arrastradas. "Incluso cuando te morías de frío, me cuidaste a mí primero".

El incómodo peso de la verdad descansaba notablemente sobre mis hombros, pero lo aparté. En lugar de eso, solté una risita y me incliné más hacia él, con la cabeza dándome vueltas. "Pero, ¿qué te pasa? ¿Por qué sigues apartando a todo el mundo?"

Ahora era él quien me parpadeaba. "¿Qué quieres decir?"

"Mantienes a todo el mundo a distancia".

Se puso rígido y su sonrisa de borracho se transformó en un ceño fruncido. Se encogió de hombros bruscamente. "No necesito a nadie para ser feliz".

No le dejé interrumpir la conversación. "Puede que no, pero no puedes apartar a todo el mundo de ti. Puede que te sorprenda lo que encuentres".

Troy dejó escapar un suspiro frustrado y se pasó una mano por el pelo.

"No lo entiendes, Connie. La gente siempre te decepciona al final. Es más fácil no involucrarse en nada en primer lugar".

Me sorprendieron sus palabras y me sentí a la defensiva. "¡Eso no es verdad! No puedes dar por sentado que todo el mundo te va a decepcionar. Incluso si lo hacen, eso no significa que no merezca la pena seguir intentándolo".

Troy sacudió la cabeza y se agitó cada vez más. "Eres una ingenua. No sabes cómo funciona el mundo".

Entrecerré los ojos y sentí una punzada de ira. "¿Cómo dices? Que intente ver lo mejor de la gente no significa que sea ingenua. Sólo significa que tengo esperanza".

Troy se burló. "¿Esperanza? Es un lujo que algunos no podemos permitirnos".

Mi frustración aumentó rápidamente. "Actúas como si fueras el único al que le han hecho daño. Pero a todos nos han hecho daño alguna vez. Lo que importa es cómo lo afrontamos".

Troy se inclinó más cerca, con su aliento caliente en mi cara mientras me miraba. "¿Y cómo te enfrentas a eso? ¿Poniendo a los demás primero y no dejando nada para ti?"

Sentí que se me formaba un nudo en el estómago. Él tenía razón. Siempre ponía mis necesidades y deseos en segundo plano. Pero aún no estaba dispuesta a echarme atrás.

"Al menos yo intento cambiar el mundo", repliqué, "¿y tú qué haces? ¿Echar a todo el mundo y mandar a Eric con niñas?"

Los ojos de Troy brillaron con ira y yo estaba lista para su respuesta. Se inclinó hacia mí. "Crees que lo sabes todo, ¿verdad? Sólo porque eres enfermera, crees que puedes arreglarlo todo".

Le fruncí el ceño. "No, no lo creo. Pero al menos intento ayudar a la gente en vez de cerrarles las puertas como haces tú".

Las palabras flotaban en el aire entre nosotros, un desafío tácito que exigía su atención.

La mandíbula de Troy se tensó y se inclinó aún más hacia mí, acercando peligrosamente sus labios a los míos. "No sabes nada de mí", gruñó.

"Oh, sé mucho. Estás tan obsesionado con tu propia arrogancia que no puedes ver más allá de tu propio ego. Desechas las ideas y aportaciones de los demás como si fueran tonterías. No se trata sólo de excluir a los demás, ¡se trata de no escuchar en absoluto! Finges escuchar, pero tu mente está en otra parte. Ignoras las necesidades y los sentimientos de las personas que te rodean como si fueran insignificantes. Es como si tus oídos estuvieran sintonizados en una frecuencia que filtra todo lo que no coincide con tus propios intereses. ¿Cómo puedes esperar relaciones reales si ignoras sistemáticamente los esfuerzos y las emociones de los demás?"

El peso de mis palabras se asentó en la habitación, la tensión crecía a medida que la verdad quedaba en el aire. Observé su reacción y esperé que esta confrontación fuera un punto de inflexión, un catalizador que le hiciera darse cuenta del daño que había causado y cambiar de verdad.

"No sabes cuánto he sufrido".

"No necesito conocer tu dolor para ver que te estás haciendo daño a ti mismo", dije en voz baja e intensa. "Tienes miedo de que te hagan daño, pero sólo te haces más daño a ti mismo alejando a la gente".

"No puedes arreglarlo todo, además, no te estoy pidiendo ayuda". Los ojos de Troy viajaron a mis labios y sentí la tensión entre nosotros.

El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras hablaba, pero me negué a ceder. "¿Qué quieres, Troy?"

Antes de que me diera cuenta, nuestros rostros estaban a escasos centímetros y podía sentir la tensión entre nosotros crepitando en el aire. Nuestros ojos se encontraron y había rabia y frustración en su mirada, pero también vi algo más: deseo.

Sin previo aviso, apretó sus labios contra los míos y me agarró la cintura con fuerza. Al principio me sorprendió la espontaneidad, pero luego reaccioné y alcé las manos para enredarlas en su pelo.

El beso fue áspero y furioso, lleno de frustración y deseo reprimidos. En realidad fue una mala idea y, cuando me di cuenta, me aparté porque no quería que me utilizaran. Pero entonces decidí tomar el control.

Eso era exactamente lo que quería. Lo deseaba y ya no podía negarlo.

Ya era hora de que me antepusiera a mí misma y a mis deseos.

Esta vez lo besé aún más fuerte, lo empujé al sofá y me senté encima de él. La tensión que se había acumulado entre nosotros se liberó por fin y nos perdimos el uno en el otro.

Sus caderas me empujaron y sentí su bulto presionando con fuerza contra mi muslo. Me rodeó con los brazos y profundicé el beso, gimiendo cuando su lengua invadió mi boca.

Cogí rápidamente mi camisa de franela y me la quité. Al momento siguiente estaba tirada en el suelo junto con mi camiseta.

"Te deseo", me dijo bruscamente y sentí un escalofrío. Mi ropa interior seguía secándose frente a la chimenea y notaba cómo se humedecía el interior del pantalón del pijama.

"Creo que estaba soñando con eso", dijo con una sonrisa, quitándose también la camiseta y tirándola a un lado. No podía apartar los ojos de él porque parecía que quería devorarme.

Cuando volvió a besarme, tiré de él hacia mí y lo abracé con fuerza, sintiendo mis pezones duros contra su torso musculoso. Con un gruñido bajo y seductor que emanaba de su pecho, me levantó mientras me tiraba del pantalón del pijama.

"Quítatelo", gruñó.

Rápidamente, con un movimiento acrobático que no sabía que podía hacer, me quedé completamente desnuda delante de él. Me atrajo hacia él y me besó. Se me escapó una risita, pero se perdió en su boca.

Antes de que me diera cuenta, me había colocado sobre su boca y, de repente, pude sentir su cálida y húmeda lengua en mi centro más sensible. Grité de placer.

El alcohol en mi torrente sanguíneo lo hacía todo aún mejor, así que dejé que sucediera. Lo único que me importaba era su lengua, sus labios y sus dedos sobre mi clítoris y toda mi caliente rajita. Entonces miré hacia abajo y vi que no me quitaba los ojos de encima ni un segundo mientras deslizaba dos de sus dedos en mi húmeda abertura.

Me agarré a su pelo con un gemido y abrí más las piernas para que pudiera penetrarme aún más profundamente.

Qué bien me sentí. Hacía tiempo que nadie me lamía y grité de placer mientras su lengua alternaba entre penetrarme y lamerme el clítoris.

Justo cuando pensaba que no podía ser mejor, Troy deslizó otro dedo dentro de mí mientras seguía con su boca. Gemí profundamente y sentí que el orgasmo se apoderaba de mí. Él también debió de notarlo, porque su lengua recorrió mi clítoris con firmeza mientras sus dedos se movían cada vez más deprisa.

"No pares", le supliqué.

Fue tan alucinante que casi me dolía contenerme... y entonces grité, eché la cabeza hacia atrás, mi cuerpo se arqueó y mis piernas empezaron a crisparse a medida que se acercaba mi clímax. Me corrí como nunca y experimenté una sensación parecida a la de una montaña rusa, subiendo más y más hasta llegar a la cima y soltarme con un grito y una liberación satisfactoria.

Mis músculos se tensaron tanto que mis piernas se pusieron rígidas y casi se acalambraron, mientras mis muslos se cerraban con fuerza alrededor de la cabeza de Troy. No dejaba de emitir pequeños sonidos de impotencia y sentía como si mi cuerpo estuviera en dos sitios a la vez: como si ni siquiera estuviera allí, pero también como si todo girara a mi alrededor. Otra oleada de orgasmo me llevó aún más alto hasta que el éxtasis volvió a apoderarse de mí y jadeé de

placer. La excitación sexual se había ido acumulando durante todo el día, pero era la primera vez que llegaba al clímax con tanta facilidad e intensidad.

Troy se liberó de mi interior, sonrió y tiró de mí para besarme. Sus labios estaban empapados de mi esencia y yo le pasaba distraídamente los dedos por el pelo mientras intentaba bajar de mis orgasmos.

"¿Más?", me preguntó y yo le sonreí.

Aún llevaba puestos sus pantalones de franela y quitárselos fue como abrir un regalo. Su magnífica polla brotó y se arqueó en una hermosa curva. Parecía una obra de arte tallada en mármol, como una de esas antiguas esculturas griegas. Me quedé mirándolo mientras se inclinaba contra mí y me besaba el cuello, encontrando y apretando mis pechos.

Lo acerqué más a mí y lo besé un poco más agresivamente de lo necesario. Pero eso no pareció molestarle. Me pasó la mano por el pelo, acercó mi cara a la suya y me devolvió el beso con intensa pasión.

Temblaba de expectación al contemplar su dureza. Hacía tiempo que no tenía sexo.

Me empujó hacia el sofá y me sujetó la cara con una mano mientras sus labios volvían a encontrarse con los míos. El beso fue ardiente, ansioso y desesperado. No tenía ni idea de que pudiera desear a alguien tanto como lo deseaba a él en aquel momento.

Su polla presionó mi entrada y gemí suavemente. Mi pelvis se balanceó contra él para frotar toda su longitud contra mi clítoris. Gemí y él me miró como si fuera una diosa.

"¿Quieres que te folle?", murmuró con impaciencia, haciéndome estremecer por completo.

En ese momento ni siquiera pensaba en preservativos ni nada parecido. Estaba demasiado excitada, igual que él. A continuación, me besó con fuerza y me cogió los muslos con las manos, tiró de mí hacia él y puso mis piernas sobre sus hombros. Cuando apretó su miembro contra la entrada de mi empapado coño, se me cortó la respiración.

Entonces nuestros ojos se encontraron y me penetró agonizantemente despacio. Me agarré a sus brazos duros como piedras y mis uñas dejaron pequeñas marcas en su piel.

Troy empujó sus caderas y me llenó por completo. Grité y dejé escapar un gemido lujurioso. Luego retrocedió y volvió a penetrarme con fuerza. Gimió y giró la cabeza para besarme y morderme suavemente la pierna.

Empujé mi cuerpo hacia él, masajeando su longitud con mi vagina y rogándole que continuara.

Sin embargo, estaba claro que Troy quería torturarme, porque sacó lentamente su dura polla y empujó justo cuando yo estaba a punto de quejarme por la lentitud, para volver a parar inmediatamente.

"Por favor...", supliqué.

Sonrió, se introdujo en mí y me besó, salvajemente excitado, mientras marcaba un ritmo lento pero constante con sus caderas. Su pelvis rozaba mi clítoris cada vez que me penetraba tan profundamente como podía con su miembro, encontrando mi punto G una y otra vez. Me hacía ver las estrellas.

Se me escaparon innumerables maldiciones mientras él seguía bombeando dentro de mí y, cuando nuestro placer alcanzó el clímax, ya no nos besamos. Era más como jadear uno contra la boca del otro mientras recuperamos el aliento.

Una de sus manos se enredó en mi pelo rizado mientras la otra mano se deslizaba por debajo de mí y me agarraba el culo. Aceleró el ritmo y me propinó embestidas más rápidas y extremas que me hicieron sentir como si su cuerpo se fundiera con el mío. Un empujón excepcionalmente fuerte me hizo subir unos centímetros por el sofá. Mis dedos se aferraron a su nuca para sujetarlo con fuerza.

Su mano en mi trasero volvió a moverse, esta vez deslizándose entre nosotros hasta encontrar mi clítoris. Comenzó a frotarlo mientras sus labios volvían a mi cuello. Mi sensible capullo nervioso estalló ante su contacto con una explosión instantánea de placer, liberando parte de la presión que había estado acumulando en la boca del estómago. No podía saciarme de él.

Quizá debería ceder a mis deseos más a menudo.

Mientras me dirigía hacia mi clímax, escondí mi cara en el hueco de su cuello.

"Connie...", gruñó lujuriosamente y buscó mi boca. Tras el beso, mantuve el contacto visual. Su lengua salió disparada y humedeció sus labios mientras sus embestidas se hacían más rápidas y aún más apasionadas. Su mano en mi clítoris trabajó con rapidez, intentando que me corriera de nuevo antes de que él estuviera preparado.

Pero entonces...

"Córrete para mí", me ordenó. Esto me sacó de mis casillas y mi vagina se cerró en torno a su polla. Mis manos subían y bajaban por sus hombros, agarrando su culo y sus brazos, incapaz de quedarme quieta mientras me corría con una intensidad indescriptible; este clímax superaba cualquier otro que hubiera experimentado antes. Luego, su cuerpo se detuvo al llegar él también al clímax, con pequeños empujones que ayudaron a que mis entrañas, aún temblorosas y estremecidas, desinflaran por completo su miembro. Cuando sus espasmos disminuyeron, se dejó caer suavemente sobre mis piernas, aún dentro de mí.

"Eso fue..." comenzó.

"Realmente increíble", jadeé. No pude decir mucho más, pues aún tenía delante el universo con miles y miles de estrellas.

Troy sonrió y me abrazó, separándose de mí y volviendo a taparnos con la manta.

Mientras me abrazaba por detrás, nos acurrucamos juntos y, en su abrazo y al calor de su cuerpo, me invadió una calma tranquilizadora. En aquel momento, no había preocupaciones ni luchas urgentes por la supervivencia. Estábamos los dos solos, conectados de una forma puramente física y, sin embargo, tan emocionalmente íntima.

Sentía cómo su pecho subía y bajaba suavemente con cada respiración y el ritmo constante me arrullaba apaciblemente. Apoyé cómodamente la cabeza en su brazo y sentí una seguridad que hacía mucho tiempo que no experimentaba.

A pesar de la peligrosa situación en que nos encontrábamos, su abrazo me reconfortaba, como si fuera mi salvavidas en aquella tormenta impredecible. El resplandor parpadeante del fuego pintaba sombras danzantes en las paredes de la pequeña cabaña mientras la ventisca aullaba sin dar señales de amainar. Acurrucada contra él, sentí un calor que nada tenía que ver con el crepitar de las llamas.

Su mano tocó suavemente la mía y, mientras nuestros dedos se entrelazaban, tuve la sensación de que estábamos estableciendo una conexión entre nosotros que iba más allá del mero contacto físico. Era un gesto de confianza y vulnerabilidad, un reconocimiento de la experiencia compartida que nos había llevado a ese momento crucial.

Cerré los ojos y sonreí mientras me dormía, envuelta en su presencia y en la nueva intimidad que nos unía. Fuera, la ventisca arreciaba, pero al abrigo de nuestro vínculo, sabía que nuestro viaje juntos no había hecho más que empezar.

Capítulo 13

Troy

No podía creer lo que acababa de pasar entre Connie y yo. Todavía estaba abrumado por la intensidad de todo aquello. Estar atrapado en aquella cabaña con ella había hecho aflorar tantos sentimientos que había reprimido durante tanto tiempo.

Mientras la observaba dormir, bajo el suave resplandor de la chimenea, me maravillaba de su belleza. La expresión apacible de su rostro, la forma en que su cabello despeinado descansaba suavemente sobre una mejilla, hicieron que mi corazón diera un vuelco. En ese momento, supe que me sentía atraído por ella de un modo que aún no podía comprender.

Me quedé mirando el baile de la luz del fuego en el techo y no dejaba de pensar en lo bien que me sentía, pero al mismo tiempo tenía miedo de lo que pudiera significar. Nunca se me han dado bien las emociones y abrirme a alguien me asustaba.

Por un lado, quería huir, levantar mis muros y alejar a Connie. Pero otra parte de mí ansiaba su tacto, su calor y su comprensión. Nunca había conocido a nadie como ella, alguien que se preocupara tanto por los demás y viera lo bueno en todos, incluso en mí.

Pero, ¿qué significaba que ahora nos habíamos acostado? ¿Había sido sólo un momento de pasión o era algo más? No podía negar la intensa atracción que sentía por ella, pero tampoco quería ignorar la voz en mi cabeza que me advertía que no me encariñara demasiado.

Allí tumbado, me di cuenta de que nunca me había sentido tan vulnerable. Siempre me había enorgullecido de ser autosuficiente e independiente, pero ahora necesitaba a Connie de una forma que nunca creí posible. Era un pensamiento aterrador, pero también edificante.

Me di la vuelta y volví a mirar su forma dormida a mi lado, su suave respiración me tranquilizaba. Me acerqué a ella y le acaricié un mechón de pelo de la mejilla.

No quería alejarla; quería explorar esta conexión y teníamos que ver adónde podía llevarnos.

Pero también sabía que no sería fácil. Seguíamos atrapados en esta cabaña y no sabíamos cuándo nos rescatarían. Teníamos que aceptar nuestra nueva familiaridad e intentar sobrevivir al mismo tiempo.

Había algo en Connie que me hizo abandonar mis reticencias. Era amable, compasiva y guapa, pero seguía sin poder explicarme por qué me sentía tan atraído por ella. Por no hablar de lo mucho que parecía preocuparse por Eric.

Mientras me dormía, supe que, por primera vez en mucho tiempo, tenía la esperanza de que el futuro podría traerme cosas buenas. En ese momento, con Connie a mi lado, sentí que estaba exactamente donde quería estar.

Connie

El cuerpo de Troy se tensó a mi lado y supe lo que se avecinaba: estaba teniendo otra pesadilla y lo más probable era que su padre fuera el causante. Me acerqué más a él y rodeé su cuerpo tembloroso con mis brazos.

"No pasa nada, Troy", susurré, con voz suave y tranquilizadora. "Estás a salvo. Estás aquí conmigo".

La respiración de Troy era agitada e irregular y notaba cómo su corazón latía con fuerza contra mi pecho. Lo abracé con más fuerza y le acaricié suavemente el pelo mientras se aferraba a mí. Sabía que estaba medio dormido, pero no me importaba. Lo único que importaba era que estaba

aquí conmigo.

Después de unos minutos, la respiración de Troy se hizo más lenta y aflojó su agarre sobre mí. Me eché hacia atrás y le miré. Su rostro estaba tranquilo, sus facciones relajadas mientras dormía. Sonreí y sentí que se me calentaba el corazón.

Sabía que había algo entre nosotros, algo maravilloso, intenso y real. Pero no sabía qué era ni adónde iba.

Lo único que sabía era que quería estar con él. Había mucho más en él de lo que había creído en un principio, porque no era sólo un encogimiento de hombros y miradas enfadadas.

Me acerqué más a Troy y sentí su calor en mi cuerpo. Se movió ligeramente y abrió los ojos lentamente. Me miró y su mirada se suavizó.

"Hola", murmuró, con la voz áspera por el sueño.

"Hola", le contesté, sonriéndole. "¿Cómo estás?"

Troy se encogió de hombros, con los párpados todavía pesados. "Así está mejor, gracias por estar aquí".

Asentí, sintiendo mucho afecto por él. "Sí, por supuesto, cuando quieras".

Permanecimos un momento en silencio; el único sonido era nuestra respiración. Entonces Troy se dio la vuelta, con la cara a escasos centímetros de la mía.

"¿Puedo besarte?", preguntó en voz baja y ronca.

Sentí que el corazón me daba un vuelco al oír sus palabras. La atracción entre nosotros seguía siendo fuerte, pero ahora que habíamos tenido sexo, era más tranquila y suave. Asentí y me incliné más hacia él.

Los labios de Troy se encontraron con los míos, suaves y cálidos. Un intenso deseo brotó de mi interior cuando él profundizó el beso y su lengua exploró mi boca. Nos besamos durante lo que parecieron horas, perdiéndonos el uno en el otro.

Al final volvimos a quedarnos dormidos, acurrucados bajo las mantas, calentitos el uno en los brazos del otro.

Cuando me desperté, el fuego crepitaba y parpadeaba.

Troy ya se había levantado y se ocupaba de la calefacción. Miré la pila de leña que había estado en la pared el día anterior y me di cuenta de que sólo quedaban unos troncos pequeños y mohosos.

Se me revolvió el estómago, pero decidí ignorarlo y observar cómo Troy se movía por la cabaña. Me dio una sensación de satisfacción por el momento. Era la primera vez en mucho tiempo que me sentía feliz de estar con alguien y me parecía perfecto tener a Troy a mi lado.

"Buenos días", me dijo cuando se dio cuenta de que me había despertado y acababa de sentarme.

"Buenos días", respondí, estirando los brazos por encima de la cabeza.

Me sirvió una taza de café y me dio la última lata de judías para desayunar. No pude evitar sonreír mientras nos sentábamos frente a frente en la pequeña mesa y disfrutábamos juntos de nuestro escaso desayuno.

Era extraño que hace apenas unos días fuéramos prácticamente desconocidos y ahora pareciera que nos conociéramos desde hacía años.

Hablamos, reímos y disfrutamos de la compañía mutua. La conversación surgió con facilidad y me sentí más viva de lo que me había sentido en mucho tiempo. Era como si estuviéramos en una escapada romántica, los dos solos en esta acogedora cabaña.

"Ojalá pudiéramos quedarnos aquí para siempre", dije medio en broma.

Troy se rió conmigo. "Sí, yo también. Es agradable olvidarse del mundo exterior por un rato".

Estaba completamente de acuerdo con él. Era fácil olvidar mis preocupaciones y mi pasado cuando estaba con él. Por primera vez, sentí que podía ser yo misma, sin juicios ni expectativas.

"Aunque aprecio mucho tu compañía, deberíamos buscar una salida", dije guiñando un ojo.

Me sonrió. "Sí, probablemente no sea una mala idea".

Recogimos juntos el desayuno y Troy propuso jugar a las cartas. Pasamos la hora siguiente jugando al "Go Fish" y al "Crazy Eights", burlándonos el uno del otro cuando uno de los dos ganaba una ronda. Era un simple placer, pero me hacía feliz.

"Sabes, tengo mucha suerte de estar aquí contigo", dijo espontáneamente.

El calor subió a mis mejillas. "Yo también", respondí y agradecí esta inesperada confirmación de la familiaridad que habíamos creado.

Permanecimos sentados unos instantes en un cómodo silencio, ambos ensimismados. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí viva y olvidé mis preocupaciones y mi pasado.

A medida que la luz del día empezaba a desvanecerse, el fuego empezó a apagarse y ya no nos quedaban troncos. Estoy segura de que Troy quería distraerme de la inminente fatalidad porque empezó a besarme y, antes de que me diera cuenta, estábamos en ello. Me puso boca arriba y me besó despacio, pero con determinación, por todo el cuerpo.

Nunca pensé que me sentiría sexy en pijama de franela, pero la forma en que me mimó me hizo sentir la mujer más sexy del mundo.

Me mordí el labio cuando Troy por fin me bajó las bragas y su boca se cerró sobre mi coño tembloroso. Me echó las piernas por encima del hombro y hundió la cara entre mis piernas, perdiéndose en el calor embriagador de mi coño.

Mis uñas cortas y romas rozaban la madera del suelo y mi espalda se arqueaba mientras su lengua húmeda me lamía la raja con largas caricias. Sus suaves labios me besaban como mariposas alrededor de mis pliegues, hasta el monte de venus, mientras sus fuertes manos masajeaban mis muslos que enmarcaban su cabeza.

Se apartó brevemente y vi una sonrisa de suficiencia en sus labios brillantes y un destello en sus ojos castaños. Le acaricé el pelo con ternura. Parecía muy contento de satisfacerme, pero sabía que su propio deseo no tardaría en reclamar atención.

Tras otro momento en el que nos miramos en silencio, su boca descendió de nuevo sobre mí. Esta vez sus labios encontraron la punta de mi montículo y envolvieron mi clítoris. Chupó y me aplicó una suave presión que me hizo poner los ojos en blanco mientras lascivos ruidos de bofetadas llenaban la habitación.

Troy no parecía dispuesto a detener su bombardeo de mis sentidos. Se retiró de nuevo y una de sus manos se movió desde mis muslos hasta mi centro, separando mis labios vaginales. Le oí reprimir un gemido al verme abrirme completamente ante él. Mi calor húmedo le llamaba. Estaba lista para engullirlo y su respiración se entrecortaba. Su rígida erección suplicaba ser liberada. Estaba dispuesta a rogarle que me hiciera pedazos la ropa y me follara.

"Por favor, necesito más", susurré.

"Shh", me tranquilizó mientras dos de sus dedos presionaban mi calor, luego me dio un suave beso en la parte superior del montículo antes de que su lengua saliera de nuevo para centrar su amorosa atención en mi clítoris. Alternaba caricias lentas y largas con lamidas rápidas.

Acercó mi parte inferior hacia él y me levantó ligeramente del suelo. Su mano libre agarró mi redondo trasero mientras introducía su cara más profundamente entre mis piernas, dejando que su incansable lengua penetrara en mi estrecho canal. Esta nueva posición le daría la oportunidad

de penetrarme más profundamente, de llegar al lugar de mi interior que me desquiciaría.

Mi pecho se agitaba con cada respiración y algunas lágrimas se escapaban por las comisuras de mis ojos cuando la lengua de Troy se unió a sus dedos en mi ansioso coño. Mi espalda se arqueó de nuevo sobre el suelo y grité.

Mi liberación estaba a punto de inundarme y mis piernas empezaron a temblar mientras su lengua resbaladiza entraba y salía, como había hecho su polla la noche anterior. Parecía estar llegando también a su límite, cuando su mano abandonó mi culo para acariciarse la polla a través de la tela del pantalón.

Enamorada del placer, sentí que un escalofrío me recorría la espina dorsal al sentir que se acercaba mi clímax.

"Troy... Por favor", le supliqué, apretando los muslos alrededor de su cabeza, dispuesta a aumentar la presión sobre mi carne caliente para poder alcanzar el clímax que él estaba tan dispuesto a darme.

Troy emitió un zumbido bajo desde entre mis piernas que me hizo vibrar por dentro mientras su lengua seguía dentro de mí. Su boca chupaba y besaba y yo sentía que mi vulva se tensaba cada vez más.

Se me pusieron los ojos en blanco y bajé la mano para agarrarle del pelo y apretarle la cara contra mi cuerpo chorreante.

Troy empujó vigorosamente su polla a través de la tela del pijama. Su boca se tragó con avidez los jugos de mi inminente orgasmo mientras bombeaba su polla frenéticamente.

Mis caderas empezaron a moverse por sí solas, empujando arriba y abajo, cabalgando egoístamente a lo largo de su cara. La presión de mi abdomen amenazaba con hacerlo estallar todo. Mis dedos se curvaron y mis piernas se crisparon mientras mis paredes se cerraban en torno a su lengua. La aplastante ola de placer estaba a punto de desatarse y la habitación empezó a desdibujarse mientras la tensión de mi cuerpo palpitaba en cada fibra de mi ser.

En este delirio febril, ninguno de los dos se dio cuenta del ruido del helicóptero ni de que llamaban a la puerta de la cabaña.

"Hola, ¿hay alguien ahí?"

La pesada puerta de madera del camarote se abrió de un tirón sin más dilación y entraron una voz y una fría corriente de aire.

"¿Hay alguien aquí?"

A través de mi visión borrosa y manchada de lágrimas, nos recibió un guarda forestal que entró en la cabaña justo cuando mi euforia amenazaba con desbordarme.

Dejé escapar un pequeño grito y en mi pánico pateé accidentalmente a Troy en las costillas mientras me incorporaba de mi posición reclinada e intentaba cubrirme.

Inmediatamente sentí pena por haberle dado una patada, pero no parecía estar herido. Seguía de espaldas a la puerta y lo único que se vio en su rostro durante una fracción de segundo fue un ceño confuso.

Un momento después, también se subió frenéticamente los pantalones, que apenas disimulaban su palpitante erección.

"Lo siento", dijo el guardabosques, dándose la vuelta para concedernos un poco de privacidad mientras me ponía los pantalones. Ni siquiera estaba avergonzada, solo cabreada por no haber terminado.

Capítulo 14

Troy

Mi enfado y frustración por la interrupción no duraron mucho. Me invadió una enorme oleada de alivio.

Habíamos corrido mucho más peligro del que yo había querido contarle a Connie.

"Hola", saludé tímidamente y con tanta elegancia como se puede cuando te pillan con los genitales en la mano y la cara metida dentro de otra persona. "¡Por fin alguien nos ha encontrado!"

El guardabosques asintió y una sonrisa aliviada pero divertida se dibujó en su rostro. "Sí, señor, y siento haberlo interrumpido..."

"¿Podríamos no mencionarlo?", dijo Connie.

El guardabosques no pudo ocultar su sonrisa. "Claro señorita, lo siento, pero ha muerto mucha gente en la tormenta. Hemos tenido que revisar todos los edificios de la zona y esta cabaña está bastante apartada". Todavía medio divertido, preguntó: "¿Supongo que ustedes dos lograron salir bien?"

El corazón seguía martilleándome en el pecho, pero por suerte mi erección por fin parecía reducirse.

"Sí, pero llevamos tres días aquí atrapados y no tenemos más comida ni leña".

"Me alegro de que nos encontraras", dijo Connie mansamente.

Nos presentamos brevemente y el guardabosques se ofreció a llevarnos de vuelta al pueblo o a la estación de guardabosques cercana a la finca de Blythe, si queríamos. Naturalmente, opté por lo segundo.

Connie y yo estábamos inmensamente agradecidos por el rescate. Los últimos días habían sido una mezcla de supervivencia y desesperación -y lujuria- y ahora que nos habían rescatado, sentía un inmenso alivio. Saldríamos de aquí sanos y salvos.

Esto también significaba que nuestra pequeña y ardiente aventura había terminado y teníamos que volver a la vida real.

No estaba seguro de lo que esos tres días habían significado para nosotros, pero no podía evitar desear habernos quedado un poco más.

Connie

Por fin conseguí dejar de sonrojarme mientras me ponía mi propia ropa y doblaba el pijama y las mantas. El sonido del helicóptero que se acercaba se hizo más fuerte y me invadió la melancolía.

No quería salir de la cabaña, no quería volver a mi vida cotidiana. Miré a Troy, esperando ver que él sentía lo mismo, y me pareció ver la decepción en sus ojos también.

"¿Estás lista?", preguntó Troy, rompiendo el silencio.

Me limité a asentir, sin confiar en mi voz. Otro guardabosques entró en la cabaña y Troy le saludó cortésmente, pero apenas me miró. Me dolía darme cuenta de que nuestro tiempo juntos probablemente no fuera más que una escapada temporal y la idea de que Troy pudiera no quedarse conmigo a pesar de nuestra felicidad juntos era devastadora.

"Los sacaremos del bosque en mi moto de nieve", explicó, "y luego los llevaremos a un

helipuerto no muy lejos de aquí. Por favor, recojan sus cosas rápidamente".

Nos dieron trajes aislantes para la nieve y una vez puestos, vi que Troy dejaba un gran fajo de billetes de dólar en el armario donde habían estado las latas.

Me sorprendió y le agradecí su atención: prácticamente habíamos robado a esta gente para sobrevivir, pero él se había acordado de compensarles por la comida, el alcohol y las cosas que habíamos quemado.

Cuando subimos al helicóptero, había una nueva incomodidad entre nosotros. Miré a Troy, esperando que dijera algo para demostrar que él tampoco quería que terminara nuestro tiempo juntos. Pero permaneció callado y ensimismado.

Salimos volando del bosque y vi cómo el paisaje se perdía debajo de nosotros. Ni siquiera pude disfrutar de mi primer vuelo en helicóptero, pues me abrumaba una sensación de pérdida y me preguntaba si volvería a sentirme tan feliz.

Era extraño. Debería estar totalmente agradecida por haber sido salvada, pero sólo quería volver a estar en la cabaña con Troy, tener su lengua, sus dedos, su polla dentro de mí, besarle y sentir sus fuertes brazos a mi alrededor...

"¿Estás bien?", volvió a preguntar el guardabosques, interrumpiendo mi ensoñación.

"Sí, claro", intenté sonar convincente.

Cuando aterrizamos en la estación de guardabosques, no pude evitar envidiar a la gente que hacía su vida cotidiana. No tenían ni idea de lo que Troy y yo habíamos pasado, ni de lo mucho que habíamos disfrutado juntos.

Troy

Subí al helicóptero y mi mente se agitó pensando en la reunión que estaba por tener con Ryan. Pero por más que lo intentaba, mi mente seguía vagando de vuelta a la cabaña y a Connie. Sabía que no debía seguir pensando en ella de ese modo, no era profesional, ¿era la empleada de Ryan!

Por no hablar de que lo ocurrido había ido en contra de mis convicciones personales. Así que intenté apartar esos pensamientos sentimentales. La inspiración que había tenido después del sexo -el poder de la vulnerabilidad y la gracia de poder confiar en los demás- se debía sin duda al alcohol y al estrés de la situación.

Mientras el helicóptero despegaba, saqué un bloc de notas que siempre llevaba en el abrigo y empecé a tomar notas para la reunión. Había tomado notas en mi teléfono, pero este estaba en algún lugar entre la nieve y mi tableta seguía en el coche.

En cualquier caso, tenía que estar preparado para el hecho de que Ryan no pudiera cogerme por sorpresa ni convencerme de que su camino era el correcto. Pero cada vez que intentaba concentrarme, me asaltaban los pensamientos excitantes de Connie. La forma en que me había mirado, la sensación de su piel sobre la mía... todo era demasiado para mí.

Sacudí la cabeza e intenté organizar mis pensamientos, porque no podía permitir que eso volviera a ocurrir. Debería ser capaz de volver a poner distancia entre ella y yo. Pero por mucho que lo intentara, no podía apartarla de mi mente.

Respiré hondo e intenté calmarme. No estaba seguro de cómo iba a evitar que Connie se metiera así en mi piel. Era demasiado arriesgado y peligroso. Podría hacer que me distrajera y me debilitara, como Ryan había hecho desde que conoció a Dahlia.

Pero al mismo tiempo, no podía negar mis sentimientos. Connie había invadido mis pensamientos y no podía escapar de ella.

Cuando el helicóptero aterrizó en la estación de guardabosques, el personal médico nos declaró

sanos a los dos. Finalmente, pude pedir por teléfono un coche que nos llevara a Dogwood Vale.

A medida que el coche se acercaba a la villa, sentí que una sensación de terror se instalaba en mi estómago. Estaba tan indeciso: una parte de mí quería enfrentarse a Ryan, hacerle comprender que estaba llevando a Van Dael Diamonds a la ruina, pero otra parte de mí no podía dejar de pensar en Connie.

Dividido entre mi deber y mis deseos, no sabía qué camino tomar. En realidad quería volver a ser impasible, pero después de abrirme así a Connie, me había sucedido un cambio. También sabía que me sentiría muy decepcionado si intentaba mentirle a un amigo.

Así que tuve que tomar una decisión para averiguar qué era más importante para mí. A medida que nos acercábamos más y más a la villa, sólo podía pensar en ella.

Capítulo 15

Troy

La belleza de Dogwood Vale me había sorprendido una y otra vez y no podía imaginar el aspecto que tendría una vez terminadas las obras de renovación.

La propiedad se había deteriorado hacía unos cuarenta años, pero después de que Dahlia y Ryan se mudaran a ella, encargaron reformas. Ahora era un magnífico testimonio de riqueza y opulencia.

Los extensos terrenos se extendían en todas direcciones. Los jardines cubiertos de nieve, las fuentes y los altos setos le daban el aspecto de un castillo de cuento de hadas. La casa solariega era una obra maestra del arte arquitectónico, con sus altísimas torrecillas, su ornamentado trabajo en piedra y sus imponentes puertas de hierro.

Connie y yo finalmente salimos del coche y estábamos caminando hacia la propiedad cuando me di cuenta de una pequeña figura caminando hacia nosotros.

¡Eric!

Atónito, me quedé quieto.

¿Por qué estaba aquí? ¿Quién lo había traído y cómo?

Pero entonces me di cuenta del tiempo que llevábamos desaparecidos y me sentí culpable por hacerle pasar por el estrés de nuestra desaparición. Se sentía tan pequeño y vulnerable cuando se lanzó a mis brazos y me abrazó desesperadamente.

Sentí que se me derretía el corazón, lo estreché entre mis brazos y saboreé la sensación de su pequeño cuerpo contra el mío.

Me sonrió con lágrimas en los ojos. "Papá, tenía mucho miedo", me dijo, casi llorando.

"Estoy bien, hijo", respondí, gesticulando torpemente como si hubiera olvidado lo que se suponía que tenía que hacer a continuación. "Nos perdimos en toda esta nieve".

Luego caminamos hacia la casa. Yo fui primero y Eric se pegó a mí, Connie me siguió. En cuanto entré vi a Ryan, Dahlia, Jackie y Lex esperándonos. Jackie vino corriendo y abrazó a Connie tan fuerte como pudo.

"¿Por qué diablos trajiste a mi hijo aquí?", le dije a Lex con enojo. "¡Era demasiado peligroso para él viajar en esta tormenta!"

"Trajimos a Eric aquí con nosotros antes de la tormenta, ha estado completamente a salvo. Realmente no necesita estar solo en ese gran piso con una niñera cuando tiene una familia y teniendo en cuenta lo que pasó, ¡me alegro de haberlo hecho!"

Mis manos se cerraron en puños. "Eso era completamente innecesario. Eric sería muy bien cuidado en Nueva York", repliqué con voz áspera.

"Estábamos preocupados por ti". Lex parecía dolido. "Pensamos que querías verlo pronto".

Suspiré, consciente de repente de que había sonado como un gilipollas. Claro que había querido ver a Eric, pero no estaba preparado para verlo aquí y ahora, en Dogwood Vale.

Así que decidí cambiar de tema.

Me volví hacia Ryan y estaba dispuesto a confrontarlo por su decisión.

"Tú y yo tenemos que hablar", dije con firmeza. Había venido hasta aquí para hablar con él y no iba a desaprovechar la oportunidad sólo porque llevara tres días atrapado en una cabaña.

"Claro", dijo Ryan, frunciendo el ceño mientras miraba a Dahlia. "¿No quieres comer algo o ducharte antes?"

"Gracias, pero me encantaría hacerlo más tarde". Llevaba tres días pensando en VDD, preocupado por Eric y acompañado por las frustraciones sexuales de Connie. Tenía que quitarme al menos una de estas cosas de encima o estallaría.

Caminé con Ryan hacia el estudio. Lex me siguió y Eric me pisaba los talones.

"Ahora no, Eric, estamos ocupados", le dije, quizá con más dureza de la que pretendía. Se detuvo y me miró, sobresaltado. Lo sentí y traté de calmar mi voz: "Esto es cosa de adultos".

Eric asintió, con los labios un poco temblorosos, pero luego me miró y dio un pisotón.

"¿No puedes hacerlo más tarde?", exigió con vehemencia.

Lo miré con incredulidad. "¿Qué demonios está pasando, Eric?", espeté enfadado.

Eric tartamudeó: "Yo... sólo quiero... quedarme contigo".

"Bueno, no siempre puedes conseguir lo que quieres..."

"¡Por el amor de Dios, Troy, ya basta! ¡Es un niño!" Connie caminó hacia nosotros y se llevó a Eric.

Genial, ahora yo era el malo otra vez.

De todos modos, me ocuparía de eso después. Me volví hacia Lex. "Se trata de la empresa, Lex. Tampoco es asunto tuyo", dije secamente.

Podía ver el dolor en los ojos de Lex mientras hacía muecas. Pero tenía que hacerle entender a Ryan que era su única responsabilidad.

"Sigo siendo parte de la empresa, Troy", replicó Lex, bastante agitado, "y desde luego me importa lo que le pase".

Su respuesta me había sorprendido, porque siempre había pensado que sólo le interesaba el resultado final. Quizá le había juzgado mal.

Me volví hacia Ryan y me preparé para la confrontación que sabía que se avecinaba. Pero entonces pensé en Connie y en cómo me había hecho darme cuenta de que no podía mantener a todo el mundo a distancia para siempre. Eso era imposible. Le dije a Lex que cerrara la puerta.

Entonces respiré hondo y saqué el tema. "Escucha, han pasado muchas cosas en la empresa que no me gustan, pero quiero trabajar contigo, tío. Eres mi mejor amigo y necesito que sepas que tu madre se ha puesto en contacto conmigo para echarme de la empresa".

Los ojos de Lex se abrieron de golpe, pero Ryan no pareció sorprenderse.

"La tiene tomada conmigo desde que frustré sus planes de prácticamente robar Dogwood Vale a la familia de Dahlia después de que ella simplemente secuestrara a su abuela y la metiera en un hogar de ancianos", dijo con calma.

"¿Que ha hecho qué?", exclamé con incredulidad, incapaz de contenerme. Toda mi frustración se centraba ahora en Margaret.

Ryan se encogió de hombros. "Es una larga historia, tío. Pero esa no es la cuestión. La cuestión es que tenemos que averiguar cómo evitar el juego de poder de Margaret".

¿Qué demonios le pasaba a esta mujer y por qué había pensado que ella y yo estábamos cortados por el mismo patrón? Tenía que hacer algo al respecto, ¡no quería que la gente pensara que yo era tan imposible como ella!

Respiré hondo e intenté calmarme. "Sí, tienes razón", dije, con la voz cada vez más calmada. "Pero no puedo creer que haya hecho algo así. Es despreciable y también ilegal".

Lex me puso una mano en el hombro. "Lamento que hayas sido el portador de esta mala noticia", dijo con simpatía.

Asentí y me sentí muy agradecido con Lex. A pesar de todo, seguía siendo mi buen amigo. "Gracias, Lex", respondí, dedicándole una sonrisa. "Resolveremos esto juntos".

Connie

Con la manita de Eric sostenida por la mía, volví al salón enfadada y frustrada con Troy. ¿No se daba cuenta de que su hijo también estaba traumatizado? Sin embargo, antes de que pudiera ocuparme de Eric, Jackie se acercó y volvió a abrazarme con fuerza y sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas. Le devolví el abrazo y agradecí su calor y su afecto.

"Connie, estábamos tan preocupados", dijo, manteniéndome a distancia para poder verme mejor.

Dahlia vino después y se ocupó de mí también. "Dios mío, ¿estás bien? ¿Necesitas algo?"

Estaba bien estar en casa, a salvo, e intenté sonreír, pero me sentía abrumada. Mientras intentaba recuperar el aliento, me fijé en los ancianos que venían hacia mí, con caras de preocupación.

Gwendolyn y los demás residentes también parecían realmente preocupados por mi bienestar. Me alegró mucho que Gwendolyn se llevara tan bien con los demás residentes. Era bueno que pudiera vivir en su propia casa y no en un complejo para jubilados. La solución que habían encontrado Dahlia y Ryan, a saber, convertir su propiedad en una residencia de ancianos, había sido ingeniosa. Los tres ancianos parecían llevarse muy bien y Gwendolyn tenía compañía además del personal temporal y de mí.

Pero por mucho que apreciara su preocupación, estaba agotada por el esfuerzo y las secuelas con Troy. Además, lo más agotador de todo era que seguía pensando que estaba demasiado bueno. Pero al instante se había convertido de nuevo en un gilipollas colosal: ¿de verdad quería enamorarme de un tipo así?

Eric se hizo a un lado sin saber qué hacer.

"Eh, amiguito, ven aquí", le dije y le hice señas para que se acercara. "Ellos son nuestros amigos, salúdales".

Saludó tímidamente con la mano, pero enseguida volvió a centrar su atención en mí.

Quería incluirlo en la conversación, así que volví a intentarlo: "Eric, ¿te divertiste con Jackie y Lex mientras estuvimos fuera?"

Asintió con la cabeza. "Quería estar aquí para esperar a papá y darle una sorpresa", dijo, frunciendo el ceño. "Pero luego no apareció".

"No pasa nada, Eric, sólo que hemos tardado un poco más en llegar".

"Pero mi papá no me quiere aquí", dijo simplemente, me dio la espalda y se alejó.

Abrí la boca asombrada, pero antes de que pudiera decir algo, Gwendolyn y los otros dos residentes empezaron a hacerme preguntas sobre lo ocurrido.

"Estoy bien, de verdad", les dije, sonriéndoles y descartando todas las preguntas. "Sólo estoy feliz de estar en casa".

Pero no parecían oírme y seguían haciendo preguntas. Intenté seguirles el ritmo, pero mi mente estaba nublada por el cansancio. Me resultaba extraño no tener a Troy cerca después de tanto tiempo en la cabaña. Sólo habían pasado tres días, pero me habían parecido más bien semanas, había sido tan agradable estar con él en un ambiente acogedor. Todas estas personas a la vez, se sentía casi abrumador.

Finalmente, no pude aguantar más. "Agradezco su preocupación", les dije, con la voz debilitada, "pero lo que realmente necesito ahora es una comida y un baño".

Jackie se hizo cargo rápidamente y me alejó de la multitud. Mientras caminábamos hacia la cocina, pensé en lo que Troy me había dicho. Tenía razón; nunca había sido prioridad pensar en mí misma. Pero el cansancio que sentía iba más allá del agotamiento físico: había llegado al final

de mi capacidad para anteponer a los demás sobre mí misma.

La culpa por mi egoísmo me pesaba, pero no podía negar la finalidad de mis sentimientos y necesitaba urgentemente empezar a tomarme a mí misma más en serio que antes, aunque eso significara dejar a los demás y sus necesidades en un segundo plano.

Troy

Mi frustración había remitido como la marea del mar. Cuando los hermanos Van Dael y yo terminamos de hablar de la empresa, supe que había llegado el momento de hablar con mi hijo y demostrarle que lo quería y que estaba interesado en él. Mientras me dirigía a la habitación de invitados que Dahlia le había reservado, estaba emocionado y nervioso al mismo tiempo.

Pero cuando abrí la puerta, se me encogió el corazón: la cama de Eric estaba vacía. ¿Quizá seguía en el salón? Ya era tarde, pero decidí no regañarle.

Luego busqué en el salón, en la cocina, incluso en el invernadero y en las otras habitaciones de invitados, pero no había rastro de él por ninguna parte. Entré en pánico y me apresuré a buscarlo.

"¿Eric?", grité, mi voz resonando por los pasillos vacíos; no hubo respuesta.

Mis pensamientos se aceleraban e imaginaba todo tipo de escenarios para el peor de los casos. ¿Dónde podría estar realmente? ¿Cómo ha podido desaparecer sin dejar rastro?

Capítulo 16

Connie

Salí de mi habitación sintiéndome renovada tras el baño y el bocadillo, lista para reanudar mis tareas como cuidadora de los tres ancianos. En el pasillo hacia el invernadero, me pregunté si me encontraría con Troy.

¿Diría algo sobre lo que había pasado entre nosotros? ¿O fingiría que esos tres días en la cabaña ni siquiera habían ocurrido?

No podía dejarlo pasar sin charlar y, tras echar un rápido vistazo a los tres ancianos sentados alegremente juntos en el invernadero, decidí ir a verle.

Mientras bajaba por la amplia escalera, le vi caminando alterado. Podía sentir la tensión entre nosotros y estaba claro que las cosas habían cambiado desde entonces. Llevaba mucho tiempo evitando mis propios sentimientos y deseos, pero ahora que por fin me involucraba con alguien, sentía que todo se me escapaba de las manos.

Respiré hondo y el corazón me latía con fuerza en la garganta mientras me acercaba a Troy.

"Hola", dije tímidamente, tratando de sonar casual a pesar de que mis nervios estaban a flor de piel. "Quería hablar contigo".

Los ojos de Troy se volvieron hacia mí y pude sentir la tensión entre nosotros. Era como si fuéramos dos imanes con la misma carga, repeliéndonos aunque nos atrajéramos.

Entonces vi la mirada desesperada en su cara. "¿Qué pasa?", le pregunté, intentando mantener la calma.

"Tú tampoco has visto a Eric, ¿verdad?", preguntó suplicante con intenso contacto visual.

Intenté ignorar cómo se me aceleraba el corazón bajo aquella mirada. Era como si estuviera bajo un foco. "No lo he visto desde que llegamos", respondí. "Jackie me llevó a cenar. Estaba con Dahlia y los ancianos..."

Los ojos de Troy parpadearon impotentes y sentí que se me revolvía el estómago de preocupación.

"¿Ha desaparecido Eric?", pregunté con voz temblorosa.

Troy trató de ignorar mi pregunta, pero pude percibir su creciente ansiedad. "No, no, probablemente esté jugando al escondite o algo así", dijo sin convicción.

No podía deshacerme de la persistente sensación de que algo iba mal. "¿Adónde pudo haber ido si no está en la casa? Hay mucha nieve fuera", dije, intentando pensar con lógica.

Troy se pasó la mano por el pelo, sus ojos buscaban en la habitación como si pudiera encontrar una respuesta. "Eso es lo que me preocupa tanto. Si salió, aún podría haberse perdido sin alejarse demasiado de la casa. Hace demasiado frío. ¿Y si...?", se interrumpió; las palabras no pronunciadas pesaban en la habitación.

Sentí que el pánico me subía al pecho. Teníamos que encontrar a Eric y rápido.

"Registremos primero la casa. Quizá esté escondido en algún sitio", sugerí, tratando de mantener la calma y la sensatez.

Troy asintió con una mirada decidida. "Bien, sigamos con el primer piso", dijo, dirigiéndose ya hacia las escaleras. Le seguí, con el corazón encogido por la preocupación.

Troy

"No sé qué hacer", le dije a Connie, con la voz temblorosa, y lamenté que tal vez hubiera

llegado demasiado tarde para demostrarle a mi hijo que me importaba. "No puedo quitarme la sensación de que algo ha pasado".

Connie me puso una mano en el hombro, su tacto cálido y tranquilizador. "Lo encontraremos. Registraremos cada centímetro de este lugar si es necesario".

Asentí y mi gratitud por su actitud tranquila crecía por momentos. Nunca me había caracterizado por ser una persona sensible, pero el miedo que sentía por Eric me había hecho cambiar eso de mí. Mientras hablaba con Connie, una parte de mí se maravillaba de lo fácil que me resultaba desahogarme con ella.

"¿Y si no lo encontramos?", le pregunté, con la voz apenas por encima de un susurro.

"Lo encontraremos", respondió Connie con firmeza. "Tenemos que creerlo firmemente".

Respiré hondo e intenté calmarme. Sabía que Connie tenía razón: tenía que ser positivo si queríamos encontrar a Eric. Pero el miedo me roía como un animal hambriento.

"No puedo quitarme esta sensación de encima", dije, con la voz aún temblorosa. "¿Y si está herido o algo peor?"

Mientras caminaba de un lado a otro, se me pasó por la cabeza una idea terrible. ¿Y si Eric hubiera sido secuestrado? Mi imaginación evocó vívidas escenas de figuras sombrías que lo secuestraban y me dejaban indefenso y desesperado.

Pero esta finca estaba en medio de la nada. ¿Quién nos perseguiría? La idea de un secuestro me parecía absurda, casi ridícula en este remoto lugar. Pero aunque mi mente racional reprimiera el miedo, seguía aterrorizado y me recordaba a mí mismo que el mundo también podía ser un lugar terrible aquí, quizá precisamente por ser tan remoto.

Connie me apretó el hombro. "No lo sabemos. Todo lo que podemos hacer es seguir buscando".

Incluso en medio de mi preocupación, no pude evitar sentirme agradecido por la presencia de Connie. Estaba llena de empatía y cariño y pude contar con su apoyo y ayuda para encontrar a mi hijo.

"¿Has comprobado todas las puertas que dan al exterior?", preguntó Connie con voz suave y tranquilizadora.

"He empezado a buscar dentro, así que no", respondí nervioso.

Mi corazón latía con fuerza y en mi cabeza se sucedían un sinnúmero de posibilidades y los peores escenarios posibles. El pensamiento me atravesó la mente y me hizo estremecerme hasta la médula: ¿Y si Eric yacía ahí fuera, sin vida y oculto bajo el gélido abrazo del invierno?

El pánico creció en mi interior mientras luchaba contra la inquietante imagen que plagaba mis pensamientos. La urgencia por encontrarlo se intensificó y mi respiración se agitó frenéticamente. No podía soportar la idea de perder a mi hijo y, a cada segundo que pasaba, el miedo a su destino bajo la nieve se hacía más fuerte.

Sin decir palabra, ambos nos dirigimos a la puerta principal. Al salir, el aire frío nos golpeó la cara. Temblando, miré a mi alrededor, buscando alguna señal de Eric. Miramos por la puerta lateral y luego por la que daba a la cocina y al jardín.

Y allí, en la nieve, encontramos las huellas de Eric.

El corazón me dio un vuelco, tanto por el miedo como por el alivio. Aún no habíamos encontrado a mi hijo, pero ahora teníamos una pista. Había dejado de nevar y la temperatura estaba bajando. El tiempo apremiaba.

"Eric debe haber salido", dijo Connie con voz temblorosa. "Tenemos que encontrarlo".

La miré fijamente y la cabeza me daba vueltas de preocupación. ¿Por qué se aventuraría a salir con este tiempo, en la oscuridad y con frío?

Connie llamó rápidamente a los demás. Dahlia estaba con el bebé, pero Jackie, Ryan y Lex vinieron a ver qué pasaba.

Connie les explicó todo mientras yo intentaba controlar mis nervios.

¿Y si no pudiéramos localizarlo? ¿Y si le hubiera ocurrido algo terrible? Respiré hondo e intenté calmar mis pensamientos acelerados. Nos apresuramos a sacar los abrigos y las botas del armario, porque era una cuestión urgente.

Justo cuando el pánico masivo se apoderaba de mí, sentí que la mano enguantada de Connie agarraba la mía y la apretaba con fuerza mientras corríamos de nuevo hacia el frío.

Capítulo 17

Connie

El viento me azotaba el pelo y sentía que el frío me calaba los huesos. Mi hermana se había quedado junto a la puerta por si Eric volvía mientras Lex, Dahlia y Ryan lo buscaban al otro lado del jardín.

Troy y yo corrimos por la fría nieve y, para mi horror, me caí a los pocos metros. El susto me entumeció por un momento y me quedé tumbada, sintiendo cómo el frío se colaba en mi ropa.

Presa del pánico, intenté impulsarme hacia arriba, pero no había ningún espacio sólido del cual sostenerme. En medio de la nieve, me retorcí con las manos y no pude encontrar un punto de apoyo para levantarme.

"Troy", grité con voz temblorosa, "ayúdame, no puedo levantarme".

Se precipitó hacia mí y me ayudó a ponerme en pie. Me aferré a su brazo y me sentí inestable sobre la nieve.

Empezamos a movernos de nuevo, pero esta vez cogidos de la mano con fuerza, cada paso cuidadoso y deliberado.

Podía sentir literalmente el miedo de Troy, como si fuera palpable. No dejaba de mirarme para asegurarse de que estaba bien y yo intentaba poner cara de valiente, pero por dentro estaba muy preocupada. Gracias a los árboles, la nieve alrededor de la casa no era demasiado alta, pero seguía siendo mucha para que un niño pequeño caminara por ella.

Y esta multitud, gélida y de color blanco, fue arremolinada tan rápidamente por el viento que ya se había llevado todas las huellas que había dejado a su paso.

Mientras caminábamos con cuidado por la nieve en busca de señales de Eric, la actitud normalmente estoica de Troy se derrumbó de repente.

"No puedo perderlo", susurró Troy, su voz apenas audible. "Él lo es todo para mí".

Pude ver el dolor y el miedo en sus ojos mientras buscaba a su hijo y la fría fachada finalmente se resquebrajaba. Estaba destrozado y sentí su dolor como si fuera el mío. En ese momento, cuando cayeron todos sus escudos, supe que estaba viendo al verdadero Troy y, a pesar de todo lo que ocurría a nuestro alrededor, me di cuenta de que acababa de enamorarme perdidamente de él.

Le puse una mano en el brazo para consolarlo.

"Está bien, Troy", dije, tratando de tranquilizarlo. "Lo encontraremos".

Pero no era fácil consolarle. Su voz estaba llena de autorreproches.

"Eric se fue por mi culpa", murmuró con tristeza. "Le he gritado y defraudado todos estos años, le he rechazado cada vez que me necesitaba. Debería haber reaccionado con calidez y alivio cuando caminó hacia mí esta mañana. Pero no lo hice, aunque vi que me miraba fijamente. ¿Por qué nunca le dije lo mucho que significa para mí? Cuando él es el mundo para mí, Connie".

Se le quebró la voz y pude sentir el peso de sus palabras mientras se acusaba a sí mismo y mi corazón se rompió por él. Pude ver el dolor en su rostro y las lágrimas que llenaban sus ojos.

"Todavía puedes decírselo", le dije, apretándole el hombro. "Nunca es demasiado tarde".

Troy me miró, con los ojos llenos de dudas. "¿Pero y si es demasiado tarde? ¿Y si él...?"

"No lo es", intenté consolarlo lo mejor que pude, pero me di cuenta de que seguía destrozado.

Para ser sincera, yo también lo estaba.

¿Y si no encontráramos el camino de vuelta a casa o nos perdiéramos en una tormenta de

nieve? ¿Y si los demás terminaran perdidos también?

Pero sabía que no podía dejarme llevar por esos pensamientos. Tenía que mantenerme fuerte, por el bien de Troy y Eric... y por el mío propio.

Mientras gritábamos el nombre de Eric y buscábamos algún rastro de él, no podía evitar la sensación de que yo era igual de responsable de su desaparición. Pero sabía que era irracional pensar así. Eric era un niño curioso al que le gustaba explorar y los accidentes ocurrían.

Sin embargo, los sentimientos de culpa no desaparecieron. Sólo se hicieron más fuertes cuando volví a pensar en Troy. La incertidumbre de nuestra relación intensificaba la culpa y me sentía dividida entre mis sentimientos y mi responsabilidad de ayudar. Era una situación difícil que requería toda mi atención y dedicación, pero mis pensamientos estaban dispersos.

Sacudiendo la cabeza, intenté alejar los malos pensamientos porque no nos acercaban ni un solo paso. La seguridad de Eric era lo más importante y no podía imaginarme el dolor y la ansiedad por los que estaba pasando Troy.

Mientras seguíamos buscando a Eric en la cegadora blancura de la nieve, por mi cabeza no dejaban de pasar las peores imaginaciones.

¿Y si Eric se hubiera caído y se hubiera hecho daño? ¿Y si se hubiera perdido y vagara sin rumbo?

A pesar de mis propias dudas e inseguridades, intenté mantenerme fuerte por Troy y ayudarlo en todo lo que pudiera. Sabía que teníamos que concentrarnos y seguir buscando hasta encontrar a Eric. Mientras gritábamos su nombre, el viento se llevaba nuestras voces, haciéndome sentir aún más impotente.

Troy estaba de pie en una colina nevada. "¡Eric! ¡Eric! ¿Dónde estás?", gritó, su voz resonando en el vasto paisaje blanco.

Me uní a él y grité con todas mis fuerzas el nombre de Eric. El fuerte viento ahogó mi voz. También había empezado a nevar de nuevo.

Miré a mi alrededor con ansiedad, intentando ver algo a través de la espesa nevada. Era descorazonador porque lo único que se veía era la interminable alfombra blanca que nos rodeaba.

A pesar de mi miedo, sabía que teníamos que encontrar a Eric.

Respiré hondo y volví a gritar con todas mis fuerzas: "¡Eric! Eric, ¿puedes oírnos?". El viento aulló en respuesta, casi ahogando mi voz.

Troy se volvió hacia mí, con el rostro pálido. "Tenemos que seguir buscando", dijo mientras sus ojos recorrían la zona. "No podemos rendirnos hasta encontrarlo".

Seguí gritando su nombre y mi esperanza y determinación aumentaban a cada momento. En el fondo, sabía que encontraríamos a Eric. Teníamos que hacerlo.

Hacía poco que conocía al chico y ya se había adueñado de mi corazón, igual que su padre.

Estaba claro que si algo le pasaba a Eric, habría destruido por completo a Troy.

Troy

Caminé por el desierto helado, con el corazón tan solo como el paisaje desolado que me rodeaba. El viento corría y me picaba en la cara con cuchillas heladas que reflejaban el dolor de mi alma.

Mi fracaso como padre de Eric había llegado a un punto crítico y sentí que la ineptitud pesaba sobre mí. Había mantenido al niño a distancia porque temía perderlo. Pero ahora, en medio de este páramo nevado, me daba cuenta de la gravedad de mis constantes errores.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas y se congelaron al caer. No podía soportar la idea de no

poder arreglar nunca las cosas con Eric o incluso de perderlo para siempre.

Cuando mi desesperación amenazaba con engullirme, sentí una suave presión en la mano. Connie estaba a mi lado, con los ojos llenos de compasión y preocupación.

Tenía a alguien que se preocupaba por mí y que comprendía mi dolor. Cogerla de la mano me dio una sensación de consuelo y seguridad que nunca antes había conocido.

Con renovado valor, aparté los pensamientos sombríos y resolví encontrar a Eric, costara lo que costara. No descansaría hasta traerlo a casa, hasta tener la oportunidad de hacerlo todo bien.

Mientras caminábamos por la implacable nieve, soñaba despierto con las posibilidades. Imaginaba un futuro en el que Eric nunca volvería a sentirse abandonado o solo, un futuro en el que yo sería la figura paterna que se merecía.

Entonces oí, casi inaudiblemente, un grito suave, y estaba seguro de que era mi hijo. Mi corazón se aceleró mientras escuchaba en dirección a la suave voz, era Eric. Mi mente apenas podía procesarlo, pero mi cuerpo empezó a moverse, abriéndose paso a través de la nieve hacia la voz, Connie caminando penosamente detrás de mí.

Encontramos a Eric medio refugiado bajo un gran árbol, con las rodillas apretadas contra el pecho. Me sentí tan aliviado que pensé que mis piernas ya no me sostendrían.

Temblaba, se ponía azul y ya no reaccionaba cuando decía su nombre. Fue un rescate de última hora.

Lo cogí en brazos y lo abracé con fuerza mientras las lágrimas corrían por mi rostro. Fue entonces cuando me di cuenta: Sin Eric, mi vida no tendría sentido. Lo había mantenido a distancia durante demasiado tiempo y ahora me daba cuenta de lo mucho que lo necesitaba.

"Eric, lo siento mucho", susurré, con la voz entrecortada por la emoción. "Debería haber estado ahí para ti todo el tiempo, amigo".

Eric estaba confuso, con el cuerpo demasiado frío para entender lo que yo le decía. Pero yo sabía que mis palabras acabarían calando y estaba agradecido a Connie, que estaba a mi lado con la mano firmemente agarrada a la mía. Ella había sido mi ancla durante todo el calvario y sabía que no estaría aquí ahora sin ella.

Me volví hacia ella y abracé a Eric bajo mi abrigo para darle calor. "Gracias", le dije entre lágrimas, "no podría haberlo hecho sin ti".

Connie se limitó a sonreírme, con sus ojos llorosos brillando. "Estoy tan contenta de que lo hayamos encontrado", dijo suavemente. "Hemos sido un buen equipo".

En ese momento, supe que tenía razón. Realmente habíamos sido un buen equipo. Eric estaba a salvo y yo tenía una nueva perspectiva de mi vida. A partir de ese momento, mi hijo sabría lo mucho que significaba para mí.

Y encontraría la manera de demostrárselo a Connie también. Ella nos había vuelto a unir, en más de un sentido.

Me había mostrado lo que significa amar y estar vivo.

Capítulo 18

Connie

Ayudé a Troy a llevar a Eric de vuelta a la casa. Me costaba creer lo cerca que estábamos de la propiedad. Parecía que lleváramos siglos caminando, pero sólo habían sido unos cientos de metros.

Eric temblaba sin control y yo estaba preocupada por su estado. Tropezamos un par de veces, pero al final conseguimos entrar en la casa. Jackie nos había visto desde la puerta. Encendió el fuego eléctrico del salón y nos hizo pasar rápidamente, con la cara marcada por la preocupación.

Troy abrazó a Eric con fuerza, con lágrimas cayendo por su rostro. "Te quiero tanto, Eric", le dijo, con la voz entrecortada por la emoción, "y nunca dejaré que lo olvides. Estoy tan feliz de poder tenerte entre mis brazos..."

Troy cogió a su hijo en brazos y yo me sentí igual de conmovida. Verlos reunidos me llenó de un alivio indescriptible y me hizo anhelar tener un hijo propio.

Sin embargo, al momento siguiente, mi instinto de enfermera se puso en marcha y miré a Eric más de cerca. Sabía que había riesgo de congelación y tenía que actuar con rapidez para evitar cualquier daño.

"¿Por qué no llamas a Ryan y a Lex para decirles que lo hemos encontrado?". Pronto empezó a llegar gente de todas partes. No presté atención, mi objetivo era claro: había que calentar a Eric lo antes posible.

Troy acababa de volver con Eric cuando examiné brevemente su estado. El niño tenía la piel pálida y los labios azules.

"Oye, amiguito, necesito que me escuches, ¿vale?", dije con suavidad, mirando a los ojos cansados y asustados de Eric. Asintió y castañeteó los dientes mientras su padre le masajeaba suavemente las manos.

Examiné las manos y los pies de Eric en busca de signos de congelación. Sentí náuseas al notar la decoloración. No podía dejar que su situación empeorara.

"Troy, deja de masajearle las manos. Podría empeorarlo", le dije con firmeza. "El masaje puede empeorar la congelación, puede lesionar el tejido", le expliqué, tratando de tranquilizarle. Asintió con la cabeza y vi el miedo en sus ojos. Pude ver que estaba agradecido por mi ayuda, pero también temía por el bienestar de Eric. Yo también lo temía.

Tenía la piel pálida y fría. Sabía que la congelación podía ser increíblemente dolorosa y que probablemente la piel de Eric era muy sensible.

"Tenemos que quitarle esta ropa mojada", le dije mientras le ayudaba a incorporarse. Empecé a quitarle la ropa con cuidado de no tocarle la piel más de lo necesario.

"Eric, tenemos que calentarte muy rápido", le dije. "Jackie ya te está preparando un baño caliente. Es importante que aumentemos tu temperatura corporal, ¿entendido?"

Asintió débilmente y lo llevé al baño.

Estaba decidida a ayudar a Eric. Jackie sumergió el termómetro de baño en el agua y me ayudó sin preguntar.

"Ahora voy a ayudarte, ¿vale?", le dije a Eric mientras empezaba a comprobar sus constantes vitales. Pude ver que su temperatura era peligrosamente baja y sus latidos se aceleraban. El tiempo hizo lo suyo.

"Troy, llama a la ambulancia", le ordené, mi tono no dejaba lugar a discusiones.

"Jackie, asegúrate de que el agua no esté caliente, sólo tibia", le dije.

Mientras trabajábamos, apareció Lex y le dije que trajera algo caliente para que Eric bebiera. Teníamos las manos ocupadas. El agua ya estaba a la temperatura adecuada y ayudé a Eric a meterse en la bañera.

Troy volvió un momento después. "Los paramédicos están en camino", me dijo y me entregó el termómetro para Eric.

Su temperatura seguía siendo muy baja, pero poco a poco iba entrando en calor. Una vez que sus manos y pies estuvieron lo bastante calientes, comprobé que no tuvieran heridas ni irritaciones y, al no encontrar ninguna, empecé a masajear suavemente sus extremidades para poner en marcha la circulación. Poco a poco, su piel recuperó algo de color y empezó a relajarse lentamente.

Le hablé en voz baja durante todo el proceso e intenté calmarle y tranquilizarle.

"Eric, vas a estar bien", le aseguré.

"Gracias, Connie", susurró con voz apenas audible.

"De nada, amiguito. Me alegro mucho de poder ayudarte", respondí.

Cuando llegaron los paramédicos, había conseguido estabilizar el estado de Eric y respiré aliviada porque ahora había alguien que podía ayudarme.

Uno de los paramédicos se acercó a nosotros. "Hola, soy Steve. He oído que han encontrado a este joven en la nieve".

"Sí", dije, "estaba hipotérmico cuando lo encontramos".

Steve asintió. "Bien, echémosle un vistazo y asegurémonos de que todo está bien". Le indicó a Eric que se sentara en la bañera y empezó a examinarlo. "¿Puede decirme su nombre, jovencito?"

"Eric", respondió débilmente.

Steve le hizo más preguntas y le tomó el pulso y la tensión. Lo observaba atentamente y prestaba atención a cualquier cambio en el estado de Eric.

Después de unos minutos, Steve nos miró. "Parece estar bien y aparentemente salió sin congelación".

Me sentí inmensamente aliviada porque había estado muy preocupada por Eric. Saber que estaba mejor me quitaba un gran peso de encima.

Mis ojos se desviaron hacia Troy y la forma en que su preocupación por Eric era evidente en su rostro me derriñó el corazón.

"Gracias", le dije a Steve, "intenté ayudarlo en todo lo que pude".

"¿Tiene que ir al hospital?", preguntó Troy, cogiendo la mano de Eric.

"No, está bien si permanece aquí dadas las circunstancias". Steve se dio la vuelta y me miró. "Sólo quería elogiarte por tu rápido trabajo. Si no hubieras actuado con tanta reflexión y rapidez, las cosas podrían haber salido de otra manera", dijo con admiración en la voz.

El orgullo y la satisfacción me invadieron. Todas las horas de entrenamiento y experiencia habían merecido la pena en aquel momento. "Gracias, pero ha sido un trabajo en equipo", respondí, mirando a los demás que me habían ayudado.

Troy levantó la vista de Eric y parecía arrepentido. "Sí, no podríamos haberlo hecho sin todos ustedes", dijo con gratitud en la voz.

Jackie y Lex también hablaron y expresaron su agradecimiento y admiración por mi rapidez mental y mis acciones. Fue una experiencia de humildad que me elogiaron por algo que para mí era algo natural y demostró a todos los que habían estado a mi lado la importancia de la causa y el efecto. Saber que había sido capaz de cambiar a mejor la vida de esta personita me dio una sensación de felicidad incomparable.

Fueron momentos como estos los que me recordaron por qué me hice enfermera en primer

lugar.

Steve asintió. "Vigílalo durante las próximas horas y asegúrate de que se mantenga caliente e hidratado. Si algo cambia, no dudes en llamarnos".

Le di las gracias a Steve y él y su compañero nos dejaron. Respiré aliviada, sabiendo que Eric estaría bien. Pero mi trabajo aún no había terminado.

Llevamos a Eric a su habitación y nos aseguramos de que estuviera calentito bajo un montón de mantas. Luego nos retiramos al salón.

Troy, que había estado paseándose de un lado a otro, se desplomó en el sofá. "Gracias a Dios que está bien. Habría sido totalmente inimaginable si no lo hubiéramos encontrado".

Pero sabía que se lo había imaginado. Yo también y había sido terrible.

Jackie, que había estado presente en silencio pero apoyando a Troy durante toda la tragedia, puso una mano reconfortante en el hombro de Troy. "Pero lo han encontrado", dijo, "y se va a poner bien".

Lex salió de la cocina con una bandeja de tazas y una tetera humeante. "Tomen, chicos", dijo, "bebamos esto y entremos en calor".

Mientras tomábamos el té, no pude evitar notar la ausencia de Dahlia y Ryan. Esta era su casa, pero no se les veía por ninguna parte. ¿Tanto se habían peleado Troy y Ryan que no querían venir a ver cómo estaba Eric?

Pero aparté esos pensamientos de mi mente; podría averiguarlo mañana. Ahora necesitaba descansar. Habían sido unos días desastrosos, y eso era decir poco.

Ahora pensaba en los acontecimientos de la noche. Después de que nos hubieran rescatado de la cabaña, había sido una superación total tener que salir de nuevo a la nieve helada para buscar al hijo de Troy desaparecido. Pero estaba agradecida por la forma en que todos habíamos colaborado para rescatar a Eric de su mayor angustia.

"Me alegro mucho de que esté bien", dije.

"No puedes dar por sentado lo que aprecias y valoras", dijo Lex sabiamente y cogió la mano de Jackie.

Troy asintió con la cabeza. "Tienes razón", expresó, volviéndose hacia mí, "te debo tanto. No sé qué habría hecho sin ti".

Sonreí suavemente y sentí que se me calentaban las mejillas. "Para eso están los amigos", le dije. Pero en el fondo, sabía que no sólo sentía amistad por Troy.

A pesar del caos y el miedo que nos rodeaban, aquellos días atrapados juntos en la cabaña habían creado entre nosotros una intimidad que nunca había logrado con nadie más. Sabía que probablemente no significaba nada para él, pero aun así no podía negar que había desarrollado sentimientos muy afectuosos hacia él.

Sacudí la cabeza e intenté desterrar estos pensamientos. No era el momento de pensar en mi relación no confirmada con Troy. Habíamos pasado por una serie de experiencias traumáticas y había cosas más importantes en las que centrarse.

Pero mientras estábamos sentados frente a la chimenea, lo miré y volví a preguntarme si él sentía lo mismo que yo. Aunque después de todo lo que había pasado, probablemente era mejor dejar las cosas como estaban y concentrarme en mi vida.

Pero por mucho que intentara apartar estos sentimientos, ya no pude reprimir la decepción que me invadió cuando sonó el teléfono de Troy y salió del salón para contestarlo.

En cuanto lo perdí de vista, solté un suspiro y me recosté en el sofá. Sabía que no debía pensar en ello, pero no podía hacer nada. Lo único que podía hacer era intentar apartar esos sentimientos y continuar mi vida donde la había dejado hacía tres días.

Troy

Terminé mi llamada telefónica con Margaret Van Dael y me sentí molesto. No le había contado nada de cómo había ido la reunión con sus hijos, pero me había revelado algunas cosas. Definitivamente quería ser mejor padre.

No quería llegar a la edad de Margaret y tener una relación tan mala con mi hijo que acabara intentando echarle de su propia empresa. Con esa idea en mente, salí a ver cómo estaba mi hijo. Tenía mucho sueño, pero seguía despierto y vi cómo sus ojos intentaban centrarse en mí. Me sentí muy culpable por haber sido tan distante y tan poco cariñoso con mi propio hijo.

Pero ahora, mientras Eric luchaba y trataba de articular sus sentimientos, me había dado cuenta de lo mucho que había descuidado mis responsabilidades como padre. Cuando llegué a la cama de Eric, sentí una mezcla de alivio y remordimiento.

"Hola, amigo", dije en voz baja y me senté a su lado. "¿Cómo estás?"

Eric me miró con incredulidad y su mirada se dirigió a la distancia. "Cansado", dijo. Hubo silencio entre nosotros durante un rato.

"Oye, ¿por qué saliste huyendo?"

"No lo sé", murmuró somnoliento. "Sólo me siento... extraño".

"¿Extraño? ¿Qué quieres decir?", pregunté suavemente.

Eric se frotó los ojos y luchó por concentrarse. "No lo sé, pero tengo la sensación de que éste no es mi sitio", dijo por fin.

Alargué la mano y le acaricié suavemente el pelo. Se me encogió el corazón al oír esas palabras y le puse una mano tranquilizadora en el hombro. "¿Qué quieres decir, Eric? Sabes que aquí siempre eres bienvenido. Dahlia y Ryan te quieren".

Eric sacudió la cabeza y miró hacia otro lado. "Yo... no lo sé. Es difícil de explicar. Por ejemplo, no encajo con tus amigos... ni con tu trabajo... y quizá... quizá no me quieras cerca".

Fruncí el ceño, confuso. "¿De qué estás hablando, Eric? Claro que te quiero conmigo, eres mi hijo".

Dudó un momento antes de volver a hablar. "Pero nunca me habías dicho eso, quiero decir, que me quieres. Lex, Dahlia y Jackie me han dicho que me quieren aquí, incluso Ryan y Connie. Tú nunca dices eso. Como si..."

Eric frunció el ceño, perplejo. "Seguro que me quieres, papá", dijo, con la voz apenas por encima de un susurro, "pero a veces pienso que no me quieres de verdad".

Estas palabras me dolieron en el alma y me invadió la culpa. Me costó encontrar las palabras adecuadas porque sabía que tenía mucho que explicar.

"Yo... lo sé, Eric, y lo siento mucho. Debería haberlo dicho más a menudo. Te quiero, hijo. Siempre lo he hecho y nunca quiero que pienses que no te quiero cerca".

Los ojos de Eric se abrieron de par en par y me miró, muy sorprendido, pero también totalmente aliviado. "¿En serio?", volvió a preguntar con los ojos muy abiertos.

"De verdad", confirmé. "Siento mucho haberte dado una impresión diferente. Esa nunca fue mi intención". Me dolió el corazón al oír esas palabras. "Te quiero muchísimo. Eres todo mi mundo".

Los ojos de Eric se abrieron de par en par y se volvió hacia mí. "Entonces, ¿por qué no me lo dijiste antes?", preguntó con voz temblorosa.

Se me hizo un nudo en la garganta y luché por controlar mis emociones. "Porque los adultos tampoco lo saben siempre todo. Tenía miedo", admití finalmente, "porque no sabía cómo ser un buen padre. Mi propio padre no era muy bueno en eso y yo definitivamente no quería ser como

él". Hice una pausa y respiré hondo. "Pero eso no es excusa", dije con firmeza. "Lo siento, Eric. Estaba muy equivocado y te mereces un papá mucho mejor".

A Eric se le llenaron los ojos de lágrimas y estiré la mano para abrazarlo. Mierda, aún sentía mucho frío.

"Eres un buen chico. Siempre he estado orgulloso de ti", susurré.

La cara de Eric se iluminó y sentí una oleada de gratitud. Después de todo, quizá podía arreglar las cosas con él. "Gracias, papá", dijo Eric en voz baja.

Le di otro abrazo y volví a prometerle que nunca más le haría sentir fuera de lugar o no querido. Mientras sostenía a mi hijo en mis brazos, supe que tenía mucho que recuperar. Por desgracia, no pude recuperar el tiempo perdido, pero por primera vez en mucho tiempo volví a tener esperanza.

Capítulo 19

Connie

Troy salió de la habitación de Eric y me hizo saber con un gesto de la cabeza que el niño ya estaba dormido.

Luego me acerqué más a él y le susurré suavemente: "No te preocupes, Eric se pondrá bien". Le puse una mano tranquilizadora en el hombro: "Afortunadamente, no estuvo allí fuera tanto tiempo como para sufrir daños permanentes".

La respuesta de Troy fue un movimiento de cabeza: "Sigo sin creérmelo". La culpabilidad en su rostro era claramente visible.

"No es culpa tuya", dije con firmeza.

"Eric pensó que no lo quería aquí, así que se marchó", dijo Troy.

Me tapé la boca con la mano, sobresaltada. "Le dijiste que estaba equivocado, ¿verdad?"

"¡Claro que sí!", dijo Troy rápidamente. "Hablé con él y le dije lo importante que es para mí. Ahora al menos he intentado hacer lo correcto, pero no sé si sea demasiado tarde o si será suficiente".

"Seguirás dando lo mejor de ti y eso es todo lo que se puede pedir en este día", dije.

Cuando los ojos oscuros de Troy se encontraron con los míos, sentí que el aire entre nosotros empezaba a cargarse.

"Gracias", dijo con voz suave, "por estar a mi lado cuando...", hizo un gesto vago en dirección al jardín, "pasó todo esto..."

"No tienes por qué agradecerme", dije y le dediqué una sonrisa.

"Siempre he estado seguro de que el amor te hace débil", susurró apenas audible.

Me tembló el corazón. "Oh, ¿por qué lo dices?"

"Viene de lo que viví con mi madre".

Lo miré fijamente y esperé a que dijera algo.

Troy dudó un momento antes de hablar. "El asqueroso borracho de mi padre descargaba sus frustraciones con mi madre y conmigo. Sólo paró cuando tuve edad suficiente para defenderme".

Me dolía el corazón y apreté su mano en busca de apoyo. "Lo siento mucho. Debe haber sido increíblemente difícil".

Asintió con la cabeza. "Lo fue, en realidad. Él es la razón por la que he mantenido a Eric alejado durante tanto tiempo... y por la que tengo esta pesadilla recurrente", explicó, sus palabras salieron apresuradas.

Asentí con cautela porque temía decir algo que le hiciera callar de nuevo.

"Y ahora que he triunfado, mi padre quiere fingir que todo va bien entre nosotros. Presume de mí, viene a mis eventos y me enseña a sus amigos antes de volver a casa y beberse todo el dinero que me ha sacado. No puedo olvidar lo que nos hizo, ni perdonarlo".

Respiró hondo antes de continuar. "Nunca he querido ser como mi padre. Su despreciable comportamiento me persiguió y me impidió cuidar de Eric como un buen padre durante demasiado tiempo. Ahora lamento tanto esa distancia".

Asentí con la cabeza y comprendí perfectamente. "¿Y tu madre? ¿Cómo está?"

"Ella es... es sólo una sombra de lo que solía ser. Está retraída y callada y eso es sólo por lo que ha pasado. Sin embargo... tampoco puedo perdonarla. Ella simplemente no quería dejarlo y no me protegió de él. Pero al mismo tiempo, sé que no todo fue culpa suya en esta terrible situación", explicó Troy.

Asentí en señal de comprensión. "Tenía la sensación de que esa podía ser la razón. Por eso no dejas que Eric pase mucho tiempo con tu madre, ¿verdad?"

Troy me miró sorprendido. "¿Cómo lo sabes?"

"Eric me lo dijo en la fiesta de Jackie cuando jugábamos al ajedrez", le contesté. "Quiere pasar más tiempo con su abuela porque la quiere mucho y ella a él también".

Intentó tragarse el nudo que tenía en la garganta. "No puedo dejar que Eric se acerque a mi padre. No me fío de él. Y ella... mi madre... realmente necesita que la saquen de ahí".

Volví a asentir y sonreí. "Quizá puedas ayudarla".

"He sido tan egoísta", dijo finalmente.

"Eso ya es cosa del pasado. Todos cometemos errores. Pero si quieres, puedo ayudarte a llegar hasta tu madre e intentar arreglar las cosas", le dije y le apreté suavemente la mano.

Troy asintió con la cabeza. "Ese podría ser un buen primer paso".

"No tienes que perdonarla si no estás preparado. Está bien seguir enfadado y dolido. Pero deberías hablarlo con tu madre. Tal vez ella ha querido hablar contigo desde hace mucho tiempo".

Sacudió la cabeza. "No sé si podré soportarlo. Es demasiado para mí, ¿sabes?"

"Lo entiendo, pero de ninguna manera deberías ocultarle a Eric. Recuerda que no tienes que pasar por esto solo. Estoy aquí para ti y puedo ayudarte", le dije y me incliné hacia delante para darle un abrazo tranquilizador.

Troy tuvo que sonreír. "Siempre estás ahí cuando se necesita ayuda", dijo, pero esta vez no había ninguna broma en su voz.

Ahora sonreí. "Lo sabes muy bien".

"Hay algo más...", continuó Troy.

Le miré con curiosidad y me pregunté si por fin me hablaría de lo que había pasado entre nosotros en la cabaña. "¿Sí?"

"Eric me preguntó por la familia de su madre y no sé qué contestarle. No debería ser tan difícil", dijo, con la voz llena de pesar.

Respiré hondo para ocultar mi decepción. Podríamos hablar de nosotros más tarde.

"¿Por qué?", pregunté con cautela.

"No me gusta hablar de eso", admitió en voz baja. "Su madre, Harper, y yo salimos durante mi primer año en la universidad. Era de una familia adinerada y pensé que casarme con ella sería un buen paso en mi carrera".

Lo miré con extrañeza.

"Lo sé, lo sé..." dijo avergonzado, "pero se pone peor. Harper se quedó embarazada y su familia se ha comportado fatal. Me acusaron de tenderle una trampa a Harper. Sus padres no me creyeron que yo fuera el padre y ella se fue de casa. Se fue a París y tuvo el bebé allí, pero poco después murió en un accidente de tráfico".

Me quedé muy sorprendida porque sabía que la madre de Eric había muerto poco después de que él naciera, pero no tenía ni idea de los detalles.

"Estaba destrozado", dijo Troy con voz ronca. "Nunca dudé de que Eric fuera mi hijo y me lo traje a Nueva York. Pero los Stanton se negaron en redondo a reconocerlo y yo no quería tener que librar una larga batalla legal por Eric. Pensé que sería mejor que nos quedáramos los dos solos. Así que lo crié yo solo, con la ayuda de niñeras".

"Dios mío. Debe de haber sido muy duro para ti", dije, con los ojos llenos de lágrimas.

"Eso fue todo", asintió Troy, con la gratitud escrita en los ojos. "Pero Eric es lo mejor que me podía haber pasado. Es mi hijo y lo quiero más que a nada en el mundo".

"Les he dicho a los abuelos que es una lástima que no lo quieran cerca, pero que siempre estoy abierto a ello si deciden lo contrario. Además, aún tengo miedo de ser débil".

"El amor no te hace débil, Troy", le dije con suavidad y calma.

"¿Cómo lo haces, Connie?", quiso saber de repente, "eres la persona más cariñosa que he conocido y, sin embargo, no eres débil. Tal vez pueda aprender algo de ti".

Me reí suavemente y él me cogió de la mano y me miró directamente a los ojos.

"¿Cómo puedo abrirme a los demás en lugar de mantenerlos a distancia?"

Podía sentir el calor que me invadía. No era frecuente que alguien se abriera a mí de ese modo. "No tienes que hacer esto solo", le dije y le puse una mano en la mejilla con cariño.

Troy me levantó la barbilla para devolverle la mirada. "¿Me ayudarás?", preguntó en voz baja. "¿Te arriesgarías conmigo?"

Asentí lentamente y me quedé hipnotizada por aquellos ojos. Entonces se inclinó hacia delante y me besó. Esta vez suavemente, pero con una necesidad mucho más urgente que en la cabaña. El beso se hizo más profundo y pronto nos dirigimos a mi habitación. Entonces dejamos caer las mantas y, antes de que me diera cuenta, estábamos tumbados en mi cama.

Siempre fui una persona generosa, alguien que antepone las necesidades de los demás a las suyas propias. Pero Troy me había ayudado a comprender que me había estado descuidando todo el tiempo.

Las palabras de mi madre no dejaban de darme vueltas en la cabeza: "Sin amor, la vida está vacía".

Ahora que había llegado a conocer a Troy comprendí realmente el significado de estas palabras.

Quería a alguien que pudiera darme la felicidad y la esperanza que me faltaban y en Troy las había encontrado.

Sabía que quizá era egoísta entregarme a él cuando era tan vulnerable. Pero, por primera vez en mi vida, no me importaba porque merecía ser feliz y con Troy lo era. Pensar en un futuro con él me llenaba de ilusión y me sentía llena de confianza.

Cuando me besó, cerré los ojos y dejé escapar un profundo suspiro. No era la misma persona que había sido hacía tres días, ya que era más fuerte y más sabia... y mucho más consciente de mis propias necesidades. También estaba muy segura de que, con Troy a mi lado, podía superar cualquier cosa que se me pusiera por delante. Era alguien muy especial, alguien que me había hecho darme cuenta de que la vida sin amor está realmente vacía.

Troy

Nos besamos y Connie se sentó en mi regazo. Mis manos subieron y bajaron por sus costados y lentamente le quité la camisa. Ella gimió cuando mis manos encontraron sus pechos y la acosté sobre su cama.

En cuestión de segundos y mientras nos besábamos, toda nuestra ropa había caído al suelo. Estábamos los dos solos, piel con piel.

Apretó su boca contra mi cuello y me besó hasta llegar a mi pecho. Gimiendo, guié mi miembro hasta su coño, esperando su permiso para penetrarla.

Abrió las piernas para mí y de un pequeño empujón entré en su cálida y húmeda vagina. Fue en ese momento cuando me di cuenta de lo mucho que había echado de menos estar dentro de ella y sus gemidos quedaron atrapados en mi hombro al estar mi polla en tan buenas manos con ella. Me rodeó el cuello con los brazos y me mordisqueó el hombro mientras la penetraba lentamente.

"Troy", susurró, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura. "Dios, sí..."

Me encantaba el sonido de mi nombre en sus labios y le daba dulces besos cada vez que lo decía, cada vez que jadeaba o gemía. Marcaba un ritmo suave y cariñoso, saboreando la sensación de su delicado cuerpo contra el mío y de su suave coño alrededor de mi miembro.

Era tan cálida y tan perfecta, mucho mejor de lo que yo merecía. Sus manos me acariciaban la espalda, sus uñas cortas me arañaban de la forma justa para aumentar mi deseo lujurioso por ella. Me agaché, cogí su pierna y la levanté para poder penetrarla aún más profundamente. Su cuerpo se estremeció y tembló debajo de mí mientras la penetraba hasta el último centímetro. Se sentía como en un sueño.

Me di cuenta de que estaba al borde del orgasmo cuando se apretó contra mi miembro y se le cortó la respiración. Agarré su muslo y aceleré mi ritmo, y mi otra mano se deslizó entre nosotros hasta su clítoris para llevarla al éxtasis. Quería sentir cuando se corriera, tragarme sus gritos, engullirla entera.

Sus dedos se clavaron más en mi piel y se arqueó contra mi pecho. La besé mientras gemía, gritaba y su lujuria se desbocaba. Pronto la seguí, la lujuria latía en mi interior y su nombre era como un mantra que susurraba bajo mi pesada respiración.

Cuando nos recuperamos, la estreché contra mí y apreté mis labios contra su cuello. Así entrelazados, me di cuenta de que Connie también había seguido adelante a su manera. Se había preocupado tanto por los demás, pero no había hecho lo suficiente por sí misma. Pero ahora estaba dispuesta a tomar lo que quería y necesitaba, y ése era yo.

"Te deseo", susurró, "no sólo porque quiero ayudarte, sino porque un futuro contigo me promete esperanza y felicidad".

Sonriendo, le dije: "Yo siento lo mismo. Quiero enseñarte el mundo, mi mundo".

Se rió. "Me gustaría mucho y apuesto a que a Eric también le gustaría estar allí".

Me llenó el corazón lo rápido que pensó en mi hijo. Eric lo era todo para mí y no había duda de lo mucho que ella también se preocupaba por él.

"Bueno, algunos de estos sitios son sólo para adultos", bromeé.

Fingió un grito ahogado. "¿Te refieres a nosotros dos solos? Eso suena a problemas".

Pasé mis manos en círculos lentos sobre su pecho. "Eso es parte de la diversión".

Soltó una risita suave y me mordisqueó la piel.

"Será mejor que tengas cuidado, Connie. Me vendría bien una segunda ronda".

"¿Estás seguro?", preguntó y volvió a acurrucarse contra mí.

Así se siente la felicidad.

Capítulo 20

Connie

Jackie y Lex habían elegido Biltmore Estate, en Carolina del Norte, para celebrar su boda, y habían trasladado en avión a todos sus invitados y organizado el alojamiento. La finca era un lugar fascinante para una boda, con una mansión en forma de castillo rodeada de un paisaje impresionante.

La finca estaba rodeada de ondulantes colinas y pintorescos jardines en plena floración bajo el sol primaveral. La casa solariega era una obra maestra de la arquitectura, con torreones y amplias escaleras que conducían a balcones ornamentados. Los muros de piedra estaban adornados con hiedra y rosas trepadoras, dando la impresión de un romántico castillo de cuento de hadas.

Mientras me dirigía a la suite nupcial, no pude evitar maravillarme ante la belleza de los exuberantes jardines primaverales. Habían sido meticulosamente cuidados y transformados en un sitio de las maravillas de esplendor floral. Los caminos estaban flanqueados por fragantes flores de todos los colores y las rosaledas formaban un dosel de ensueño para los invitados. Una elegante fuente en el centro del jardín rociaba suavemente el aire, creando una bruma refrescante en este cálido día de primavera.

La suite era igualmente encantadora, con ventanas del suelo al techo que ofrecían unas vistas impresionantes de los jardines. La habitación estaba bañada por la luz natural y las paredes estaban adornadas con elegantes tapices y cuadros. El aire estaba perfumado con flores frescas y sonaba música suave de fondo, lo que aumentaba la sensación de tranquilidad y romanticismo.

Cuando entré, vi a Jackie sentada frente a un gran espejo, rodeada de sus damas de honor. Había visto el vestido antes, por supuesto, pero aquí, con su peinado y maquillaje, era algo totalmente distinto.

Su vestido era una obra maestra de delicado encaje y brillantes cristales. El corpiño estaba adornado con una intrincada pedrería que brillaba con la luz y atraía la mirada hacia el escote corazón y las delicadas mangas. Luego mis ojos se desviaron hacia la falda, una voluminosa nube de suave tul que caía en capas de impresionantes volantes. El tejido era tan ligero y vaporoso que parecía flotar alrededor de los pies de Jackie al caminar.

La parte trasera del vestido era aún más impresionante que la delantera, con una hilera de delicados botones que bajaban por la espalda y desembocaban en una larga cola que fluía detrás de la novia como un río de satén. La cola era larguísima, por lo que Jackie necesitó varios ayudantes para llevarla hasta el altar.

La habitación se llenó de charlas y risas mientras ayudaban a Jackie a prepararse para el día más importante de su vida. Las chicas llevaban vestidos de colores pastel a juego y cada una estaba impresionante a su manera. Como dama de honor, llevé un vestido de seda rosa pálido que hacía juego con los pétalos de rosa del ramo de Jackie. Fue un entorno realmente mágico y me sentí muy agradecida por formar parte de él.

"No me puedo creer que te vayas a casar", exclamé después de abrazar a mi hermana. "Estás guapísima. Seguro que lloro y se me estropea el maquillaje".

Quería que Troy me viera con este maquillaje, pero el llanto por Jackie valía la pena.

Jackie se rió y me hizo señas para que me sentara con ella. "Nos abastecimos de mucho sushi", me dijo, "sobre todo rollitos de cangrejo californiano, ¡me aseguré de ello!"

Me reí y cogí un par de palillos. "Ahora sí, seguro que lloro y me estropeo el maquillaje", bromeé.

Salí de la suite nupcial llena de deliciosos bocados de sushi en el estómago y me dirigí al jardín principal, donde tendría lugar la ceremonia. Mientras caminaba por los preciosos senderos bordeados de arbustos, no pude evitar maravillarme ante la belleza del entorno.

El sol brillaba con fuerza y hacía que las flores resplandecieran con los colores más radiantes. Respiré hondo y sentí que me invadía la calma. Era un día perfecto para una boda. Al acercarme al gran salón, vi a los ujieres saludando a los invitados y dirigiéndolos a sus asientos.

Ocupé mi lugar como dama de honor de Jackie y observé la sala mientras mi corazón se llenaba de alegría por mi hermana. No me cansaba de ver lo bien vestidos que iban todos. El smoking de Lex era entallado, con una chaqueta negra ajustada que resaltaba sus hombros y unos pantalones entallados que caían con precisión sobre sus zapatos brillantes. La tela tenía un ligero brillo que captaba la luz en los lugares adecuados. Su camisa blanca estaba impecablemente planchada y la pajarita negra añadía la sofisticación necesaria a su ya elegante aspecto.

El traje en miniatura de Eric no era menos impresionante. La chaqueta y los pantalones tenían un corte impecable, el tejido era suave al tacto y tenía un ligero brillo que hacía juego con el smoking del novio. Su ajustada camisa blanca iba metida por dentro del pantalón y la pajarita negra le sentaba perfectamente en el centro. Parecía un pequeño caballero, listo para enfrentarse al mundo.

Pero por muy perfecto que estuviera Lex en su día especial con un smoking o por muy bien que combinara con mi hermana, para mí el centro de atención era otro hombre. Sólo tenía ojos para Troy. Estaba de pie junto a Eric, que estaba un poco nervioso por su papel de portador del anillo, dándole consejos. Mi corazón se derritió al verlo, pero también sentí que me calentaba al mirar a Troy.

Hacía poco más de cuatro meses que nos conocíamos y aún tuve que detenerme para darme cuenta de lo guapo que era. Su traje gris marengo estaba igualmente bien confeccionado, con una chaqueta entallada y unos pantalones ajustados por los tobillos. Le sentaba de maravilla, resaltando sus hombros anchos y su cintura delgada. Me resultaba muy difícil apartar los ojos de él.

Por fin llegó el momento: Jackie apareció al final del pasillo con un aspecto encantadoramente hermoso. Estaba impresionante con su vestido de novia, como una reina de un cuento de hadas, y me dejó sin aliento. Fue un espectáculo para recordar toda la vida, una verdadera obra de arte.

Todo en ella era tan ligero y vaporoso que parecía como si pudiera dejarse llevar por una suave brisa. Cuando Jackie se dio la vuelta, los cristales y las perlas cosidos en las capas de encaje captaron la luz y provocaron una cascada de destellos y purpurina a su alrededor, haciendo que el vestido cobrara vida con un resplandor interior. Era como si el vestido representara la felicidad infinita de Jackie, que brotaba de su interior como un resplandor.

Mientras caminaba por el pasillo, miré a Troy a los ojos y estaba un poco preocupada de que pudiera apartar la mirada y sentirse incómodo con esta mirada íntima, pero se encontró con mi mirada con calidez. Me sentí tan aliviada de que se sintiera cómodo aquí y feliz de compartir este momento tan especial conmigo y con mi familia.

Mientras observaba a mi hermana y a Lex pronunciar sus votos, mi corazón se conmovió profundamente. La ceremonia fue preciosa y no pude evitar pensar en mi propio amor. Siempre había esperado encontrar a alguien con quien compartir mi vida, pero hasta hace unos meses eso había sido un sueño lejano. Entonces, cuando levanté la vista, volví a mirar a Troy a los ojos. Mis mejillas se sonrojaron cuando me sonrió cálidamente y por un momento me sentí la única persona de la habitación. Era como si todo lo demás se desvaneciera y sólo importara esa conexión entre nosotros.

Observé con asombro cómo Eric caminaba por el pasillo con los anillos sobre un pequeño cojín que sostenía delicadamente entre las manos. Caminaba despacio, colocando con cuidado un pie delante del otro, con la mirada fija en el altar. Los invitados murmuraban y se maravillaban a su paso y mi corazón se hinchó de orgullo al verle realizar su tarea con tanta gracia y aplomo.

Cuando los recién casados se dieron su primer beso, los invitados estallaron en vítores y aplausos. Sonreí y me sentí agradecida por formar parte de un momento tan especial. Y mientras los invitados se dirigían a la recepción, mis ojos volvieron a posarse en Troy. No había ningún signo de incomodidad o malestar. Por el contrario, sus ojos estaban llenos de calidez y sinceridad y sentí un gran afecto por él. Fueron momentos como este los que me hicieron darme cuenta de lo afortunada que era por tenerlo en mi vida.

Cuando vi a Lex y Jackie abrazados, con los rostros radiantes de alegría, mis propias emociones se apoderaron de mí. Fue una experiencia elemental del poder transformador del amor y de cómo puede hacer que todo lo malo de la vida se desvanezca y parezca insignificante.

Cuando la ceremonia llegó a su fin, sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas. Me enjuagué los ojos con un pañuelo, esperando que nadie se diera cuenta. Entonces sentí una mano en el brazo y, cuando me volví, Troy estaba detrás de mí, sonriéndome.

Le devolví la sonrisa y sentí que se me calentaba el corazón.

"Estoy tan feliz", le dije, "fue una ceremonia tan hermosa".

Troy asintió, con los ojos fijos en mí. "Sí, lo fue", dijo en voz baja, "pero tú eres aún más hermosa".

Sentí que mis mejillas se sonrojaban mientras apartaba la mirada, sin saber cómo reaccionar.

"Hiciste un gran trabajo", dijo, apretándome el brazo. "Te veías absolutamente impresionante al frente".

Le sonreí. "Gracias", le dije en voz baja, "tú también te ves maravilloso".

Troy soltó una risita y las comisuras de sus ojos se arrugaron. "Gracias, cariño", dijo y se inclinó galantemente.

En ese momento, Eric corrió hacia nosotros, con la cara iluminada por la emoción. "¿Me has visto, papá? ¿Me has...? ¡Eh, Connie! ¡Lo he conseguido! He sido el portador del anillo".

Me arrodillé a su altura y sonreí de orgullo. "Has estado fantástico, Eric", le dije, abrazándolo, "¡y estoy orgullosa de ti!"

Troy puso una mano en el hombro de Eric y le expresó su calidez y orgullo. "Lo has hecho genial, amigo", le dijo, revolviéndole el pelo cariñosamente. "Has sido el mejor portador de anillos que he visto en mi vida".

Eric sonrió de oreja a oreja y radiante de orgullo. "¡Gracias, papá!", dijo, rebotando sobre las puntas de los pies. "Me alegro de haberlo hecho tan bien".

Eric estaba realmente eufórico y yo no pude evitar sentir una oleada de amor por este niño. Me levanté y sonreí con orgullo a Troy. Últimamente su relación con Eric había mejorado mucho.

Cuando entramos en la sala de recepción, Troy me miró fijamente, con una sonrisa cálida y tranquilizadora. Sentí un revoloteo en el estómago y supe que, fuera lo que fuera lo que me deparara el futuro, estaba agradecida de tenerlo a mi lado.

Entonces vi cómo se había decorado el salón para la ocasión y me quedé sin aliento. El gran salón de baile se había transformado en un mágico paraíso de luces centelleantes y flores de colores. Las mesas estaban decoradas con relucientes cubiertos de plata y copas de cristal, y la pista de baile estaba iluminada con una luz suave y romántica. Cuando tomamos asiento, Troy se inclinó hacia mí y me susurró al oído: "Estoy tan feliz de estar aquí contigo", mis mejillas se sonrojaron de nuevo cuando me volví hacia él y mi afecto por él fue tan palpable.

Durante todo el día, la sonrisa de Troy nunca se borró. Bailó y rió con nuestros amigos y familiares. Todo el mundo se sentía atraído por él y su encanto contagioso hipnotizaba a todos los que lo rodeaban. Sin embargo, ni una sola vez se olvidó de mí en medio de todo aquel jolgorio. De vez en cuando me cogía la mano o me susurraba algo dulce al oído, y eso me hacía sentir la persona más feliz del mundo.

Cuando nos sentamos en la recepción, me sentía tan feliz y contenta que no me importaba cómo me miraba mi madre cuando apareció de la nada.

Sus ojos brillaban de felicidad.

"Mi querida hija, estás impresionante", me dijo mamá mientras me abrazaba.

Sonreí y la abracé también, sintiéndome un poco avergonzada por su exuberancia. "Gracias, mamá. Tú también estás preciosa".

Sonrió y se volvió hacia Troy. "Ahora sobre ti, joven, eres un verdadero caballero. Estoy tan contenta de que mi hija haya encontrado a alguien tan amable y considerado como tú".

No pude evitar poner los ojos en blanco. A pesar de sus buenas intenciones, mi madre siempre tenía una manera de convertir todo en lo que ella quería que fuera. Troy, el encantador por excelencia, sonrió, le cogió la mano y se la besó suavemente. "Soy yo el afortunado que la ha encontrado", dijo y sentí que el corazón se me volvía a calentar.

Mi padre apareció detrás de mi madre, apoyado en su bastón y con cara de satisfacción, aunque un poco incómodo. "Hola, cariño", me saludó, dándome una palmadita en el brazo. "Estás estupenda".

Lo estreché entre mis brazos y sentí el cálido afecto que nos profesábamos. Siempre había sido más reservado que mi madre, pero tenía un fuerte calor interior que yo admiraba. "Gracias, papá".

Mamá seguía radiante. "No puedo creer que mi hijita haya crecido y se haya casado", dijo, "¡y ahora tú y Troy también deberían! Es como un sueño hecho realidad".

Me sonrojé ante sus palabras y protesté: "Mamá, sólo estamos juntos. No es para tanto".

Troy me dedicó una sonrisa tranquilizadora y me rodeó con el brazo. "Su hija es una mujer extraordinaria, señora Baldwin. Cada día estoy agradecido de estar con ella".

Mi madre parecía encantada y se volvió hacia mi padre. "¿Lo ves, Oliver? Te dije que eran perfectos el uno para el otro".

Mi padre se limitó a sonreír y a negar con la cabeza. "Tú siempre sabes todo, cariño".

Cuando Lex y Jackie terminaron su primer baile, Troy me cogió de la mano y me llevó a la pista.

Jackie y Lex parecían tan felices, con sus amplias sonrisas y sus ojos fijos el uno en el otro. Era una imagen preciosa y sentí que el corazón se me hinchaba de alegría por su evidente conexión.

Los cuatro nos arremolinábamos al ritmo de la música mientras más parejas se abrían paso lentamente hacia la pista de baile. Troy me cogió de la cintura y me acercó a él, y tuve que sonreír ante la calidez de su contacto.

Mientras bailábamos, vi a Dahlia y Gwendolyn sentadas en una mesa cercana. Las saludé y me devolvieron el saludo con una sonrisa. Troy siguió mi mirada.

"Sabes, Joshua y Anya lo hicieron muy bien en Dogwood Vale. Ryan y Dahlia han decidido contratarlos permanentemente", le dije a Troy.

"Apuesto a que estás encantada con esa decisión", dijo con una sonrisa.

"Estoy más que encantada. He estado tan cansada todos los días. Dahlia se mortificó cuando se lo mencioné. Pensó que lo estaba haciendo bastante bien por mi cuenta".

Me sentí agradecida por el duro y dedicado trabajo de Joshua y Anya. Con la cantidad de

responsabilidades que tenía como única empleada permanente, casi empezaba a volverme loca.

"Es una noticia maravillosa", dijo Troy, sonriendo. "Y ya sabes, ahora que Ryan ha comprado las acciones de Margaret, tiene una participación mayoritaria en la empresa. Puede darse un aumento de sueldo en cualquier momento, aunque tenga que pagar más a los empleados".

Tuve que reírme. "No me importaría traer más residentes a la finca, quizá Ryan tenga que hacer tal o cual cosa en algún momento".

Troy soltó una risita y seguimos bailando. La música era lenta y romántica y yo me sentía indeciblemente cómoda en los brazos de Troy.

La música paró y Troy me soltó. Seguíamos riendo y pasándolo en grande. De repente Troy me agarró y me besó allí mismo, en la pista de baile. Podía sentir los ojos de todos sobre nosotros, pero no me importó. Le rodeé el cuello con los brazos y lo besé también.

"Oh, miren eso", dijo Ryan, sonriendo, "Troy se ablanda incluso en nuestra presencia".

Lex soltó una risita. "Nunca pensé que vería *este día*. El gran Troy, arrodillado por el amor".

Troy puso los ojos en blanco, pero no pudo ocultar la sonrisa en su rostro. "Oh, cállense. Ustedes dos sólo están celosos".

"¿Celoso de qué exactamente?", preguntó Ryan, todavía burlón.

"Celoso de lo feliz que soy", dijo Troy, acercándose a él.

"Estoy literalmente casado con el amor de mi vida", le contestó Ryan, acercando a Dahlia a él.

"Y yo, literalmente, acabo de casarme con la mía", contraatacó Lex, inclinándose para besar a Jackie.

Aquella escena me hizo sonrojar y me reí para disimularlo de alguna manera. Me encantaban las bromas entre los tres. Fue bonito que Troy fuera querido y aceptado por sus amigos, pasara lo que pasara.

A medida que avanzaba la noche, Troy y yo salimos a un balcón. El aire fresco de la noche era refrescante y las estrellas centelleaban sobre nosotros en todo su esplendor. Hablamos de nuestros sueños y esperanzas para el futuro. Mi corazón latía cada vez más rápido cuando Troy empezó a decir todo tipo de cosas románticas. De repente se detuvo y se volvió directamente hacia mí.

"No puedo imaginar un futuro sin ti, Connie", dijo con voz emocionada. "Te quiero más que a nada y quiero pasar el resto de mi vida haciéndote feliz".

Mi corazón se aceleraba porque sospechaba a qué conduciría esto, pero... ¿estaba ocurriendo realmente?

Troy se arrodilló y se metió la mano en el bolsillo. Sacó una cajita y la abrió para descubrir un precioso anillo de diamantes.

"Constance Jane Baldwin, ¿quieres casarte conmigo?", preguntó con un ligero temblor en la voz.

Jadeé y sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas de alegría. "¡Sí!", acepté, mi voz apenas más audible que un susurro. "¡Sí, Troy, quiero casarme contigo!"

El rostro de Troy estaba radiante de felicidad y me puso el anillo en el dedo. Encajaba perfectamente.

"Estoy deseando pasar el resto de mi vida contigo", me dijo y me acercó a él.

Lo abracé con fuerza y me sentí desbordada de amor y felicidad. Era el momento que había deseado toda mi vida y era aún más perfecto de lo que jamás podría haber soñado.

Nos besamos un rato antes de volver al vestíbulo. Cuando cruzamos la puerta, Eric corrió hacia nosotros. Tenía una gran sonrisa en la cara y estaba claro que había sido iniciada por Troy.

"¿Dijo que sí?", quiso saber.

Troy asintió y sonrió de felicidad. Los dos chocaron los cinco y Eric me abrazó con fuerza. Me sentí rodeada de amor y alegría y supe en el fondo de mi corazón que Troy era el indicado para mí.

Epílogo

Troy

Me senté con mis seres queridos en el jardín de Dogwood Vale, rodeado de los vibrantes colores de la primavera en los Catskills. El cálido día de mayo nos abrazó y disfrutamos de la belleza del momento. El bebé de Dahlia se reía y arrullaba sobre su manta en la hierba mientras Eric le animaba suavemente a gatear.

Connie dio un sorbo a su limonada, con los ojos brillantes de expectación. "No puedo esperar a que lleguen Jackie y Lex. Apuesto a que tienen grandes historias que contar".

Sonreí y sentí que mi corazón rebosaba de alegría. Mis amigos habían estado fuera demasiado tiempo y los había echado mucho de menos. "Espero que todo haya ido bien con el reportaje en las noticias", les dije.

Dahlia me tranquilizó con su suave voz: "Estoy segura de que así fue. Jackie es una periodista con talento y Lex es un gran apoyo para ella".

Mientras hablábamos, sentí una profunda gratitud por mi familia y mis amigos. Aunque no me di cuenta hasta hace unos meses, fueron mis guías en las pruebas y tribulaciones de la vida.

Me sentía especialmente orgulloso de Lex, que había superado sus dificultades y se había convertido en un faro de inspiración para todos nosotros. Los tiempos en que se divertía constantemente y eludía responsabilidades habían quedado atrás.

Cuando veía a Eric jugar con Harry, mi corazón se hinchaba de amor y orgullo. Creció como un niño compasivo e inteligente y me sentí honrado de ser su padre.

"¿Crees que nos traerán regalos?", preguntó Eric, con los ojos brillantes de emoción.

Dahlia cogió en brazos a Harry, que se estaba cansando, y lo llevó a la casa para que pudiera tomarse una siesta.

"Eso espero", respondió Connie con una sonrisa. "Pero tenerla de nuevo con nosotros es regalo suficiente para mí".

La voz inocente de Eric volvió a hablar: "Espero que también traigan un regalo para la abuela. Pero seguro que no saben que está aquí".

Connie lo tranquilizó: "Oh, ya le he dicho a Jackie que tu abuelita es ahora tu niñera a tiempo completo, amiguito. No te preocupes por eso".

En ese momento, mi madre Marie salió de la casa con una bandeja de zumo de naranja recién exprimido.

"Oh, Marie", sonrió Connie con gratitud. "No tenías que molestarte".

"Ha sido un placer, cariño", respondió mi madre, con los ojos llenos de calidez. "Me has ayudado a devolver a mis chicos a mi vida. No hay nada que yo pueda hacer para recompensarte".

Connie se rió y abrazó a mi madre mientras mi cara se ponía roja. Me había dirigido a mi madre unos días después de la boda de Lex y la había contratado como única niñera de Eric porque estaba decidido a involucrarla en la vida de Eric todo lo posible a partir de ahora, sobre todo porque acababa de solicitar el divorcio de mi padre.

En ese momento, rodeado por la belleza de la naturaleza y el amor de mi familia y amigos, supe que merecía la pena vivir la vida al máximo.

Connie

Estábamos sentados cómodamente con las copas en la mano cuando Abby, la perra de Gwendolyn, saltó hacia Eric y empezó a lamerle la cara, lo que desencadenó un ataque de risa. Me sentí muy orgullosa de haber contribuido a alegrar a los residentes de este lugar.

"Me alegro mucho de que hayas decidido hacer este programa de arteterapia", dijo Troy. "Es genial que persigas tu pasión y ayudes a los demás al mismo tiempo".

Me sonrojé y sonreí agradecida. "Me hace ilusión y agradezco poder reducir un poco la carga de trabajo aquí".

Estaba sentada en la mesa del patio con mis amigos, bebiendo a sorbos mi zumo de naranja. El murmullo de las conversaciones llenaba el ambiente, interrumpido únicamente por el sonido de las cartas que se barajaban. Gwendolyn, la señora Allegri y el señor Kemp estaban sentados en una mesa cercana, absortos en una partida de bridge.

Nuestro cuarto residente, el señor Ríos, estaba sentado con ellos y también estaba concentrado en la partida. Miré a Joshua y Anya, el personal de enfermería permanente, quienes estaban a cierta distancia pero observaban la partida con atención. No hacía falta que dijera nada, todo estaba bajo control.

"Parece que se lo están pasando bien", comentó Troy señalando la partida.

De repente, el ruido de un coche que se acercaba interrumpió nuestra conversación. La puerta se abrió y una Jackie y un Lex sonrientes salieron al jardín.

"¡Hola!", gritó Jackie, agitando bolsas de colores hacia nosotros.

"¡Bienvenidos de vuelta!", grité y abracé a ambos con fuerza.

"Me alegro de estar de regreso", dijo Jackie con una sonrisa. "Tenemos tanto que contarles".

Cuando volvimos a la mesa, les presentamos a la madre de Troy y pronto Jackie y Lex estuvieron hablando de sus aventuras en Kuala Lumpur y mostrando fotos y recuerdos. Jackie estaba muy entusiasmada con su aventura periodística investigando el impacto medioambiental de la industria del aceite de palma en Malasia.

"Me alegro mucho por ustedes, chicos, de que hayan tenido una luna de miel tan estupenda", dijo Troy.

"Pronto te tocará a ti", se burló Jackie. Troy sonrió y me miró.

"Ha sido increíblemente agradable", dijo Lex, "pero ahora estamos contentos de volver y queremos escucharlos a ustedes".

Pronto nos pusimos al día de los últimos acontecimientos. Ryan y Dahlia se unieron a nosotros en cuanto Harry se durmió. El personal que Ryan había contratado después de la boda de Lex y Jackie me facilitó mucho las cosas. Ya no tenía que hacer nada sola. Después de haberle dado la bienvenida a mi hermana, trajeron todo un surtido de bebidas y deliciosos manjares y el ambiente estaba lleno de calidez y alegría.

Mientras hablábamos, sentí gratitud por la hermosa vida que habíamos creado. Contemplé la hermosa propiedad, el atento personal y las personas a las que quería y me sentí muy contenta.

La vida no siempre fue fácil, pero en aquel momento todo era perfecto.

Después de que todos comieran un tentempié y estuvieran satisfechos, empezaron a dispersarse para comenzar a divertirse. Los observé y pensé con satisfacción: así debería ser la vida, llena de amor, risas y alegría.

Las carcajadas de Dahlia sonaban mientras enseñaba a Eric a sujetar bien el mazo de croquet. Marie y Jackie le animaron mientras daba su primer golpe. Gwendolyn y la señora Allegri le dieron consejos útiles y pude ver a Eric radiante de orgullo cuando golpeó con éxito la bola a

través del primer wicket.

A la sombra, el señor Kemp y el señor Ríos dormitaban plácidamente, sus suaves ronquidos se mezclaban con el susurro de las hojas al viento. Abby yacía estirada a sus pies, con la barriga subiéndolo y bajándolo a cada respiración.

Ryan y Lex se habían embarcado en un emocionante partido de bádminton. El sonido del volante al golpear la raqueta, el ruido de la red y sus bromas se sumaban a la sinfonía de felicidad.

Me acerqué a Troy, le cogí suavemente de la mano y me apoyé en su hombro.

"Vamos a dar un paseo", le propuse y me sonrió.

Al final, dimos un paseo por los hermosos terrenos de la finca. Los cornejos estaban en plena floración y sus delicadas flores rosas y blancas se mecían con la suave brisa.

"¿Recuerdas lo inhóspito que era este lugar durante las tormentas de invierno?", preguntó Troy, rompiendo el silencio.

"Sí, fue un momento duro, pero salimos de él más fuertes que antes".

Troy tomó mi mano entre la suya. "Esa experiencia cambió nuestras vidas. Me hizo darme cuenta de lo mucho que te necesito".

"Nos necesitamos el uno al otro", dije con una pequeña sonrisa, sintiendo el amor exuberante por él. "Sabes... eres un padre increíble y estoy agradecida de formar parte de tu vida y de la de Eric".

Troy me miró, con los ojos llenos de ternura. "Me alegro mucho de que estés aquí conmigo, Connie", dijo con voz suave y sincera. "Ser padre soltero es un reto, pero es mucho más fácil contigo a mi lado".

Le sonreí y mi corazón rebotó de amor por este hombre y su hijo. Era el momento oportuno para sorprenderle con una noticia maravillosa.

"No te pongas demasiado cómodo, Troy", le aconsejé con voz traviesa.

Me miró confuso y preguntó: "¿Qué quieres decir?"

Antes de contarle mi secreto, respiré hondo. "Estoy embarazada", le dije, y vi cómo sus ojos se agrandaban de asombro.

La expresión de Troy se transformó rápidamente en pura alegría y me estrechó en un fuerte abrazo. Nos besamos y nuestra pasión aumentó por la emoción de la noticia. Por un momento, los dos estuvimos completamente solos en nuestro pequeño mundo de amor y felicidad.

Pero pronto necesitamos más y el beso se volvió apasionado mientras me empujaba contra un árbol.

Me concentré en la sensación de su peso apretado contra mí, en la aspereza de la corteza del árbol en mi espalda mientras sus palmas se deslizaban por la parte delantera de mi vestido. Suspiré y jadeé, pasé las palmas de las manos por su pelo y tiré con fuerza suficiente para echarle la cabeza hacia atrás y besarlo, con los dientes, la lengua y el deseo entre nosotros, mientras lo empujaba hacia atrás y lo tiraba al suelo.

En un segundo, mis bragas seguían allí, y al siguiente ya no estaban, aunque notaba que se habían enganchado alrededor de un tobillo. Antes de darme cuenta, mis rodillas estaban pegadas a sus orejas y jadeé un segundo antes de que un grito escapara de mi garganta.

Me besó ferozmente y me abofeteó mientras me lamía. Estaba en todas partes a la vez: sus manos me agarraban los muslos y las caderas mientras su boca succionaba mis pliegues y mi clítoris, aferrándose a mí como si no pudiera saciarse.

No es que me quejara.

Los músculos de mis muslos temblaban y se estremecían como alambres vivos mientras me

lamía el coño con la lengua. Respiré agitadamente cuando sentí que me corría. Mis ojos se entornaron cuando su lengua invadió mis entrañas, absorbiendo todo lo que tenía para darle hasta que le arañé el pelo y tiré de él para que finalmente cediera.

Levantó la cabeza para mirarme y sus ojos estaban tan oscuros como la noche de lujuria. Luego me rodeó los hombros con las manos y se levantó, mojándose la polla con el jugo caliente que goteaba. Me saboreé en sus labios mientras me besaba con pasión.

Sus caderas se movieron contra mí y entonces sentí cómo me empujaba, metiéndose profundamente dentro de mí. Fue rápido, duro y necesario. Me empujó con desesperación, mientras mis manos agarraban cada parte de él que podía alcanzar y nos mecíamos juntos mientras nuestros cuerpos se apretaban con fuerza el uno contra el otro. El suelo estaba un poco duro, pero la hierba sobre la que me había tumbado era suave, aunque después mi vestido tendría manchas verdes. Sus manos me agarraron por las caderas y me levantó para que le saliera al encuentro con cada embestida. Rodeé su cintura con mis piernas para acercarlo más a mí y él gimió desesperadamente mientras aumentaba la presión.

"Connie...", respiró y su pulgar presionó con fuerza contra mi clítoris. Sus embestidas se hicieron cada vez más intensas y sentí que me penetraba tan profundamente como podía. Su polla se hinchó dentro de mí y entonces sentí que se corría. Se desplomó encima de mí, arqueando la espalda y empujando mis caderas hacia abajo con las manos mientras se derramaba dentro de mí. Sentí que el último impulso empujaba contra mis paredes y desencadenaba un cálido cosquilleo en mi abdomen.

El sudor goteaba de su frente y sienes mientras se retiraba. Entonces el pulgar de Troy empezó a dibujar de nuevo círculos apretados sobre mi clítoris hasta que volví a estremecerme con mi segundo orgasmo y sólo entonces sacó su polla y me dejó palpitante y temblorosa.

Me apoyé en los codos, lo miré y sonreí ampliamente. Sentía todo el cuerpo como gelatina, sobre todo las piernas, y tardé un momento en recuperar el aliento. Troy se sentó, se subió los calzoncillos y los pantalones y me tendió la mano para ayudarme a levantarme.

Mientras volvíamos a casa, mi hermana nos vio.

"¡Eh, tortolitos!", gritó, "¡vengan a jugar una partida de croquet con nosotros!"

Troy y yo nos miramos y sonreímos un poco estúpidamente, luego caminamos de la mano de vuelta al grupo que estaba enseñando a jugar al croquet a Eric.

Contemplé la escena con satisfacción. Parecía sacada de un cuento de hadas, con la preciosa casa, las flores floreciendo y las caras de felicidad de mis amigos y seres queridos. No podía imaginar un momento más perfecto.

Mientras el sol se ponía y el día llegaba a su fin, no pude evitar sentirme agradecida por todo lo que nos había traído hasta aquí. Los retos, las luchas y todos los sinsabores habían merecido la pena, solo por ese momento perfecto.

Pensé en lo lejos que habíamos llegado. Desde el dolor y la pérdida que todos habíamos sufrido hasta el amor y la felicidad que ahora nos rodeaban, había sido un largo viaje. Pero lo único que nos había sostenido y fortalecido era el amor que sentíamos el uno por el otro y por la vida.

Ahora recordaba las palabras de mi madre, que siempre había dicho que sin amor, la vida estaba vacía. Y mirando ahora a Troy, a mis amigos y a mi familia, aprecié la verdad de sus palabras. El amor nos había unido y nos había acompañado en los buenos y en los malos momentos.

Sentí una sensación de paz y plenitud en lo más profundo de mi pecho que nunca antes había conocido. El futuro nos aguardaba y, fuera lo que fuera lo que el destino nos tenía reservado, estaba segura de que podríamos superarlo todo mientras nos tuviéramos el uno al otro.

Fin.

Gracias...

... ¡por haber comprado y leído mi libro! De esta forma, me estás ayudando a seguir viviendo mi sueño de escribir novelas románticas.

Si te ha gustado mi libro, ¡me encantaría recibir una reseña tuya en el sitio web de Amazon!

Y para estar al día y recibir información sobre nuevos lanzamientos y promociones, puedes seguirme en mi página de autora de Amazon:

<https://www.amazon.de/Anna-May/e/B08Q4HFPK3>

Con todo mi amor desde el fondo de mi corazón,
tu amiga Anna.

Leer más...

Si desea obtener el libro de Anna ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula “**Mi rico ex: Enamorada del multimillonario**”.

Este es el resumen:

Estoy harta de los hombres.

Una vez me abrí a alguien y me rompieron el corazón en mil pedazos y lo pulverizaron.

Devastada, me refugio en el trabajo hasta que vuelvo a encontrarme con mi ex amor platónico: el rompecorazones multimillonario Lex Van Dael.

Al principio quiero destruirlo, investigando sobre los diamantes de sangre que vende la empresa de su familia. Pero su atracción es irresistible y acabamos en la cama. Y lo que es peor, vuelvo a enamorarme de él.

La atracción que tiene sobre mí casi me roba la razón. ¿Puedo confiar en él esta vez? Cada vez que me abro a él, me aleja de nuevo. ¿Podremos olvidar nuestro pasado y dar una segunda oportunidad a nuestro amor?

Haga clic aquí para ver el libro:
<https://www.amazon.es/dp/B0CGRG1TPT>

Haga clic aquí para consultar toda la serie de libros:
<https://www.amazon.es/gp/product/B0CGRW4YYW>

Dedicado a todos los lectores

Llamamos ficción a este género literario, y puede que sea cierto, porque todos los personajes y acontecimientos son ficticios. Pero eso no significa que el mensaje que contiene no sea verdadero o valioso. Los dos protagonistas tienen rasgos de carácter que se interponen en su propio camino. En el caso del hombre, ha recorrido un largo camino lleno de experiencias y aún así no es consciente de su realidad, su mundo está vacío por dentro. A pesar de su riqueza, sus mujeres y su éxito, su vida es aburrida y pálida.

Los dos se conocen, se enamoran, hacen el amor, pero debido a estos rasgos de carácter, vuelven a separarse durante el desarrollo del relato. Se pierden el uno al otro y experimentan la vida sin la otra persona. Su dolor es tan grande que por fin pueden enfrentarse a sus propios demonios, quizás tengan que hacerlo, para luego luchar por su amor o quizás estar preparados para el amor verdadero. Ambos se hacen vulnerables. No se dan cuenta de que el otro también está luchando al mismo tiempo por ese amor. Por desgracia, eso no siempre funciona en la vida real. Pero este libro y todos los demás de Anna May y Aurora Shine deberían ser una llamada de atención de que merece la pena luchar por amor. Incluso cuando tienes que enfrentarte a tus propias debilidades. Incluso cuando las posibilidades de éxito son escasas. Merece la pena luchar por amor. Preferiblemente mientras aún estás en la relación. Antes de que sea demasiado tarde. Vale la pena luchar por amor. Porque, si no es por eso, ¿entonces por qué otra cosa vas a luchar?

¿No es precioso este mensaje?

Cuando lo reconocí en los libros, me enamoré de mi trabajo. Creo de verdad en él y si estos libros motivan aunque sólo sea a una persona a ser capaz de amar y defender el amor, todo mi trabajo habrá merecido la pena.

Gracias por leer el libro.

Baris Fratric
Editor en línea